

# AVANCE

# BAVIERA

revista teórica y política del partido comunista de españa

Nº 68 / primer trimestre 1972

- china : informe de la delegación del partido comunista de españa
- chile : textos de s. carrillo, l. corvalán, f. castro y s. allende
- balance de un año de unidad popular
- declaración del comité ejecutivo del partido comunista de españa

MINISTERIO  
DE CULTURA





N U E S T R A      B A N D E R A

ano : 1972

nn. 68 y 69

MINISTERIO  
DE CULTURA



MINISTERIO  
DE CULTURA





# SUMARIO

## Comité de Redacción

### Director:

Santiago Carrillo

★

Santiago Alvarez

Juan Diz

Ignacio Gallego

Juan Gómez

A. Elvira

Federico Melchor

E. Martí

Juan Valdés

Nuria Pla

Nº 68

Madrid

1º Trimestre

1972

## CHINA

Informe de la delegación del Partido Comunista de España ..... 3

## CHILE

La experiencia de Unidad Popular en Chile. Entreviú con **Santiago Carrillo** ..... 27

Lo más revolucionario es luchar por el éxito del gobierno popular. **Luis Corvalán** ..... 37

En este país se ha iniciado un proceso revolucionario. **Fidel Castro** ..... 47

Hay que unir, hay que sumar, hay que ganar. **Fidel Castro** ..... 61

Para qué hemos vencido. **Salvador Allende** ..... 65

Balance de un año de Gobierno Popular ..... 73

## DOCUMENTO:

Para conquistar la democracia:  
Huelga nacional, y pacto para la libertad  
(Declaración del C.E. del P.C.E.) ..... 81

Para toda correspondencia dirigirse a:  
**M. Albert Coninck, 37, Jan Verbertlef - Edegem - Bélgica**

MINISTERIO  
DE CULTURA





# CHINA :

## Informe de la delegación del Partido Comunista de España

### ■ Lo que hemos visto

La finalidad de este informe es dar cuenta del viaje a la República Popular China de la delegación del Partido Comunista de España, viaje que tuvo lugar entre los meses de octubre y noviembre de 1971.

Queremos empezar dando una impresión general de lo que hemos visto. Ello es necesario, puesto que hace muchos años que nosotros no visitábamos China y las referencias que poseen nuestros camaradas sobre la situación allí son escasas y, frecuentemente, en contradicción con la realidad.

Nuestra delegación ha visitado Pekín, Yenan, Sian, Cantón, Hanchou y Shanghai. Hemos estado en comunas populares, en empresas grandes, medianas y pequeñas; pasamos un día entero en la Universidad de Tsinghua; hemos tenido ocasión de ver escuelas primarias y secundarias, jardines de infancia, palacios de los niños, barrios obreros, mercados, tiendas, la Feria de Cantón —que es una mues-

tra del nivel de la producción en China—, la exposición industrial de Shanghai, museos revolucionarios e históricos, de carácter artístico, y una escuela de cuadros de las llamadas «7 de Mayo». Es decir, hemos tenido una visión bastante amplia de lo que es hoy la República Popular China.

Esa visión la hemos formado, también, a través de decenas, si no cientos, de entrevistas y conversaciones con la ayuda de intérpretes, con camaradas responsables de Comités Revolucionarios de empresa, de instituciones, de localidades, de provincias y con dirigentes del Partido, al nivel de Comité Central y también provincial, local y de institución.

Hemos tenido igualmente la posibilidad de conversar con campesinos y obreros en los lugares que hemos visitado.

Naturalmente, en cuatro semanas no es posible volver diciendo: «China es así». Es decir, después de esa visita no nos consideramos incluidos en la categoría de los **sinólogos**. Pero sí hemos visto aspectos que a nuestro juicio reflejan la situación general del país.



La primera impresión que se tiene al llegar a ese país y visitándolo es que se trata sin duda de uno de los países más limpios de la Tierra; la pulcritud, la limpieza en las calles, en los centros sociales, en las empresas, en las viviendas, incluso en las viviendas más modestas, es uno de los rasgos distintivos que sorprenden favorablemente al visitante.

Otra impresión que hemos recibido es que la situación en China —nos referimos a las condiciones de vida de las masas, a la organización del país— es excelente. China no es un país desarrollado todavía, como lo son los países capitalistas de occidente, o como lo son algunos otros países socialistas, pero en el breve período histórico de veinte años el salto adelante es realmente extraordinario. En primer lugar, nuestra impresión es que el pueblo chino se alimenta bien; que no hay ninguna carencia de productos de primera necesidad sino una abundancia visible, no solamente en las tiendas y los mercados, sino en los puestos callejeros, de legumbres y frutas de todo género — las conocidas por nosotros en estos países— y de cereales (1); abundancia de pescado sobre todo en el Sur y relativa abundancia de carne de cerdo, de pollo y de pato —el ganado vacuno era prácticamente desconocido en la antigua China—; con precios para todos estos artículos, desde nuestro ángulo de país occidental, increíblemente bajos; precios que se han mantenido estables, sin variar, desde hace veinte años. En ese orden la estabilidad de precios en China es un fenómeno único en el mundo.

Hemos visto también que el pueblo está convenientemente vestido y calzado. No hemos encontrado por ninguna parte un mendigo. Hemos sido testigos del desarrollo alcanzado por los servicios sanitarios, de la existencia de clínicas, policlínicas y maternidades incluso en los rincones más alejados del campo. Se nos ha informado asimismo de que la enseñanza primaria y secundaria son obligatorias y están organizadas. Y al lado de eso hemos comprobado, en unos y otros lugares, que no existe una sola empresa industrial o comercial privada, que el conjunto de la industria, la agri-

(1) En el concepto de cereal los camaradas chinos incluyen el arroz.

cultura, el comercio, pertenecen al pueblo; que no hay clases explotadoras. Es decir, aunque parezca innecesario afirmar esto, hemos comprobado que China es realmente un país socialista.

Naturalmente, en China —los mismos camaradas lo reconocen— quedan todavía muchas cosas por hacer. Para que China llegue a ser un país industrial desarrollado con arreglo a sus dimensiones serán necesarios todavía años. Pero es un hecho evidente que China ha conseguido dominar tecnologías de punta, como la energía nuclear o la fabricación de satélites. Es decir, en ese país existen las condiciones para, en un período histórico relativamente breve, superar el atraso industrial y colocarse entre las primeras potencias económicas del mundo.

También debemos decir que nuestra impresión es que el pueblo está unido y con gran entusiasmo en torno al Partido Comunista, al Gobierno de la República Popular China y al hombre que allí es la figura cimera de esa revolución, a Mao Tse-tung.

Al mismo tiempo que no hemos visto en China el igualitarismo primitivo de que se ha hablado algunas veces, tampoco hemos percibido la existencia de una capa de funcionarios privilegiados que vivan de manera diferente a la que vive el pueblo.

## ■ Las Comunas Populares

Queremos hacer algunas consideraciones sobre tres aspectos de la experiencia China, respecto de los que peor informados hemos estado en el pasado, como son las comunas populares, las pequeñas y medias industrias y ese fenómeno que tanta confusión ha creado de la Revolución Cultural.

Hemos tenido ocasión de visitar ampliamente dos comunas populares: una en los alrededores de Pekín, que lleva el nombre de «Amistad chino-vietnamita», y otra cerca de Shanghai, que se denomina «Ma-Lu». Anteriormente habíamos oído presentar las comunas populares como un comunismo primitivo, de cuar-



tel; un ensayo utópico, y debemos decir que lo que hemos visto con nuestros ojos —y creemos que eso refleja el nivel medio de lo que son las comunas populares en China por lo que hemos leído y hemos oído de otros visitantes— está muy lejos de esas ideas que habían llegado hasta nosotros.

¿Qué son las comunas populares? En realidad son grandes explotaciones colectivas en las que se han concentrado las tierras y las posibilidades económicas y de trabajo humano, de las antiguas cooperativas; colectividades que se dirigen democráticamente y que, dada la dimensión de sus recursos, han podido realizar transformaciones económicas, sociales, culturales, en el campo chino que las antiguas cooperativas, más reducidas, no hubieran tenido nunca recursos suficientes para realizar. A la vez, las comunas son una forma de organización de base del Estado en el campo, que desempeñan una función política y administrativa.

Así, por ejemplo, en la comuna que lleva el nombre de «Amistad chino-vietnamita», que se fundó en 1958, se comprenden 35 aldeas, que ocupan una superficie de 98 kilómetros cuadrados, con 7.000 hectáreas de tierras cultivables. En esa comuna viven y trabajan 8.500 familias, un total de 40.000 personas. La comuna, además de haber realizado obras hidráulicas de gran importancia —como un embalse en el río Cha, con capacidad de 13 millones de metros cúbicos, 17 estaciones de pompaje y 70 pozos, esfuerzo que sólo era posible con esa concentración de recursos que la comuna significa— ha aumentado considerablemente su producción y ha creado 35 pequeñas empresas, como ellos llaman, en las que se producen industrialmente patos, pollos, huevos, fertilizantes, ladrillos para la construcción; en las que se reparan la maquinaria agrícola y se producen complementos de maquinaria para los tractores. La comuna ha desarrollado también una producción nueva: la cría de caballos y de cerdos, la producción de frutas; y mantiene seis escuelas secundarias, es decir, seis Institutos, y 35 escuelas primarias en las que estudian, en total, 8.000 alumnos. La comuna posee, además, seis enfermerías en las que trabajan 50 médicos, farmacéuticos y enfermeros. Y mantiene tres casas para ancianos en las que residen y son cuidados los ancianos

del territorio de la comuna que no están ya en condiciones de trabajar.

Cada campesino componente de la comuna tiene un lote de tierra que explota familiarmente. Se trata de productos para su consumo: verduras, patos, pollos, cerdos; y el sobrante de esa producción familiar el campesino la vende directamente al Estado. No hay ningún género de comercio privado en China.

En cuanto al salario por su trabajo en la comuna, se establece de una manera bastante original. En la asamblea de la brigada —que es una subdivisión de la comuna—, o del equipo de trabajo, cada trabajador propone él mismo el salario que a su juicio ha merecido por su trabajo. Hay una base de 10 puntos y cada trabajador, valorando él mismo su trabajo, propone si su salario debe equivaler a 10, a 9, a 8, a 7 puntos y es la asamblea del equipo o de la brigada, democráticamente, la que después aprueba o modifica la proposición de salario que ha hecho cada trabajador. Parece ser que ese sistema da buenos resultados y que los trabajadores están contentos con él. Además, el campesino recibe de la comuna los cereales necesarios para el consumo de su familia.

Nosotros hemos visitado las casas de los campesinos. Vale la pena decir que los campesinos, tanto al mediodía como por la noche, vienen a comer a casa con sus familias. Son casas modestas, al nivel del desarrollo de China, pero en todas ellas hemos visto una gran limpieza, y muy frecuentemente un instrumento que en China tiene una gran difusión: la máquina de coser además de la radio.

Hemos comprobado que una buena parte de esos campesinos se han hecho obreros en las empresas medias y pequeñas comunales; es decir, estas empresas medias y pequeñas no solamente desempeñan un papel económico importante en el nivel actual de la industria china, sino que son también una escuela de formación de obreros, de desarrollo del proletariado.

La comuna popular «Ma-Lu» que hemos visitado en Shanghai, a pesar de que dispone de una cantidad de tierra menor, por las condiciones geográficas es, quizá, una comuna más desarrollada que la de Pekín. «Ma-Lu» tiene una superficie cultivable de 2.261 hectáreas. En ella viven



27.532 habitantes, de los que trabajan 16.679. Allí nos han explicado el proceso seguido en el campo hasta la constitución de la comuna.

En 1950, después de la victoria de la revolución, se hace la primera reforma agraria, que da la tierra a los que la trabajan y se desarrollan, sobre todo, las formas individuales de propiedad. Del 51 al 52, los campesinos —pequeños, medios y algunos todavía grandes— forman los llamados equipos de trabajo de ayuda mutua. En estos equipos se juntaban de tres a cinco familias que se ayudaban entre sí en el momento de las faenas. En el territorio que hoy ocupa la comuna se formaron 647 de estos equipos de ayuda mutua. Del 53 al 54 se pasa de los equipos de ayuda mutua a las cooperativas de tipo primario. En estas cooperativas, cada familia aporta la tierra que posee, hay una administración colectiva pero la propiedad es todavía familiar y el sistema de retribución está basado, no solamente sobre el trabajo que cada uno rinde, sino también sobre la cantidad de tierra que él ha aportado a la cooperativa. De esas cooperativas de tipo primario, en el mismo territorio se crean 151.

Del 55 al 57 prosigue la marcha hacia la colectivización y se crean ya las llamadas cooperativas de tipo superior. En estas cooperativas se suprime en la retribución la parte de la propiedad de la tierra y ya se paga a los participantes exclusivamente según su trabajo. Las 151 cooperativas primarias se transforman en 10 cooperativas de tipo superior. Hasta que en 1958, las 10 cooperativas se integran en la comuna popular que nosotros hemos visitado.

La comuna, con sus dimensiones superiores puede abordar grandes trabajos, nuevas producciones y atender a las necesidades sociales como no podían hacerlo las cooperativas. Esta comuna ha logrado producir 109 quintales de cereal por hectárea y año. Desde 1957, es decir, cuando existían las cooperativas de tipo superior, el aumento de la producción por hectárea se acerca al doble. Ciertamente es que en esa comuna se recogen tres cosechas por año. Un dato que puede parecer sorprendente es que en ella se trabajan 430 jornadas al año, pese a que el año sólo tiene 365 días. El drama de los trabajadores españoles del campo,

fue siempre que sólo trabajan un período estacional al año y están parados la mayor parte del tiempo. ¿Por qué hay 430 jornadas de trabajo al año? Porque las tres cosechas, exigen que antes de plantar se preparen las semillas y esto ocupa jornadas de trabajo suplementarias.

La comuna ha conseguido también un gran aumento de la producción de cerdos. Antes de crearse, en ese territorio se producían 7.800 cabezas cuando más; este año ha pasado a producir 40.000 cerdos.

La comuna produce asimismo algodón y ha desarrollado toda una serie de empresas, prácticamente seis fábricas de tipo medio, en las que se producen desde fertilizantes y aperos de labranza hasta productos de alimentación para el comercio, toallas, objetos de artesanía con bambú, piezas para máquinas herramientas que suministran a fábricas grandes de las que son complementarias en la región de Shanghai, bombillas y material eléctrico, elaboración del algodón, hojalata, reparación de motores y básculas. La comuna tiene incluso sus pequeños astilleros, porque posee tres barcos con motor y cincuenta barcasas de madera que utiliza para el traslado de la producción hacia Shanghai. Y allí los reparan y, cuando es necesario, los fabrican. Tiene también talleres de fundición de metales no férreos y férreos.

Nosotros hemos visto esas empresas en la comuna y, desde luego, sin ser grandes empresas modernas, como las que hay en otros países capitalistas o socialistas desarrollados, o las que se pueden ver en la misma China, son fábricas de tipo medio, con 200, 300 y más obreros, cuya producción tiene un valor económico indudable. Por ejemplo, los datos que nos daban de la producción total de la comuna en el año pasado, que había ascendido al valor de 14 millones 330 mil yuanes (1) —no incluidos los productos que se recogen en los huertos familiares— se descomponen así: la agricultura ha proporcionado el 52,4%, la industria el 39,7% —lo que da idea de la importancia que toma ya la pro-

(1) 2,50 yuanes equivalen a 1 dólar, según el tipo de cambio establecido por los chinos. En realidad, por lo que hemos comprobado, el poder adquisitivo de 2,50 yuanes es mayor que 1 dólar.



ducción industrial dentro de la comuna— y otros ingresos diversos el 7,9%.

En esa comuna nos han informado, que el ingreso medio en dinero de una familia de la comuna sube al año a 800 yuanes. En comparación con la situación de antes de la comuna los ingresos han aumentado 1,6 veces; y en comparación con el 49, es decir, el momento de la liberación, en 5 veces. El conjunto de los comuneros, al final del año pasado tenían en la Caja de Ahorro 600.000 yuanes. La distribución de los ingresos se hace como en la comuna que hemos visitado anteriormente, esa es la regla general para todas las comunas.

La comuna «Ma-Lu» tiene 16 escuelas primarias, 3 escuelas secundarias y catorce escuelas mixtas primarias-secundarias. Posee una policlínica y residencias para ancianos.

Un aspecto que nos ha impresionado favorablemente es que en una y otra comuna los tractores, la maquinaria existente, están primorosamente cuidados. Es indudable que los campesinos chinos, las comunas populares, utilizan al máximo los medios técnicos que poseen, que —es cierto— todavía no son tan grandes como los que hay en otros países socialistas y, desde luego, en los países capitalistas desarrollados.

La comuna se rige democráticamente en todos los aspectos; se nos explicó que los Comités revolucionarios que la dirigen están elegidos por sufragio secreto. Y los antiguos terratenientes, que todavía trabajan en las comunas, tienen su salario y todas las ventajas materiales de los demás trabajadores, pero carecen de derechos políticos, es decir, ni pueden votar, ni pueden ser elegidos, a no ser que se hayan adherido sinceramente al socialismo. Ciertamente se trata de una insignificante minoría.

Las tierras están primorosamente cultivadas, sin que se pierda un centímetro. Se ha llegado a dominar en gran parte del país el sistema de aguas; antes a veces las sequías terribles arruinaban las cosechas; en otras ocasiones se producían inundaciones que destruían todo. Hoy, gracias en gran parte a las obras hidráulicas realizadas por las comunas, las sequías y las inundaciones no producen catástrofes como las de otros tiempos.

¿Qué decir, en definitiva, de lo que hemos visto del campo chino?:

Que la comuna popular es una forma de propiedad colectiva y una unidad básica de las estructuras político sociales chinas; que los éxitos económicos de la comuna popular están a la vista. Además, la comuna impulsa el desarrollo de la producción industrial, forma millones de nuevos obreros y se ocupa activamente de la educación política e ideológica de sus componentes.

Que los campesinos viven bien, ahorran y pueden hacer lo que antes hubiera sido un sueño: enviar a sus hijos a la escuela y al Instituto y ser atendidos sanitariamente de una manera, por lo que hemos visto, satisfactoria. A la vez la vida individual, la vida familiar sigue su curso normal al lado del trabajo colectivo. Es decir, nuestra impresión es que la comuna popular es una forma socialista que corresponde —es lo menos que se puede decir— perfectamente a las condiciones existentes en el campo chino.

## ■ El desarrollo de la industria y de la clase obrera

En relación con la industria, China era un país industrialmente atrasado; había algún desarrollo industrial en la zona donde los japoneses habían puesto en pie el «imperio» fantoche de Manchuria; había desarrollo industrial en Shanghai, particularmente a base de múltiples pequeñas y medias empresas, pero en general el país era un país agrario, feudal, semicolonial, sin industria. Hay que decir que en veinte años China ha hecho progresos enormes en ese terreno. Durante los primeros años la ayuda de los camaradas soviéticos ha sido muy importante para el desarrollo de China. A partir de 1963, cuando la Unión Soviética decidió la retirada de los técnicos y, con los técnicos, de los planos y de la ayuda, los camaradas chinos han proseguido el desarrollo industrial de su país sobre la base de su propio esfuerzo, de su propia inventiva. Y que ese progreso ha seguido lo demuestra la fabricación de las armas nucleares, que exigen una tecno-



logía muy elevada, la fabricación de los satélites, el desarrollo de industrias desconocidas anteriormente, como la extracción y refinado del petróleo, la química; el desarrollo de la minería etc., es decir, al mismo tiempo que los camaradas chinos critican severamente los resultados que tuvo para la economía de su país la retirada de los técnicos soviéticos, es evidente que el progreso, el desarrollo industrial de China ha continuado y les ha llevado a realizar grandes avances.

Nosotros hemos visitado varias fábricas de tipo moderno, grandes fábricas, que no tienen nada que envidiar a las fábricas similares de los países capitalistas desarrollados o de los países socialistas, como la refinería de petróleo en las proximidades de Pekín, una fábrica de fibras textiles artificiales muy moderna, una fábrica sidero-metalúrgica moderna también. No vamos a entrar en detalles sobre lo que son estas industrias modernas porque, desde el punto de vista técnico, se parecen a las de los países desarrollados. Sin embargo, hay, por ejemplo, en la refinería un departamento importante que no es corriente en ese género de empresas en otros países; es el departamento de purificación de las aguas que utiliza la refinería que son devueltas, ya limpias, a la agricultura eliminando la polución, la contaminación. Y otro detalle, en la fábrica textil de fibras artificiales, es que los residuos que en otras empresas semejantes se desperdician son utilizados en pequeños talleres construidos por la fábrica para producir jerseys, calcetines y guantes, con lo que se realiza una economía importante.

En la Feria de Cantón y en la Exposición de Shanghai hemos tenido ocasión de ver máquinas herramientas de producción china muy modernas; camiones y camionetas de todo tipo; automóviles, autobuses, bulldozers, grúas, tractores, barcos, material ferroviario, tornos de todos los tipos y tamaños, muy modernos; ordenadores; turbogeneradores; en suma, una producción industrial muy diversificada y realmente moderna. Los mismos chinos reconocen que esa producción todavía no es suficiente para las necesidades del país y para ayudar a otros pueblos revolucionarios, que aún les queda mucho por hacer. Pero de lo que no cabe duda es que en el terreno de la tecnología, en toda una serie de

aspectos ellos han conseguido niveles muy modernos.

Al lado de las grandes empresas construídas con arreglo al plan del Estado, en China abundan mucho las pequeñas y medianas empresas debidas a la iniciativa local de las comunas, de las barriadas, de las ciudades. Y de estas pequeñas y medias empresas hemos visitado bastantes. Hubo un tiempo en que se tomaba a risa los «pequeños hornos» y las pequeñas empresas chinas, considerándolos como una especie de regresión. Desde luego, no hay por qué no tomar en serio las pequeñas y medias empresas chinas, que son tan importantes, y a veces más, que miles de empresas y de fábricas del mismo tipo existentes en España e incluso en países desarrollados capitalistas, y que desempeñan allí —en el aspecto económico— el mismo papel que este tipo de empresas desempeñan en los países desarrollados: son complementarias de las grandes empresas, y producen piezas para ellas cuando no se dedican a una producción propia característica de la industria ligera.

En un barrio obrero de Shanghai hemos visitado cuatro empresas que han sido montadas por las mujeres del barrio, antes simples amas de casas. Allí trabajan ahora ochocientas de estas mujeres: una empresa fabrica transistores, otra produce piezas para máquinas-herramientas, otra zapatos, y otra juguetes para niños. La construcción de los talleres la han hecho las mismas mujeres, fabricando hasta los ladrillos. En el montaje, preparación, formación de cuadros les han ayudado sus maridos, obreros y técnicos, y las empresas grandes de Shanghai. Y con mucho orgullo esas mujeres nos decían que el costo de construcción de los talleres hecho así había resultado la mitad del precio de Estado.

También en Shanghai hemos visto, en otro barrio obrero, una antigua fábrica de cajas de madera, en la que trabajan esencialmente mujeres, que se ha transformado y produce hoy semiconductores impresos en placas de salicilato. Es decir una producción delicada, difícil. Y lo curioso es cómo se ha ido elevando la formación política y profesional de las obreras que antes eran en su mayor parte analfabetas. Han ido a las grandes fábricas, han hecho un período de apren-



dizaje en ellas, se han preparado y han vuelto a enseñar a las otras mujeres.

Hemos visto una fábrica de material eléctrico en un barrio de Pekín, que produce bombillas, lámparas de neón y otras mercancías, y hemos quedado asombrados de la inventiva de los trabajadores, que han improvisado máquinas con los objetos más increíbles.

Las pequeñas y medias empresas en China no son ningún paso atrás, sino un progreso muy importante. En ellas está quizá el secreto de que las necesidades más perentorias de las masas estén a cubierto, en un país en donde ya sólo esto es un enorme avance. Esas empresas plasman la participación en la construcción socialista del país de la iniciativa de las masas; la utilización de todos los recursos —y no sólo de los que acumula el Estado— para el desarrollo; millones, decenas de millones de cabezas trabajan para hacer avanzar el socialismo. Y todas las iniciativas van coordinándose en un sistema común. Esas empresas son perfectamente rentables y además, gracias a ellas millones de simples amas de casa, millones de campesinos se están transformando en China en obreros con una conciencia socialista.

## ■ Condiciones de vida de los trabajadores

Nos referimos ahora a las condiciones de vida de los trabajadores. Según hemos visto el salario medio mensual de los trabajadores es de 70 yuanes. El mínimo está en torno a 40 yuanes, el máximo a 120 ó 130. Según las conversaciones que hemos tenido allí, con familias obreras, se considera que cada persona necesita al mes 12 yuanes para los gastos de alimentación; y los de alquiler, gas, electricidad, van del 3 al 5% del salario. Los precios de la ropa son también muy baratos. Nosotros hemos visto en las tiendas abrigos guateados, de invierno, que cuestan 18 yuanes; zamarras de invierno, guateadas, que cuestan 8 ó 9 yuanes. Y los trajes corrientes son también muy baratos. Es decir, hemos tenido la impresión de que el salario es todavía modesto, pero cubre ya las necesidades primordiales de las

familias trabajadoras, que además pueden ahorrar una parte.

En nuestras conversaciones con los trabajadores hemos conocido que en China, los obreros se retiran a los sesenta años con el 70% de su salario, y las mujeres a los 50 años con el mismo porcentaje; que la medicina es prácticamente gratuita y, en caso de enfermedad, el trabajador recibe mientras está enfermo el salario completo.

Como hemos dicho antes, los precios en China permanecen invariables desde hace 20 años, mientras que los salarios han subido.

Nosotros hemos tenido ocasión de hablar en Shanghai, Pekín y Cantón con familias obreras. Y hemos conocido casos humanos emocionantes. Hay que tener en cuenta que hace sólo veintiún años del triunfo de la revolución en China. Hemos encontrado mujeres de cuarenta y tantos años que han conocido la vida de antes de la revolución, y que nos contaban historias dramáticas: cómo se habían muerto sus familiares de hambre o cómo habían tenido que vender a alguno de sus hermanos menores a familias económicamente bien situadas, para que no se muriera de hambre. Ese era un caso muy corriente en la China de antes de la revolución. Y esas mismas familias que antes fueron deshechas y que después la revolución ayudó a reconstruir, hoy han alcanzado condiciones de existencia que, en comparación con un pasado reciente, son un progreso enorme. Ya el hecho de comer, de vestirse, de tener casa, de tener escuela, de tener medicina, es un salto prodigioso. Para comprenderlo hay que comparar la China de hoy con los dos países asiáticos, por ejemplo, que hay cerca de ella, India y Pakistán, con millones de personas que mueren de hambre, sin atención sanitaria, sin vestido, escuelas, ni mucho menos Institutos. El salto que ha hecho China en pocos años y que las masas comprueban, es realmente impresionante.

El desarrollo económico de China se está haciendo, en las condiciones del socialismo, no sobre la base del fomento del comercio exterior, sino de satisfacer las enormes necesidades de una población que pasa ya con mucho de los 700 millones. Es decir, China tiene un mercado interno tan fabuloso que cierta



autarquía económica allí no redundaría en los resultados que tendría en España o en cualquier otro país capitalista o socialista pequeño o medio. China tiene recursos naturales enormes, una población gigantesca y la orientación a desarrollar la industria y la economía para satisfacer las necesidades de esa población es un motor suficientemente potente en las condiciones del socialismo para asegurar un desarrollo rápido del país.

Los chinos declaran que la agricultura es la base de su desarrollo económico. En ese sentido hay diferencias importantes entre el modelo chino y el modelo soviético, por ejemplo. La Unión Soviética en otros tiempos tuvo que conceder la primacía al desarrollo de la industria pesada y, en lo esencial, su orientación fue justa porque gracias a ella tuvo los medios de defenderse contra la agresión hitleriana y de contribuir tan decisivamente a la derrota del hitlerismo. Ahora, en China un modelo semejante hubiera significado el hambre y la miseria para la inmensa mayoría de los setecientos millones que viven en el campo. Los chinos colocan la agricultura como base del desarrollo económico y la industria como factor dirigente. En la medida en que es posible hacer un juicio, tras un viaje de sólo cuatro semanas, el nuestro es que la práctica parece confirmar el acierto de la orientación tomada por los camaradas chinos, en el contexto que les es específico.

Visitándolo se puede soñar en lo que será ese país dentro de 20 ó de 30 años. Sin duda entonces China será una de las primeras potencias industriales del mundo. Y por su demografía, sin duda la mayor potencia. Y hay que decir honestamente que China es, China será (tendrían si no que producirse cambios inimaginables) una gran potencia socialista. El capitalismo ha sido liquidado en China.

## ■ El fenómeno de la Revolución Cultural

Queremos referirnos a la **Revolución Cultural**. Nuestro Comité Central, en el

Pleno de septiembre del 70, había decidido dejar en suspenso los juicios hechos anteriormente sobre la **Revolución Cultural** hasta tener un conocimiento directo de lo que esa Revolución había sido.

Bajo la influencia de las informaciones que poseíamos habíamos visto la Revolución Cultural como una simple lucha entre dos grupos, dentro del Partido, uno de los cuales se había apoyado en el Ejército; como una negación del legado cultural chino y de todo aporte universal a la cultura china. En definitiva, como un enorme caos en el que ese país había estado sumergido durante cierto tiempo.

Hicimos bien en suspender esos juicios y ahora tras lo que hemos visto debemos rectificarles honestamente.

Probablemente, la propaganda de los camaradas chinos hacia occidente no haya contribuido bastante a aclarar lo que fue la Revolución Cultural; y aún menos, la propaganda de los que aquí se han presentado a sí mismo como «pro-chinos». De todas maneras, también es verdad que el hecho de que esa propaganda no siempre haya sido acertada no justifica las apreciaciones erróneas que nosotros habíamos hecho. Esa es una experiencia más que viene a reforzar la decisión autocrítica de nuestro Partido de no precipitarse a juzgar acontecimientos de esa magnitud sin poseer, al máximo, un conocimiento directo, propio, de la realidad.

El juicio que se ha formado nuestra delegación sobre la Revolución Cultural es un juicio autónomo, en el sentido de que no coincide con el de sus detractores y posiblemente tampoco plenamente con el de sus panegiristas.

El primer rasgo que se puede señalar en la Revolución Cultural, es que ha sido una revolución política en el seno de un sistema socialista. Engels y Lenin habían advertido ya de la posibilidad de que se produjeran guerras y revoluciones entre Estados socialistas. Pero la verdad es que durante largos años estas advertencias de Engels y de Lenin han pasado inadvertidas para nosotros. Ciertamente que sobre ellas no insistieron mucho, intervinieron de pasada, por una razón bien simple: entonces esos juicios eran más profecía que el análisis de una experiencia práctica. Y en cambio el



movimiento obrero y comunista internacional tenía más bien la experiencia de alzamientos contrarrevolucionarios contra el Poder socialista. Poco a poco por insuficiencia de análisis, se había ido creando en los comunistas la idea de que dentro de un sistema socialista, toda protesta, no es más que una contrarrevolución. No habíamos pensado en serio que en ciertas circunstancias podía ser posible, e históricamente necesaria incluso, una revolución política, para cambiar radicalmente, en un sistema socialista, superestructuras políticas o culturales devenidas un obstáculo para el desarrollo del socialismo. Quizá esa es una de las razones de nuestra incompreensión primera ante la llamada Revolución Cultural China, es decir, ante un levantamiento dentro del sistema socialista, que no es una contrarrevolución sino una acción socialista.

En las palabras de Lenin comentando a Engels (1), está quizá la clave, aunque no desarrollada, de la explicación de este fenómeno. Lenin, repitiendo a Engels, dice que «la revolución económica, lo económico —esto hay que interpretarlo en el sentido de la liquidación de la propiedad privada capitalista y la existencia de formas de propiedad colectiva socialista— no salvará de por sí ni directamente todas las dificultades». Es decir, que a las estructuras económicas socialistas pueden superponerse, en un determinado estadio, superestructuras políticas, culturales, que no corresponden a las necesidades de un desarrollo pleno del socialismo. Eso no significa naturalmente que cualquier protesta que pueda producirse en los países socialistas sea revolucionaria. Pero otra experiencia que abunda en lo dicho, al lado de la Revolución Cultural en China, es lo sucedido en la costa del Báltico en Polonia donde hubo un verdadero levantamiento obrero, que los dirigentes actuales del Partido Obrero Unificado Polaco reconocen fue justo. Según hemos leído en la prensa, algunos de los dirigentes de ese levantamiento han pasado a formar parte de la dirección del Partido polaco.

---

(1) Lenin: «La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo». Págs. 275 y 276. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú.

Durante nuestra visita a China nosotros hemos llegado al convencimiento de que en China se llegó a crear una situación muy explosiva, una contradicción muy profunda entre los intereses de las grandes masas del pueblo y del desarrollo del socialismo, y las superestructuras creadas hasta entonces. Y que la lucha entre lo que los camaradas chinos llaman las dos líneas, personalizada una en el presidente Mao Tse-tung y otra en Liu Chao-chi, no eran luchas de personas, de equipos; eran luchas que reflejaban precisamente esta contradicción que se había ido creando y agravando en la sociedad china.

## ■ Lucha entre dos líneas

Si se estudia la obra de Mao Tse-tung se puede apreciar que lo que la caracteriza es un esfuerzo, logrado, por aplicar a las condiciones específicas, particulares de China —lo que algunas veces se ha llamado «chinizar»— la verdad universal del marxismo leninismo. Y en los planteamientos que hace Mao sobre la distribución de las clases sociales en China, sobre el papel de los campesinos, o sobre la lucha armada como la forma principal y el papel de las fuerzas armadas y a la vez la audacia y la amplitud con que al mismo tiempo concibe las alianzas con otras clases y partidos, su mérito esencial es que ha logrado captar y dominar la realidad china. De ahí las características específicas de la revolución china, que se diferencia mucho en sus formas de la revolución rusa y de otras revoluciones.

En el período de la Revolución Cultural cuando hay el choque en esta nueva fase entre las dos líneas, Mao sigue, fiel a sí mismo, representando un modelo socialista, o una forma de socialismo adaptada a las realidades profundas de China, que exigían tomar la agricultura como base de la edificación socialista; concentrar los esfuerzos de las masas campesinas a fin de obtener, a despecho del atraso industrial, resultados importantes en la producción; reforzar la conciencia socialista de los campesinos más necesaria si se tiene en cuenta la todavía cuantitativa limitación de la clase de vanguardia, el proletariado industrial.



Mao Tse-tung tenía en cuenta también que en un país atrasado como China, para acelerar el desarrollo industrial no bastaba la iniciativa de arriba, del Estado, y que era necesario desencadenar la de las masas, poner en juego todos los recursos locales y combinar éstos con los centrales. Y de ahí ese proceso de construcción característico de la industria en China.

Mao parece considerar igualmente que en un país como el suyo, atrasado, poner el acento en los estímulos materiales no podía ser un factor decisivo en el desarrollo, porque para que los estímulos materiales actúen hace falta un determinado nivel de las industrias y servicios que pueden materializar tales estímulos. La práctica de una política de estímulos materiales conduciría, en las condiciones de China, al desarrollo de una capa superior, muy reducida, privilegiada, en contraste con el resto de la población. Por tanto había que acudir fundamentalmente a los estimulantes de tipo ideológico, político; a la creación de un profundo sentimiento combativo patriótico y revolucionario, a lo que en términos vulgares se llama una **mística** revolucionaria de masas.

Mao había comprendido además que esa **mística** revolucionaria, ese entusiasmo, ese romanticismo revolucionario de las masas podía mantenerse si los dirigentes daban el ejemplo de sacrificio, si los dirigentes vivían como el pueblo; pero que se vendría a tierra en cuanto los dirigentes, una capa de funcionarios, una capa de técnicos, de intelectuales reducidísima, viviese en condiciones muy superiores a las del pueblo, porque eso sería un elemento de descomposición y de desmoralización. Ello entrañaba que sin llegar a un igualitarismo como a veces se ha dicho, pequeño burgués, los dirigentes, los funcionarios, tenían que vivir como el pueblo, como los trabajadores. Incluso no separarse totalmente del trabajo productivo, es decir, participar a veces y dar el ejemplo en el trabajo productivo; que ser dirigentes o miembros del Partido no podía representar ningún privilegio sino, al contrario, obligaba a ser un ejemplo de espíritu de sacrificio para los demás. Por otro camino surgiría en China un socialismo, podría decirse «asiático» en comparación con el feudalismo asiático, que ha sido también una forma particular, específica

del feudalismo, es decir un socialismo con sus mandarines, con sus altos funcionarios, por encima del pueblo, que hubiera provocado la repulsa y la revuelta de éste. De ahí esas formas de reeducación de cuadros que se habían convertido en la práctica en mandarines, enviándoles a trabajar. De ahí la preocupación por impedir que la nueva intelectualidad se transforme en una capa alejada del pueblo por sus formas de vivir, de trabajar. De ahí, también, medidas como la abolición formal de los grados en el Ejército, que hace que por la calle un general parezca un soldado más, lo que no quiere decir que en el Ejército chino no haya disciplina y jerarquías en el servicio. De ahí también la participación del Ejército en las tareas de construcción económica, ligado con los obreros, con los campesinos, evitando que el Ejército aparezca como una categoría al margen y por encima de la sociedad.

Esa es la línea que, en definitiva, Mao ha defendido durante la Revolución Cultural, fiel a su orientación constante de tener en cuenta las condiciones específicas de China.

Creemos que esa posición no tiene nada de nacionalista, aunque se separa mucho de lo que pudiéramos llamar en vez de internacionalismo una especie de «cosmopolitismo socialista», es decir, el intento de transformar una forma, un modelo de un país socialista en la forma y en el modelo para todos los países socialistas.

Por el contrario, parece evidente que la línea de Liu Chao-chi consistía en aplicar a China formas y modelos de desarrollo utilizados en otros países socialistas, en otras condiciones, que entrañaban en las de China el peligro de una regresión, de una marcha atrás y del desarrollo de las fuerzas contrarrevolucionarias. Y es evidente que Liu Chao-chi, para aplicar esta línea, fue haciéndose paso a paso con el aparato del Partido y en gran parte con el aparato del Estado.

Sería un error pensar que en este choque entre dos líneas lo que había era una lucha entre «prosoviéticos» y «antisoviéticos». Como es un error interpretar hoy los fenómenos que pueda haber en la dirección china como una lucha de los «antisoviéticos» chinos contra los



«prosoviéticos» chinos. Los que hemos participado hace años ya en las reuniones del movimiento comunista internacional, sabemos muy bien que quienes defendieron en las reuniones y conferencias internacionales las posiciones particulares chinas frente a las soviéticas con gran violencia, fueron, precisamente, hombres como Liu Chao-chi y Teng Siao-ping. En las críticas a ciertos aspectos de la política soviética hacia China y a ciertos aspectos de la política internacional soviética, nuestra impresión es que todos los chinos, los de una línea y los de otra, coincidían. Esa no es, ni mucho menos, la línea divisoria entre unos y otros.

En definitiva, el fondo mucho más profundo de esa Revolución Cultural era la lucha entre una vía china, afinada en la realidad, apoyada en la creatividad de las masas del pueblo chino, con sus particularidades, o una vía que hacía tabla rasa de esa realidad y que engendraba el peligro contrarrevolucionario. Que el problema era de fondo lo demuestra el hecho de que la Revolución Cultural empieza de una manera aparentemente inexplicable; por la publicación de algún artículo contra una pieza de teatro en la que de forma indirecta se atacaba a Mao. Es una polémica en la prensa sobre el contenido del teatro. Una polémica que en otras condiciones hubiera sido una cuestión de especialistas, de críticos, de estetas y que de forma —para quien ve las cosas desde fuera— sorprendente provoca un seísmo de masas como el que ha sido la Revolución Cultural. Porque tras esos artículos viene ya la salida de las masas a la calle, la crítica de las masas a los dirigentes del Partido y del Estado que no están de acuerdo con la línea de Mao Tse-tung.

Esa lucha, esa revolución ha terminado con un cambio de los órganos de poder, con la aparición de los Comités revolucionarios elegidos por sufragio secreto y compuestos por lo que se llama en China la Triple Alianza, es decir, de representantes elegidos por las masas, de representantes elegidos por los cuadros y de representantes del Ejército.

Esa revolución ha terminado también en una renovación del Partido, en el que han ingresado muchos jóvenes y mujeres. Sin embargo, sería también erróneo

pensar que la renovación del Partido ha comportado una «degollina» de los viejos cuadros, que antes estaban con Liu Chao-chi. Nosotros hemos encontrado por todas partes, al lado de los representantes de las masas, a los viejos cuadros del Partido. Estos fueron criticados a veces muy severamente. Al principio no comprendían, después —esta explicación la hemos escuchado de decenas de ellos— comprendieron, se hicieron su autocrítica pública, y las masas han vuelto a darles su confianza; y esos hombres están ahí, en las direcciones de los Comités revolucionarios, en las direcciones del Partido, junto a los nuevos cuadros, los nuevos representantes de las masas.

Nosotros creemos interesante subrayar esto porque en un momento se ha podido tener la impresión de que la Revolución Cultural había sido una «degollina» de los cuadros del Partido. La realidad es diferente y el principio de «curar la enfermedad para salvar al paciente», el principio del respeto a los hombres, aunque hayan cometido errores, ha sido aplicado.

## ■ Sobre los aspectos caóticos de la Revolución Cultural

El papel del Ejército en la Revolución Cultural no ha sido un papel represivo. Salvo en algunos lugares, donde el Ejército pudo utilizarlo Liu Chao-chi contra la Revolución Cultural, en el conjunto del país el Ejército ha intervenido sin armas, como un elemento propagandístico, estabilizador frente a situaciones de confusión, como un instrumento político. Se han dado incluso casos en que los militares se han dejado golpear y hasta matar por algunos de los grupos de la Revolución Cultural sin defenderse. Porque como en toda revolución —y hay que partir del punto de vista de que la Revolución Cultural ha sido una revolución política contra las superestructuras del país— como en toda revolución, a la superficie han surgido no solamente las gentes revolucionarias sanas, sino también en cierto momento la escoria de la sociedad. Y al lado de las fuerzas revolucionarias, socialistas que querían cambios con un sentido de avance, durante



la Revolución Cultural se manifestaron fuerzas que tenían una orientación contrarrevolucionaria y que tomaron en general posiciones ultraizquierdistas. Así, hemos sabido que durante ese período se constituyó en China una organización clandestina, que llevaba el nombre del «16 de Mayo», es decir de la fecha en que se publicaron por Mao Tse-tung las directrices de la Revolución Cultural, que tenía una orientación ultraizquierdista, y se proponía barrer todo, destruir todo, llegando a penetrar en el órgano del Comité Central del Partido para la Revolución Cultural.

Los camaradas chinos nos han dicho que esa organización fue responsable de ciertos excesos que se cometieron contra embajadas extranjeras; responsable de numerosos crímenes y choques con el Ejército y con otros sectores del pueblo; que esa organización fue responsable de los aspectos nihilistas consistentes en la destrucción de obras de arte, que fueron cortados rápidamente por el propio Mao Tse-tung. En realidad la acción de esa organización contrarrevolucionaria ultraizquierdista es uno de los factores que ha contribuido a dar al mundo la imagen de la Revolución Cultural china como un caos.

De todos modos, pese a los aspectos caóticos, a la confusión que haya podido haber, la Revolución Cultural ha sido una revolución política victoriosa que ha consolidado el socialismo en China; que ha dado un nuevo impulso a la producción —eso lo hemos comprobado por todas partes—; que ha creado un entusiasmo de masas particularmente en la joven generación que no había participado en la guerra de liberación y que no conocía los sufrimientos del pasado chino; que ha puesto en movimiento también a millones y millones de mujeres; que ha politizado y entusiasmado —esa es nuestra impresión— a la inmensa mayoría de las masas del pueblo chino. Y sin duda, la Revolución Cultural ha venido a atajar ciertos procesos de burocratización que empezaban a concretarse en China, y en ese sentido también ha significado un progreso.

Sin embargo, vale la pena decir algo sobre lo que los camaradas chinos nos han insistido. Y es que la Revolución Cultural es un asunto interno, que ellos no tratan de imponer a nadie su Revo-

lución Cultural, lo que les lleva a sorprenderse y a quejarse de que otros critiquen tanto y combatan tanto su Revolución Cultural. Es decir, ellos recaban el derecho a proceder dentro de su país como ellos piensan que deben proceder, y es difícil negarles ese derecho.

Por otro lado, la Revolución Cultural ha introducido innovaciones en el terreno de la cultura. Todos los bachilleres salen hoy de los Institutos, no para la Universidad, sino para las fábricas o el campo, es decir, para el trabajo. Y es en las fábricas y en el campo donde después, no solamente por sus condiciones intelectuales y por su capacidad para estudiar, sino también por su conciencia de clase y su actitud hacia el trabajo, se hace la selección de los que van en definitiva a la Universidad. Los camaradas chinos, en la Universidad de Tsinghua, nos dijeron que están experimentando. Ellos quieren formar una intelectualidad que esté ligada a la clase obrera, a los campesinos, que sea una intelectualidad obrera. Dicen que antes de la Revolución Cultural los estudiantes, al tercer año de estar en la Universidad, «ya no reconocían a sus padres». De lo que se trata es de lograr que los intelectuales se sientan parte de la clase de los obreros y de los campesinos.

¿Que todo lo que están haciendo en ese sentido es acertado y va a dar resultado? Ellos mismos afirman estar experimentando. De todas maneras las experiencias que ellos hagan van a ser útiles para ellos, y pueden ser útiles, también, para los demás, puesto que ese problema, el de conseguir que la intelectualidad no se aleje de la clase obrera, de los campesinos, no se convierta en una capa particular, privilegiada, es un problema real. La Universidad como institución donde se educa una especie de aristocracia, es decir, una minoría —por amplia que sea— destinada a ocupar un papel rector en la sociedad, esa Universidad ha entrado en crisis no solamente en los países socialistas, sino, por toda una serie de razones, también en los países capitalistas.

Estas son nuestras impresiones sobre la Revolución Cultural. No tenemos ninguna pretensión de hacer un análisis detallado, científico, de un fenómeno, con los datos recogidos en una breve visita.



Pero esas impresiones nos parece responden a la realidad y nuestro deber es comunicarlas.

En general, nuestra opinión es que en China hay una situación política estable. Incluso aunque hubiera problemas en la dirección del Partido chino y en el Partido chino. Entre paréntesis, problemas los hay, en una u otra medida, más o menos agudos, en todas partes. Pero cualquier cálculo, cualquier especulación fundada sobre la idea de que la dirección que encabeza Mao Tse-tung y su orientación puede ser derribada en China, nos parece un cálculo que en la práctica se confirmará erróneo. Hay que tener en cuenta que Mao Tse-tung para el pueblo chino, para el Partido chino es algo así como lo que fue Lenin para el pueblo ruso; que todos los éxitos enormes logrados por China con la revolución, no ya sólo en el terreno revolucionario, de la igualdad, de la supresión de las clases explotadoras, sino incluso en el terreno de la dignidad nacional, lo han sido por un Partido con una línea política que se identifica con su cabeza dirigente, es decir, con Mao Tse-tung. Y ese prestigio de Mao Tse-tung, vivo Mao Tse-tung o muerto, será por largo tiempo un elemento decisivo en la orientación del Partido y del Estado chinos. He ahí algo con lo que parece indispensable contar.

Además, en China, todavía está activa la generación que ha hecho la revolución. La revolución terminó hace veintiún años y una gran parte de los cuadros activos del Partido, del Estado, es todavía esa primera generación revolucionaria, que tiene una conciencia de la revolución muy profunda.

Es cierto que tal o cual dirigente puede ser apartado, en un momento dado, pero la unidad del Partido en torno al núcleo que encabeza Mao Tse-tung y en el que aparece como una figura muy importante Chu En-lai es una realidad con la que hay que contar. En ese sentido, la situación en China, repetimos, es una situación políticamente muy estable.

Esa China estable es un hecho; un país, casi un continente, con 700 millones y pico de habitantes y con un peso mundial enorme. Peso mundial que va a crecer de una manera extraordinaria en los próximos 20 ó 30 años. China es

una realidad como la Unión Soviética es otra realidad.

## ■ Defendemos la Unión Soviética, China y todos los países socialistas

Después de volver de China, nosotros estamos convencidos de que hemos dado un paso justo, necesario, que había que dar. Y que la reanudación de relaciones con el Partido Comunista chino es una cosa extraordinariamente positiva. Reanudación de relaciones que no significa que los puntos de vista del Partido Comunista de España y del Partido Comunista chino sobre una serie de cuestiones sean los mismos, y que no significa, ni mucho menos, que nosotros hayamos cambiado de partido-guía o de Estado-guía, que hayamos dejado de ser «prosoviéticos» y nos hayamos vuelto «prochinos» para utilizar expresiones vulgares, en el fondo nada justas. Nosotros en ese sentido estrecho —lo hemos dicho y después de este viaje podemos repetirlo— no somos ni «prosoviéticos» ni «prochinos». Y a la vez, en un sentido amplio, estamos con la Unión Soviética como estamos con la República Popular China y con todos los países socialistas y todas las conquistas de la revolución hasta este momento. Y guardamos nuestra independencia, nuestra autonomía, tanto respecto a unos como respecto a otros. Hemos dicho que nosotros no reconocemos más que un centro dirigente que es nuestro Comité Central y el Congreso de nuestro Partido.

## ■ Las conversaciones con los camaradas chinos

Queremos pasar ahora, después de dar una impresión de lo que hemos visto, a hablar de nuestras conversaciones con los responsables del Partido Comunista chino.

Por parte de éstos, tan importante, hasta cierto punto, como las conversa-



ciones políticas al nivel de dirección, ha sido el darnos la oportunidad de ver y de conocer directamente muchas de sus realizaciones, es decir, el ver la realidad. Claro, nosotros no podíamos hacer con ellos lo mismo, no podíamos llevarles a España para que vieran qué pasa en nuestro país, por consiguiente en las conversaciones hemos hablado más que ellos, porque por ellos habían hablado las tres semanas que hemos dedicado a visitar China.

Nuestra información ha durado prácticamente toda una semana, la primera de nuestra estancia en China. Y ha durado tanto porque los camaradas chinos han formulado gran cantidad de preguntas y se han esforzado por comprender, por conocer la situación en España. Hay que tener en cuenta que delegaciones de nuestro Partido en China las había habido sólo en el año 56 y el año 59, y que esas delegaciones no habían ido a ningún encuentro bilateral, sino al VIII Congreso del Partido y al décimo aniversario de la revolución china. Es decir, en la práctica nunca habíamos tenido ocasión de informar tan ampliamente a los camaradas chinos de la situación en España, de la política de nuestro Partido. Y por eso, probablemente, ellos mostraron también un interés enorme haciendo preguntas, pidiendo aclaraciones, tratando de enterarse de todo de la manera más completa.

La situación de ambos países y el proceso revolucionario en ellos son también muy diferentes. Ante los camaradas chinos hemos tenido ocasión de exponer ampliamente nuestra línea política actual, de explicar qué es el Pacto para la libertad, los objetivos de ese pacto, el género de convergencias que entraña; de explicar qué es la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura y cómo se desarrolla el movimiento de masas obrero, campesino, estudiantil e intelectual hoy, en nuestro país; la perspectiva de la democracia antifeudal y antimonopolista y del socialismo. También, hemos sintetizado la experiencia del Partido desde el período del Frente Popular, en la guerra, en las guerrillas, hasta hoy. Lo que nos ha permitido hacer una explicación más profunda todavía de nuestra estrategia y de nuestra táctica y, creemos, dejar claras las diferencias profundas que hay entre las estructuras económicas, político-sociales de España y

China; las diferencias de condiciones en que se lucha en uno y en otro país. Hay que decir que los chinos muestran una gran estima y un gran respeto por nuestro Partido, por su papel en la guerra, sobre el que el mismo Mao Tse-tung ha escrito en aquella época.

Pensamos que los camaradas chinos han comprendido perfectamente las diferencias que existen entre nuestras condiciones de lucha y las de ellos, y las diferencias consiguientes de estrategia y táctica.

También hemos podido darles una información concreta sobre las clases sociales y las relaciones entre las clases en nuestro país; de las relaciones entre la oligarquía monopolista y el imperialismo; de las tradiciones políticas, históricas, de nuestro país. Y eso nos ha permitido deducir lo que hay de específico en nuestra línea, por qué nosotros aplicamos la verdad universal del marxismo leninismo de una forma distinta a como ellos la han aplicado en otro momento.

Los camaradas chinos después de escucharnos una semana no han hecho ningún juicio sobre nuestra política. De la misma manera que no nos han pedido en ningún momento juicio sobre la suya. Lo único que han declarado es que ellos consideran que nuestro Partido lucha verdaderamente por la revolución y que esperan será capaz de unir a todas las fuerzas progresistas.

Nosotros creemos que esa actitud recíproca, por parte de ellos y nuestra, no puede considerarse como una reserva. Responde realmente a la idea de que no debe haber injerencia; a la concepción de que nuestra política la aprobamos nosotros, o la desaprobamos nosotros, y ya es bastante; y que la de ellos la aprueban o la desaprueban ellos. Y que lo que tenemos que hacer es prestarnos unos a otros solidaridad, apoyo, ayuda mutua, frente al enemigo. Esa es la cuestión.

Hay que decir que esa posición ha sido explicitada por el camarada Keng Piao, miembro del Comité Central del P.C. de China y responsable de sus relaciones internacionales, que en su intervención expuso el principio de que cada Partido debe actuar con independencia y autonomía, apoyándose en sus propias fuerzas,



sobre la base del principio de la igualdad, la no injerencia y la no utilización del bastón de mando en los asuntos internos de otro Partido; que la línea de cada Partido vendrá dada a través de la lucha y de la experiencia revolucionaria de este Partido; que hay muchas formas y métodos de actuar diferentes propios a unos u otros Partidos y que la forma de actuación es asunto interno de cada uno de ellos; que cada Partido debe aplicar por sí mismo la verdad universal del marxismo leninismo a la práctica de su país y que después de pasar por la prueba de masas surgirá su línea acertada.

## ■ Sobre el pensamiento de Mao Tse-tung

Nos referiremos luego a los aspectos de nuestra discusión que tienen relación con los problemas internacionales, con la situación en el movimiento comunista. Pero antes queremos hacer algunas consideraciones sobre nuestra línea política y la trayectoria del Partido Comunista chino; y lo que constituye, a nuestro juicio, el pensamiento de Mao Tse-tung.

Hubo un tiempo no muy lejano, en que en el movimiento comunista internacional se reconocía sin reservas que Mao Tse-tung era un gran jefe revolucionario y un pensador político marxista. Y en ese tiempo, en todos los países, fueron publicadas las «Obras escogidas», de Mao Tse-tung. En ellas se recogen sus trabajos políticos y teóricos principales. Y en ese tiempo se aceptaba sin discusión que era esa línea la que había llevado a la victoria a la revolución china.

Pero cuando han surgido las divergencias en el movimiento comunista, los que antes habían elogiado las obras de Mao Tse-tung, presentándole como un gran marxista, dieron la vuelta por el forro a sus argumentos y comenzaron a decir que la ideología de Mao Tse-tung era una ideología pequeñoburguesa, nacionalista, antisoviética, hasta racista, y que la revolución en China había triunfado a pesar de Mao.

Esta forma de proceder entraña una degradación de la discusión teórica, rebajando ésta al nivel de la simple polémica política coyuntural. Nosotros no podemos compartir esos juicios sobre la obra de Mao Tse-tung, independientemente de las divergencias que puedan surgir en un momento u otro.

De la misma manera arbitraria, ha habido en el lado opuesto quienes han pretendido presentar a Mao Tse-tung como una especie de profeta del ultraizquierdismo subjetivista, y a la vez como una etapa superior del marxismo leninismo; los que han traducido algunas fórmulas a la manera de cliché —y de cliché extranjerizante que tanto criticó Mao Tse-tung en China misma—. Con respecto a esto último hemos escuchado con gran satisfacción a los responsables chinos afirmar que el pensamiento de Mao Tse-tung es la aplicación de la verdad universal del marxismo leninismo a las condiciones específicas de la revolución china. No hemos encontrado ninguna pretensión a considerar el pensamiento de Mao Tse-tung como algo que pueda aplicarse de una manera mecánica a las condiciones de otros países.

Mao Tse-tung mismo, en su artículo «Contra los esquemas prefabricados en el marxismo», allá en los años 37-38, refiriéndose a los que en el Partido chino trataban de aplicar también esquemas extranjeros mecánicamente, escribió palabras que caracterizan perfectamente a estos sedicentes «maoístas»:

«Si no se contiene —decía Mao Tse-tung— en los límites precisos esta prontitud a inflamarse que es propia de los elementos revolucionarios de la pequeña burguesía, si no se corrige su visión unilateral de las cosas, eso puede conducir muy fácilmente al subjetivismo, al sectarismo, del que las fórmulas copiadas al extranjero y los esquemas prefabricados son manifestaciones particulares en la literatura del Partido». (1)

Y una confirmación de la concepción que los camaradas chinos tienen sobre la vigencia y el carácter fundamental de

(1) «Contra los esquemas prefabricados en el marxismo». Mao Tsetung, «Obras escogidas». Edición francesa de las **Éditions Sociales**. T. IV, págs. 54 a 75.



la obra de Marx, Engels y Lenin está en el hecho de que nosotros hemos podido comprobar a través de todo el viaje que hoy, en la educación marxista de masas que se está realizando en China, las obras principales que se estudian son: «El Manifiesto Comunista», «El Antidhü-ring», «La crítica del programa de Gotha», «La guerra civil en Francia», «El Estado y la revolución», y «El Imperialismo, etapa superior del Capitalismo». Es decir, obras de Marx, de Engels y de Lenin. Junto a las cuales las «Obras escogidas» de Mao Tse-tung. Mientras que el pequeño libro rojo ha dejado de desempeñar el papel que tuvo allí en el momento de la Revolución Cultural. Es decir, el libro rojo respondió a un momento; ese momento ha sido superado, y la educación marxista leninista en China, entre las masas, en el Partido, se hace hoy sobre una base mucho más amplia y más científica.

La historia del Partido Comunista chino, es la historia de un partido revolucionario que ha llegado al poder porque supo tener en cuenta la realidad de su país y aplicar a ella de forma creadora las leyes generales del marxismo leninismo. Junto a la inflexible combatividad revolucionaria, los comunistas chinos dieron muestras de la más amplia flexibilidad en cada etapa de la lucha para establecer alianzas con otras clases y partidos. Ellos diferenciaban su situación de la de otros partidos comunistas, en términos explícitos. En el año 38, Mao Tse-tung escribía que en China «la forma principal de la lucha es la guerra, y la forma principal de la organización, el Ejército» (1). Y en eso tenía en cuenta las particularidades de la situación en China. Pero en ese mismo trabajo, en ese mismo artículo, escribía que

«en contraste con China, en los otros países capitalistas, dadas las características de su desarrollo, en tanto que la burguesía no sea reducida a la impotencia completa, en tanto que el proletariado en su gran mayoría no esté decidido a emprender la sublevación armada y la guerra civil, en tanto que las masas campesinas no se pongan a ayudar voluntaria-

mente al proletariado, no es posible emprender la sublevación armada ni la guerra civil».

«En esas condiciones —añadía Mao Tse-tung— la tarea de los partidos proletarios en los países capitalistas consiste en educar a los obreros, en acumular fuerzas mientras se conduce una lucha legal prolongada, y en prepararse para el derrocamiento final del capitalismo. En estos países —dice— se observa una lucha legal prolongada, el uso de la tribuna parlamentaria, la organización de los sindicatos y el trabajo educativo entre los obreros. Allí las formas de organización son legales, las formas de lucha no sangrientas». (2)

Es decir, esto lo escribía en 1938 cuando ellos y nosotros estábamos en guerra, cuando de todas maneras la perspectiva de la segunda guerra mundial era ya visible. Es evidente que Mao Tse-tung tenía en cuenta las condiciones específicas distintas de China y de los países capitalistas.

A los camaradas chinos no podía sorprenderles nuestra política de pacto para la libertad porque ellos mismos, en el período de la guerra antijaponesa y de la lucha antifascista, han practicado la política de alianza con Chang Kai-chek y el Kuomintang, y esto después de que 10 años antes, en 1927, Chang Kai-chek había organizado y llevado a cabo una cruel represión contra los comunistas, traicionando la revolución.

Proponiendo las bases de esa alianza con Chang Kai-chek, Mao Tse-tung propugna reformas concernientes al sistema político a fin de reemplazar —escribía

«la dictadura reaccionaria de un solo Partido, el Kuomintang, la dictadura de una sola clase, por un régimen democrático fundado sobre la coalición de todos los partidos y todas las clases». (3)

Mao propone también en ese momento la convocatoria de elecciones democráticas a una Asamblea Nacional para —son palabras de él— «elaborar luego una Constitución verdaderamente democráti-

(1) Mao Tse-tung, «Obras escogidas» Tomo II, página 255. Edición francesa de las **Editions Sociales**.

(2) idem idem, página 254.

(3) idem idem, Tomo I, págs. 310 a 327.



ca, elegir un Gobierno verdaderamente democrático y aplicar una política verdaderamente democrática» (1). Y otra de las direcciones de estas reformas políticas que propugnaba Mao, consiste —según sus palabras— «en garantizar al pueblo la libertad de palabra, de reunión y asociación». (1)

El Partido Comunista chino, durante la guerra contra el Japón, mantuvo constantemente esa política, a pesar de que Chang Kai-chek la siguió traicionando y de que desde el 39 hasta el 43 lanzó tres grandes acciones militares anticomunistas y no aplicó el acuerdo de democratizar el Gobierno.

Son evidentes ciertas analogías entre nuestra política de pacto para la libertad y la política del Partido Comunista chino en la etapa de la lucha antifascista.

## ■ El imperialismo norteamericano, enemigo fundamental

También hemos examinado los problemas internacionales y, concretamente, los del movimiento comunista internacional y la unidad antiimperialista.

En esta parte nosotros hemos desarrollado las opiniones que habíamos defendido ya en la preparación y el desarrollo de la Conferencia internacional de Moscú del 69, en artículos de nuestra prensa, así como en las reuniones de los órganos dirigentes del Partido. Es decir, hemos expuesto opiniones bien conocidas de todo el que haya seguido nuestra orientación. Evidentemente, nuestra preocupación principal es lograr la **unidad de acción** del movimiento obrero y comunista internacional, de los países socialistas, de todas las fuerzas antiimperialistas.

En este tipo de cuestiones los camaradas chinos y nosotros hemos coincidido en que **el enemigo fundamental es el imperialismo, y de forma muy particular, el imperialismo norteamericano**. En ese sentido nuestros interlocutores se

(1) idem idem, Tomo I págs 310 a 327.

han expresado sin ningún equívoco y hay ahí sin duda un elemento fundamental para la unidad con el resto de los partidos comunistas y del movimiento de liberación.

Los camaradas chinos valoran altamente la lucha del pueblo vietnamita y los otros pueblos indochinos. Si Nixon ha tomado la iniciativa de ir a China —dicen— es, en primer lugar, porque el imperialismo americano ha sufrido una gran derrota en el Vietnam en los territorios de Indochina. Si el imperialismo norteamericano no hubiera sufrido esa derrota Nixon no hubiera pensado en ir a China. De ahí que los chinos consideren que no es adecuado hablar de «ayuda» al Vietnam, cuando en realidad es el Vietnam quien con su lucha está ayudando a China, a todos los países socialistas y a los pueblos del mundo.

En China se considera que los cambios de la política de Nixon en Asia tienen también una de sus causas en que las posiciones del imperialismo americano en Europa están debilitándose. Conceptúan el Mercado Común como un acuerdo orientado, por un lado, contra los Estados Unidos y, por otro lado, contra la Unión Soviética. Al mismo tiempo la política de seguridad europea socava las posiciones del imperialismo americano en estos países. La preocupación del imperialismo norteamericano después de sus derrotas en Indochina por mantener sus posiciones en Europa, le lleva a reconsiderar su política en Asia, retirar tropas y tratar de reemplazar la política de agresión directa por la de «utilizar a los asiáticos contra los asiáticos», expresada en esa noción de «vietnamizar» la guerra, es decir, hacer que unos vietnamitas luchen contra otros y en general enfrentar a unos asiáticos con otros.

Como resultado de sus fracasos y de la crisis que le corroe, el imperialismo norteamericano ha perdido el control de la máquina de votar de la ONU. En esas condiciones Nixon ha propuesto ir a China y los camaradas chinos han decidido recibirle. Ellos declaran que el tema principal de las conversaciones con Nixon será Taiwan, provincia china que los americanos ocupan y que deben abandonar dejando que los chinos resuelvan entre ellos esa cuestión. Otros problemas, por ejemplo los que se refieren



al Vietnam o a los pueblos de Indochina, los americanos tendrán que tratarlos en el lugar adecuado, que es la Conferencia de París.

Los camaradas chinos rechazan enérgicamente la acusación de que su intención sea ponerse de acuerdo con los Estados Unidos contra la Unión Soviética. Proclaman que ellos no harán ninguna concesión a los norteamericanos, no se la han hecho antes cuando eran más débiles, menos se la van a hacer ahora que se sienten más fuertes. Si los americanos quieren negociar —dicen— ¿por qué no vamos a negociar? De otra parte —añaden— ya negociamos con los americanos desde 1956 en Varsovia, ésta es la continuación de esa negociación a otro nivel, a un nivel más elevado. Además si la Unión Soviética negocia, y ellos no se oponen a que negocie; si Vietnam negocia, y ellos están de acuerdo con que el Vietnam negocie, ¿por qué no van a negociar también los chinos? Posición que tiene una lógica indudable. Si todo el mundo negocia ¿por qué los chinos no van a negociar? Sobre todo que en otra época se ha reprochado precisamente a los camaradas chinos su extremismo, su menosprecio a la negociación, interpretado como un ataque a la coexistencia, a las formas de relación internacional en uso.

## ■ Necesidad de la unidad de acción internacional

Por nuestro parte, como hemos dicho, la preocupación principal que hemos expuesto concierne a la **unidad de acción** del movimiento obrero y comunista contra el enemigo común, el imperialismo y principalmente el imperialismo yanqui, a la unidad de acción de todas las fuerzas antiimperialistas.

Esa preocupación nace de un hecho objetivo, inútil de negar: que tal unidad hoy no existe.

No hace falta una vista de lince para darse cuenta de ello, aunque sí mucha ceguera para ignorarlo.

¿Cómo se presentaba la situación en

la Conferencia internacional del 69 en Moscú?

Asistían 75 partidos. Pero allí no estaba el Partido Comunista de China, cuya importancia no es posible negar, opuesto a esa Conferencia. Junto con él faltaban otros partidos de Asia y el de Albania, que comparten en lo esencial sus posiciones.

No estaba tampoco el Partido de la República Democrática de Vietnam del Norte, ni el de Corea del Norte. Las posiciones de éstos difieren en muchos aspectos de las del chino, pero estos partidos se pronuncian por la unidad y no se pusieron ni al lado ni contra la Conferencia.

Se hallaba también ausente la Liga de los Comunistas Yugoslavos, que no se identifica tampoco con una u otra tendencia.

Faltaban otros grandes Partidos del mundo capitalista, entre ellos el japonés, que tiene divergencias tanto con el Partido chino como con el soviético.

Se puede pensar lo que se quiera sobre la posición particular de unos u otros de estos partidos. Desaprobarla o aprobarla. Pero son partidos comunistas de gran importancia y varios de ellos dirigen Estados. ¿Quién tiene autoridad para borrarlos del mapa del movimiento obrero y comunista? Nadie. Si a despecho de su ausencia de la Conferencia se insiste en la unidad del movimiento obrero y comunista como una obra ya acabada, que sólo necesita consolidarse, se cierran deliberadamente los ojos a una realidad, que por ser desagradable no es menos auténtica, y que la misma resolución de la Conferencia reconoce.

Pero incluso entre los participantes en la Conferencia había también diferencias profundas y sus acuerdos fueron en realidad un compromiso entre distintas posiciones.

Tales diferencias se manifestaron en torno al carácter de la resolución. Un grupo importante de partidos —algunos en el Poder, como los rumanos; otros en la oposición como los italianos e ingleses o nosotros mismos— no consideraban la resolución como una carta programática ideológica para todos los partidos. Algunos no la votaron, otros dejaron



establecidas sus reservas. En problemas capitales, como la intervención de los cinco países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, o en la actitud hacia el Partido chino, no se logró unanimidad.

Es decir, también entre los partidos reunidos en torno al PCUS en la Conferencia del 69 se marcaron distancias y diferencias. El hecho de que unos u otros partidos pongan sordina a estas diferencias en momentos determinados, no significa que se hayan esfumado.

Si entre esos mismos partidos se estableciese una discusión abierta sobre los problemas ideológicos del socialismo, las diferencias aparecerían aún más grandes. A veces la unidad que se logra entre un número más o menos grande de partidos se reduce únicamente a las acciones coyunturales sobre problemas concretos de política internacional. Elevar este acuerdo a la categoría de unidad de pensamiento sería bien abusivo.

El hecho de que hoy no existe unidad en el conjunto de nuestro movimiento y que sólo existe **unidad de acción** en torno a opciones internacionales entre un número más o menos grande de partidos, pero no en su totalidad, es innegable.

En tales condiciones es lógico que la preocupación principal de nuestro Partido y de otros partidos sea la unidad. Pero esta actitud la comparten cientos de millones de oprimidos, en todo el mundo. Tal o cual Partido puede tener ésta o la otra posición en uno u otro problema. Se puede simpatizar en cada caso más o menos con éste o aquél. Pero la preocupación de todos los que luchan en cualquier rincón del planeta es la unidad. Ho Chi Minh lo expresaba en su inolvidable testamento. No es casual que fuera él, el conductor de la lucha que actualmente tiene la significación universal más elevada, quien lo hiciera.

La unidad es necesaria para evitar que las contradicciones en el campo socialista dejen en segundo plano la contradicción principal, indudablemente antagónica, entre socialismo e imperialismo; para impedir que la superación de la guerra fría entre países socialistas y capitalistas ceda la delantera a la guerra fría — y con el peligro de que mañana incluso pueda devenir caliente— entre

países socialistas. Es decir, para asegurar el triunfo y evitar la derrota del movimiento marxista leninista y antiimperialista.

Si los dirigentes y militantes del movimiento obrero y comunista de hoy no fuesen capaces de plantearse esto, por encima de intereses parciales y coyunturales, ¿cuál sería nuestra responsabilidad ante las futuras generaciones revolucionarias? Qué vamos a dejarles, ¿la herencia de nuestra miopía, incapacidad y fracaso?

Por otro lado, ¿cómo unir las fuerzas revolucionarias y progresistas de cada país para hacer la revolución, si no nos esforzamos por lograr la unidad de acción frente al imperialismo de cuantos nos declaramos marxistas leninistas? ¿Si no somos capaces de prestarnos solidaridad en la lucha?

## ■ ¿Sobre qué bases rehacer la unidad?

Pero, ¿qué puede ser esa nueva unidad y cómo lograrla?

Nosotros no tenemos soluciones ni recetas acabadas. Mas plantearse un problema es indispensable para comenzar a abordar su solución.

Lo que ahora existe como unidad relativa del movimiento obrero y comunista se estructura en torno a la Unión Soviética y a los países de la llamada comunidad socialista, que son, en definitiva, sólo 5 de los catorce Estados socialistas existentes, aunque entre ellos haya uno de peso mundial tan extraordinario como la Unión Soviética. Y existe una fuerte tendencia a congelar la unidad en esos términos, aunque queden fuera, e incluso enfrente, fuerzas enormes que también son comunistas.

Nosotros participamos en ese movimiento. Pero nos oponemos a esa congelación, a esa reducción y por eso desarrollamos los contactos y la colaboración con quienes están fuera. Y al hacer eso, nosotros, Partido Comunista de España, somos fieles a la resolución de la Conferencia del 69.



Aun participando en ese movimiento, para nosotros es claro que la unidad de todos los partidos no es posible sobre las bases actuales. Es decir, en torno a los países de la llamada comunidad socialista. Ni los chinos, ni otros partidos aceptarán retornar simplemente al pasado. Es decir, considerar «la piedra de toque» la actitud hacia el PCUS y la «comunidad socialista», ni aceptar el «papel rector de la URSS» como «centro material y espiritual» del movimiento.

Las contradicciones entre Estados, a causa de su diverso grado de desarrollo, de sus problemas específicos, de sus rivalidades históricas —que pueden reavivarse si no hay sumo tacto para superarlas— son un obstáculo a ese tipo de unidad. Parece evidente la necesidad de una fase no corta de lo que pudiéramos llamar **descentralización de la unidad**, es decir, de **predominio de las formas de contacto bilaterales**, antes de dar con la o las fórmulas más completas y adecuadas para el futuro.

Algunos camaradas se desesperan ante las rivalidades nacionales, ante las rivalidades entre Estados socialistas. Sin embargo, Lenin había advertido ya que las diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y países «subsistirán mucho tiempo después de la instauración universal de la dictadura del proletariado». Por consiguiente no es extraño que esas diferencias nacionales existan e incluso sean tan agudas.

Otro aspecto que tendrá que caracterizar la nueva unidad, es una crítica interna marxista leninista de la lucha por el socialismo y de los problemas y contradicciones de la sociedad socialista. Al hablar de una crítica interna no nos referimos a crítica cerrada, de oído a oído, sino al carácter y contenido comunista, marxista leninista de esa crítica. Hasta ahora o no hay crítica, o hay simples insinuaciones críticas, o de la ausencia de crítica se salta al vituperio, al ataque, a la exasperación. Existe la tendencia a asimilar toda crítica a los efectos de penetración de la ideología burguesa e imperialista. Sin negar la penetración de esa ideología, a veces por donde menos se piensa, lo mismo por una exasperación extremista que por una actitud conservadora de las situaciones creadas —incluso en el socialismo—, lo que no se puede hoy negar seriamente es el derecho de ciuda-

danía a una crítica interna marxista en el movimiento. Pero la existencia de una crítica no se resuelve con sólo la afirmación formal sobre crítica y autocrítica, sino con su ejercicio real. Lo que hace falta es que sea crítica objetiva, de camaradas, con finalidad de superar errores y contradicciones y fortalecer, en definitiva, la unidad en la lucha.

De todas formas, hoy el problema más serio en el camino de la unidad de acción del movimiento obrero y comunista y de las fuerzas antiimperialistas, es la tensión entre las dos grandes potencias socialistas, que a veces llega al paroxismo.

Nuestras visitas y conversaciones en China nos han mostrado que allí existe el convencimiento de que los Estados Unidos no han atacado a China, entre otras razones, porque han sido derrotados en el Vietnam; sin disminuir el carácter agresivo del imperialismo, la presión norteamericana en estos momentos está cediendo. También se piensa que la Unión Soviética puede atacar a China. Los chinos consideran que la presencia de los ejércitos soviéticos en su frontera no tiene finalidad defensiva, sino ofensiva. Durante nuestra estancia aún no había estallado la guerra entre India y Pakistán, pero ya entonces juzgaban los acuerdos entre la Unión Soviética e India como una política de cerco en torno a China. Los chinos afirman que ellos no atacarán, pero si son atacados se defenderán sobre su propio territorio, como el Vietnam, y derrotarán a cualquier agresor. Nosotros hemos podido visitar en diversos lugares, y particularmente en Pekín, refugios antiaéreos, contruidos por la población en previsión de ataques de aviación. Hemos podido ver que la política de descentralización de la industria, de autoabastecimiento de cada región está ligada a la posibilidad de guerra defensiva en territorio propio y a la concepción de que cada provincia pueda defenderse a sí misma, movilizandolos todos sus recursos humanos y económicos.

A esta situación se ha llegado a través de un largo proceso. La polémica ideológica no es causa principal de tensión, aunque puede incidir en ésta; es ella misma una consecuencia de hechos concretos que han ido creando una atmósfera profunda de desconfianza, cavando



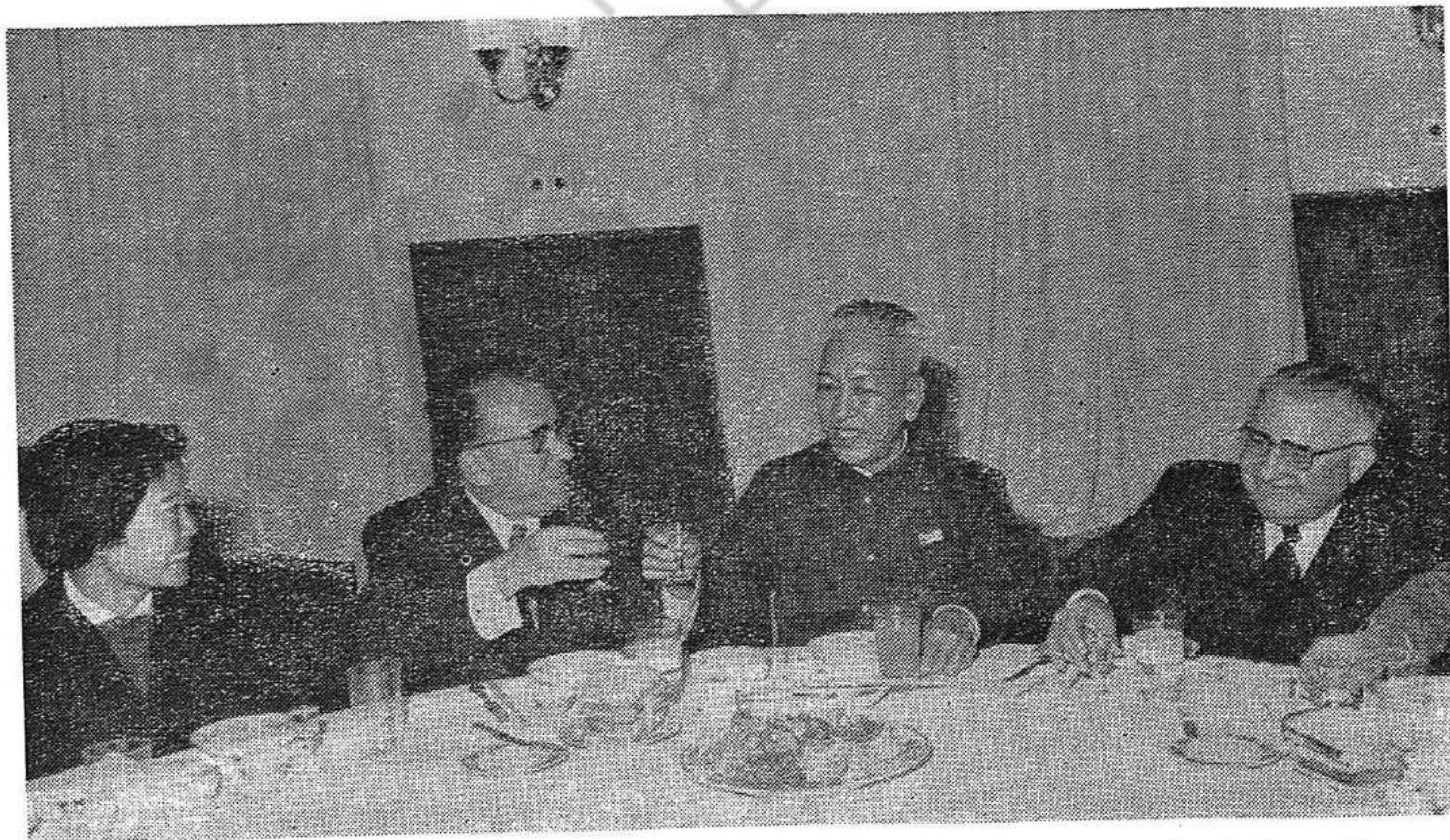
un foso, si no imposible, difícil de colmar.

Nosotros no estamos en condiciones de hacer un juicio objetivo sobre tales hechos. Por otra parte, quizá el camino de la solución práctica no está tanto en darle vueltas al pasado —incluso el pasado reciente— como en pensar y en elaborar una política de porvenir.

Los responsables chinos han vuelto a afirmar ante nosotros su posición pública de que ellos no plantean reivindicaciones territoriales a la Unión Soviética concernientes a zonas que en el pasado los zares han anexionado. Afirman que sólo pretenden ciertas pequeñas rectificaciones del trazado actual de la línea de demarcación.

En todo caso, la opinión expresada por nosotros, que puede parecer simplista, es que, mientras se discute, las fronteras chino-soviéticas de una parte y de la otra, deberían ser desmilitarizadas en gran profundidad. La desaparición de los ejércitos concentrados en las fronteras aliviaría la tensión y sería económicamente favorable para ambos países.

Incluso si esa medida no resuelve el fondo de los problemas, permitiría reducir reservas y desconfianzas, crear una atmósfera mejor a la negociación. Puede objetarse que esto se parece a la política que defienden los partidarios de la paz en otras zonas del planeta, en las que domina el capitalismo. Por ejemplo, se ha planteado la desnuclearización del Mediterráneo, la reducción de las fuerzas militares de ambos bloques en Europa; incluso la disolución de los bloques. ¿Pueden ser tratados de forma idéntica problemas en países socialistas? ¿Por qué no? Desde el momento que hay peligro de guerra entre dos países socialistas, las medidas de desmilitarización de las fronteras pueden contribuir a facilitar un arreglo de situación. En los tiempos en que pensábamos que las guerras entre países socialistas eran imposibles, tales proposiciones podían parecer fuera de lugar. Pero puesto que la práctica nos dice que son posibles, en espera de atacar más a fondo las causas de esta situación aberrante e incomprensible para millones de trabajadores y oprimidos, que debilita las fuerzas del



**Una vista del banquete ofrecido por los camaradas chinos a la delegación del Partido Comunista de España**



socialismo y la causa de liberación ¿por qué no?

Igualmente, Lenin habló y escribió contra la **diplomacia secreta**, propia del imperialismo que ha desempeñado gran papel en la preparación de las guerras imperialistas. ¿Es que estas discusiones entre chinos y soviéticos no podrían publicarse, con acuerdo de ambos, para que cada ciudadano, cada país, cada trabajador pueda hacerse un juicio propio sobre esas diferencias? La versión de uno o de otro puede ser más o menos objetiva; las actas darían real conocimiento objetivo de las posiciones en presencia. Al fin y al cabo si no es posible diplomacia abierta entre países socialistas ¿con qué autoridad podemos pronunciarnos contra la diplomacia secreta de los imperialistas?

En este sentido nos hemos expresado. Se puede pensar que nuestras ideas son utópicas. Pero ¿cuántas cosas que hoy parecen utópicas tendrán que hacerse realidad si queremos evitar que el socialismo y la Humanidad vayan a una catástrofe! Quizá pueda reprochárse nos la injerencia en asuntos de otros partidos y países. En todo caso el conflicto soviético-chino repercute peligrosamente en todo el movimiento comunista. Todos los partidos y movimientos de liberación son sacudidos de una u otra forma por el conflicto. Y su agravación, o transformación en guerra abierta, sería el fracaso y el hundimiento de todo lo que representamos. Es decir, desde la óptica del movimiento, ese problema, aunque afecte en primer término a soviéticos y chinos, es también un problema nuestro. Sobre esa base todo reproche de injerencia está injustificado. Es la vida y el porvenir de todo el movimiento, de todos los pueblos, lo que está en juego.

En realidad, nadie niega que ese conflicto afecte a todos. La diferencia esencial es que unos piensan que hay que desposarse con la actitud de una de las partes y asumirla, y otros pensamos que hace falta una iniciativa autónoma, cada vez más dinámica, no sólo de ambas partes, sino de los diversos partidos que tan vitalmente estamos afectados.

Si el conflicto degenerase, serían todos los Estados, capitalistas y socialistas, quienes se mezclarían, cada uno con sus fines.

¿Por qué no hemos de mezclarnos, antes de que suceda y para tratar que no acontezca, los partidos comunistas, que estamos interesados directamente en la cuestión?

Los partidos comunistas tienen interés evidente en lograr un conocimiento objetivo e intervenir en defensa de sus intereses propios. En definitiva, se trata también de que esos intereses propios están en litigio.

Antes ya, y sobre todo después de nuestro viaje a China, no faltarán quienes nos acusen de ser **neutrales** en las diferencias entre el Partido soviético y el Partido chino. Y por otro lado, tampoco faltará quien diga que el Partido Comunista de España adopta una posición «centrista», «oportunista». Nosotros ni somos «neutrales» ni somos «centristas».

No somos «neutrales», porque los conflictos que puedan existir entre el Partido Comunista chino y soviético, entre el Estado chino y el Estado soviético, nos conciernen directamente. Y o se resuelven y ganamos todos, o se complican y podemos hundirnos todos. Nosotros nos sentimos concernidos y tomamos posición en favor de la elaboración de una política que conduzca a la superación de esas diferencias y a crear las condiciones en que la unidad de acción sea posible. Eso no es ser neutrales.

Tampoco somos «centristas». Y no somos «centristas» por una razón muy simple, porque nosotros no tratamos de hacer ningún compromiso ideológico entre las posiciones de unos u otros partidos.

Los soviéticos han seguido un camino en Rusia para hacer la revolución; es el suyo. Los chinos, en su país, han seguido otro. Nosotros estamos siguiendo un camino que pensamos es el que corresponde a España. Cada partido debe elaborar su propia línea. No tenemos ninguna intención de elaborar un camino o una línea «intermedia». Pretendemos algo mucho más sencillo: la unidad de acción contra el enemigo común.

Lo que nos parece irracional es tratar las divergencias políticas e incluso ideológicas, que se producen entre Estados socialistas —que son además grandes



Estados— igual que se trataban las diferencias entre grupos y tendencias en el seno del Partido y del movimiento comunista, cuando los partidos no ocupaban el poder. A un grupo se le puede condenar políticamente y expulsarlo. A un Estado socialista, no. Si los métodos usuales en la lucha interna en el pasado se aplicaran a las divergencias entre partidos en el poder, podría llegarse incluso a la guerra.

Ello pone al orden del día la exigencia de luchar por la unidad de acción, por formas nuevas de entendimiento, si no queremos que el mundo socialista de mañana se divida en capillas que, en nombre de las diferencias ideológicas, perpetúen en la nueva sociedad las guerras de religión del pasado.

En nuestras entrevistas con los camaradas chinos se ha puesto de manifiesto que entre ellos y nosotros existen divergencias. Ellos mismos nos han dicho que

también las tienen con los camaradas vietnamitas, norcoreanos, rumanos y albaneses, lo que no les impide cooperar fraternalmente con estos partidos en todo cuanto hay de coincidente en sus posiciones. Su actitud es que las cuestiones en que hay divergencia deben dejarse para que el tiempo y la experiencia práctica revolucionaria ayuden a elucidarlas; y mientras tanto cooperar en cuanto hay acuerdo. Esa actitud es también la nuestra.

Sobre esa base hemos reanudado las relaciones entre ambos partidos. En nuestro cambio de opiniones tanto nosotros como ellos hemos examinado autocríticamente posiciones mutuas, con gran sinceridad y en términos que dejan esperar una colaboración futura fructuosa. La valoración de la práctica, de la experiencia; la necesidad de aprender de los aciertos y de los errores ha estado presente en los cambios de impresiones por parte de unos y otros.

**Santiago CARRILLO,**  
**Gregorio LOPEZ RAIMUNDO,**  
**Santiago ALVAREZ,**  
**Koldo ETXEBERRI,**  
**Ester BLANCO.**





MINISTERIO  
DE CULTURA





la  
experiencia  
de  
Unidad  
Popular  
en Chile

El camarada Santiago Carrillo,  
que ha estado en Chile,  
participando en la celebración  
del cincuentenario  
del Partido Comunista  
hermano,  
ha contestado a su regreso  
a las preguntas  
de «Nuestra Bandera».  
He aquí  
sus respuestas.

—¿...?

—El Partido Comunista de Chile es uno de los principales artífices de **Unidad Popular** y de toda la orientación que se está siguiendo ahora en ese país. Es un Partido que encarna la tradición de lucha obrera. Fue fundado por Luis Emilio Recabarren, el 2 de enero de 1922. Pero Recabarren había sido ya el fundador del Partido Obrero Socialista, en 1912, y del movimiento sindical chileno. En ese sentido el Partido Comunista es la continuación del viejo P.O.S. que bajo la dirección de su fundador pasó en masa a la III Internacional. Sus raíces obreras son, pues, muy profundas. A la vez, en el Partido Comunista militan muchos de los intelectuales más importantes de Chile. Por no citar más que un ejemplo, mencionaremos el de nuestro gran amigo Pablo Neruda, sobre cuya personalidad es inútil insistir. Entre la juventud estudiantil, la influencia del Partido Comunista es también muy grande. La lucha de los comunistas por la libertad y el progreso de su país es una realidad tan evidente, una historia tan heroica, que las campañas de la reacción no han logrado jamás empañar la fisonomía profundamente nacional del Partido a los ojos del pueblo.

El Partido Comunista de Chile se distingue por su posición marxista leninista creadora, por su actitud antidogmática, en la elaboración de una línea chilena de marcha al socialismo. Entre muchas de las ideas de los comunistas chilenos y las de los españoles existe indudable coincidencia.

—¿...?

—La fuerza del Partido Comunista de Chile se puso de manifiesto para mí muy claramente en los actos del 50 aniversario. Y al hablar de fuerza no me refiero sólo a su arrastre de masas, a su crecimiento orgánico y a su línea política. Tengo en cuenta, asimismo, la actitud de respeto y amistad que muestran hacia él las otras fuerzas de **Unidad Popular**, y personalmente, el presidente Salvador Allende. He podido comprobarlo en los



discursos de las grandes concentraciones celebradas en Santiago y en Viña del Mar —en este último tuve el honor de intervenir en nombre del Partido Comunista de España—, pero también en los múltiples encuentros habidos en empresas e instituciones, con motivo del cincuentenario, en los que representantes de los otros Partidos de **Unidad Popular** intervinieron. Hombres como Luis Corvalán y Volodia Teitelbon —por no citar otros muchos dirigentes comunistas— son figuras verdaderamente nacionales, con gran prestigio y popularidad. Luis Figueroa, actual Secretario General de la CUT (1), es también una de las personalidades más relevantes del país y es comunista.

—¿...?

—El cincuentenario fue realmente un acontecimiento nacional; todos los elementos progresistas de Chile participaron en él. Hubo asambleas y encuentros en todas las empresas, instituciones y centros de cultura. El mitin del Stadium de Santiago, donde el domingo 9 de enero se celebró el acto de clausura, fue algo extraordinario. Era la primera vez en la historia que el Partido Comunista convocaba en ese recinto y se llenó «hasta los topes». Había entre 80 y 100 mil personas. Pronunciaron discursos Luis Corvalán y Salvador Allende, discursos que denotaban la profunda compenetración existente en la **Unidad Popular**.

Cerca de 40 Partidos Comunistas, de otros tantos países, acudieron en esta ocasión a manifestar su solidaridad a los camaradas chilenos. Otros enviaron mensajes de saludo. Entre los asistentes se hallaban una representación del PCUS, encabezada por el camarada Kirilenko; representaciones de los Partidos de Vietnam, Cuba, República Democrática Popular de Corea, Bulgaria, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Hungría, Alemania Democrática y Checoslovaquia; de la Europa capitalista estábamos Italia, Francia y España; de Asia, el Japón; de América Latina, prácticamente todos los Partidos. También asistían norteamericanos —con el camarada Winston en cabeza— y canadienses.

---

(1) Central Unica de Trabajadores, de Chile.

Las delegaciones extranjeras fueron objeto de las más entusiastas pruebas de amistad internacionalista por parte de los camaradas del país. Yo pude comprobar personalmente cuán viva es la simpatía por la lucha del pueblo español y del Partido Comunista de España entre los chilenos y, concretamente, entre los partidos de **Unidad Popular**.

Luis Corvalán, en nombre del Comité Central del Partido chileno, nos había invitado a la camarada Dolores Ibárruri y a mí a asistir, en representación de nuestro Partido. La camarada Dolores no pudo hacerlo, pero en todas partes recibí testimonio del cariño y la simpatía más vivos hacia el Presidente del Partido Comunista de España.

## EN CHILE TODOS LOS PARTIDOS TIENEN LIBERTAD

—¿...?

—Sin duda, los días pasados en Chile han sido para mí la ocasión de tomar contacto más directo con la interesante experiencia política que está haciéndose en ese país. El tiempo ha sido, de todas maneras, insuficiente para conocer la situación a fondo. Así, cuando en la Facultad de Medicina de Santiago, durante una conferencia, me preguntaron cuáles eran los errores de **Unidad Popular**, tuve que responder —y no solamente a causa del principio de no injerencia— que sería de mi parte pura presunción atreverme a señalar errores en una experiencia tan original, con sólo dos semanas de estancia en el país. Es incuestionablemente un buen signo de parte de los camaradas chilenos, de todos los Partidos de **Unidad Popular**, que no teman hablar, ellos mismos, de sus errores. Una de las características —otros dirían, quizás, de los inconvenientes— de la vía chilena es la existencia de una oposición que no sólo denuncia los errores, sino que los magnifica y trata de sacar partido de todas las dificultades para combatir al Gobierno. Esto puede ser un acicate para corregir errores, si a la vez se contrarrestan, con una labor política e ideológica correspondiente, las mentiras y las deformaciones en las que se complace esa oposición, tratando de hacer olvidar que es ella quien ha gobernado tradicionalmente a Chile y la que



ha creado la mayor parte de los problemas y dificultades que hoy debe enfrentar **Unidad Popular**.

—¿...?

—¿Si hay libertad en Chile para la oposición? ¡Absoluta! Ya la quisiéramos para los comunistas y los otros partidos de oposición, no sólo en España, sino hasta en los países de democracia burguesa.

Y no se trata sólo de libertades más o menos formales, como las que puede tener la clase obrera y la oposición en esos países burgueses, sino de libertades plenamente **reales**. Pues están sostenidas en posiciones de poder económico, que les dan una substancia y una efectividad muy serias. La oposición derechista posee en Chile, de hecho, canales de televisión, estaciones de radio y la prensa más poderosa. No ha perdido la posesión y el control de medios de comunicación e información de masa extraordinariamente importantes. Ciertamente chillan como condenados proclamando que no tienen bastante libertad, pero lo que quieren decir con eso es que no tienen ya el monopolio de aquellos medios, monopolio al que estaban acostumbrados. Para ellos **libertad equivale a ese monopolio**. Los medios propagandísticos de que dispone la derecha son aún tan grandes y tan desproporcionados que, a pesar de su derrota, resulta verdaderamente privilegiada en ese terreno. Y éste es uno de los problemas y no pequeños con que se enfrenta **Unidad Popular**, pues en la sociedad de hoy la posesión de los medios de comunicación de masa, y su inteligente utilización, es una de las armas políticas más decisivas.

Además de esos medios, los partidos políticos de oposición no están sometidos a ninguna restricción, disponen de la más amplia libertad de acción e incluso mienten ilimitadamente cuando se trata no sólo de combatir al Gobierno sino de atribuirle los planes e intenciones más fantásticos, para sembrar dudas, sospechas y temor en los sectores atrasados de la población, sin que esas mentiras les originen ninguna molestia.

Yendo desde Europa, tras la lectura diaria de los cables de agencias —en su mayor parte inspirados por los imperialistas yanquis— uno podía llevar la im-

presión de que la situación en Chile tenía aspectos caóticos, de desorden; que existía una atmósfera de gran tensión. Debo confesar que la tensión, el desorden y el caos no están más que en los artículos de la prensa derechista. En el país reina una calma y una tranquilidad perfectas; yo diría que mucho mayores que en Francia, Italia o España, por no citar más que países que conozco bien. A tal punto que no sé si la tolerancia hacia esa campaña alarmista, infundada y provocativa, no resultaría ser precisamente uno de los posibles errores por los que inquirían mis interlocutores de la Facultad de Medicina.

Porque la derecha, a su vez, no da hoy ninguna muestra de tolerancia. Apoyándose en la mayoría que en las Cámaras tienen los partidos Nacional y Demócrata cristiano, la derecha no ha aprobado una serie de capítulos del presupuesto de Estado, entre ellos algunos referentes al financiamiento de los medios de comunicación que posee el Estado. Es decir, si pudiera, la derecha quitaría al Gobierno de **Unidad Popular** los medios de comunicar con el pueblo. Lo que es bastante significativo de cómo entiende la libertad y de cómo busca volver al monopolio de la posesión sobre dichos medios.

## LOS ARGUMENTOS DE LA DERECHA CONTRA UNIDAD POPULAR

—¿...?

—La campaña derechista juega con lo que en Chile se llama el «desabastecimiento» de carne vacuna, es decir, la relativa insuficiencia de la oferta de este producto frente a una demanda que ha crecido considerablemente tras la victoria de Unidad Popular y la elevación de la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras. La historia de este «desabastecimiento» es típica. Al triunfar Allende, en las postrimerías del Gobierno Frei, éste no supo o no quiso impedir el paso ilegal hacia Argentina de grandes rebaños de vacuno que los ganaderos, influidos por la derecha, sacaron del país. En eso y en la huída de divisas realizada en el mismo período, que ahora faltan para la importación, está una de las razones de la carencia. Sin embargo no hay que exagerar las proporciones de



ésta; en realidad el único problema es que hay que hacer cola para la carne de vacuno, que ni siquiera está racionada, mientras que otras carnes —cordero, pollo, cerdo—, el pescado y los mariscos, los huevos y todos los demás productos alimenticios abundan. Las tiendas de todo tipo en Chile están tan bien abastecidas como pueden estarlo en Madrid y París, no obstante, repito, el aumento de la demanda. Cabe señalar que Argentina, país altamente exportador, famoso por su ganado vacuno, ha establecido en su mercado interno la veda durante quince días al mes; quince días en que el ciudadano argentino, cuyo alimento básico es la carne de bovino, se ve privado de ella. Y en Uruguay pasa algo semejante. En comparación, el llamado «desabastecimiento» de Chile es la abundancia. Pero la propaganda derechista explota escandalosamente la situación y llegó a montar la famosa manifestación de las «ollas vacías» durante la que las orondas damas de los barrios altos de Santiago salieron a la calle, encuadradas por comandos fascistas, a protestar. Si las carcerolas estaban vacías, las barrigas, por el contrario, se hallaban quizás demasiado llenas...

—Otro de los argumentos predilectos de la derecha es que la Revolución suprime las libertades e implanta el sistema de partido único. En un país de gran tradición democrática como es Chile, el argumento, a fuerza de repetirlo causa impresión sobre todo entre las capas medias y en ciertos sectores atrasados. Claro, la derecha no explica en qué condiciones ha triunfado la Revolución en otros países, y cuáles eran las características económicas y políticas de éstos. Cualquiera que les escuche puede creer que la Rusia de los zares era, antes de triunfar la revolución, un país altamente desarrollado y con una tradición democrática y parlamentaria, y que los partidos pequeñoburgueses no se levantaron en armas contra el poder soviético. Puede pensar también que Cuba, antes de la revolución, era un emporio de democracia. Que la China feudal, la China de las concesiones extranjeras, tenía las mismas tradiciones parlamentarias que Inglaterra. La historia no cuenta para la propaganda reaccionaria. Sobre todo cuando ésta sabe manejar también, diestramente, los errores del socialismo.

Precisamente la experiencia chilena

trata de ensayar un camino nuevo, pluripartidista, con libertades para la oposición, camino posible por las tradiciones políticas de Chile y por la fuerza lograda internacionalmente por el socialismo. Y la posición del Partido Comunista y de los otros partidos de **Unidad Popular** en este aspecto no tiene nada de tacticista, no es ninguna maniobra; se trata de una política sincera, de una concepción científicamente fundamentada de la marcha al socialismo en las condiciones históricas de hoy en Chile. Esta vía, de confirmarse, sería una derrota para el imperialismo, no sólo en el terreno económico y político, sino ideológico pues echaría por tierra algunos de los últimos argumentos que éste utiliza modernamente contra el socialismo.

### GANAR A LAS CAPAS MEDIAS

—Esta vía no interesa sólo a la clase obrera chilena, interesa en realidad a las capas medias, profesionales, a los hombres y mujeres de la pequeña y media burguesía, a la inmensa mayoría del pueblo. El socialismo se inscribe en el devenir de los pueblos, como el régimen social que puede resolver los problemas de la Humanidad al nivel histórico que ésta ha llegado. El advenimiento del socialismo, económica, social y humanamente, sólo lesiona a pequeñas minorías de grandes capitalistas y de criados del imperialismo. Sólo cuando estas pequeñas minorías consiguen arrastrar a otros sectores sociales a la resistencia contra el socialismo, la victoria de éste puede lesionar a dichos sectores.

Por ejemplo, en Chile, la consolidación de **Unidad Popular** entrañará respetar durante un largo período los intereses económicos de la pequeña y media burguesía, si éstas comprenden dónde está su interés y no se dejan arrastrar a la resistencia política y económica contra **Unidad Popular**. La base objetiva de este largo período de respeto para la propiedad de la pequeña y media burguesía reside en que éstas manejan fuerzas productivas que cualquier socialización apresurada arruina y desorganiza, creando tremendos problemas de desabastecimiento para las masas. Aunque el mantenimiento de esas fuerzas pro-



ductivas entrañe una apropiación privada de plusvalía, es más económico para la nueva sociedad este gasto que la ruina de las actividades productivas de esos sectores.

Teóricamente lo ideal, lo mejor, es reemplazar la actividad productiva o comercial de estas capas, no por la simple socialización de sus empresas, sino cuando el desarrollo de la gran industria y el gran comercio socialista hayan hecho totalmente superfluas esas formas de producción y de cambio; cuando las necesidades de las masas estén superiormente cubiertas por un desarrollo económico de mayor nivel.

Un proceso así permitirá a los integrantes de esas capas la adaptación individual más fácil y menos conflictiva a las nuevas formas sociales y económicas.

Si por desgracia mañana en Chile fuera derrotada **Unidad Popular**, no importa por qué medio, el Gobierno burgués que viniese no se limitaría a atacar las conquistas de la clase obrera. Para fortalecer el sistema capitalista realizaría una implacable política de concentración monopolista, de la que serían víctimas directas los campesinos y la pequeña y media burguesía. Esta es la evidencia misma aunque, naturalmente, la propaganda reaccionaria oculte esta faceta y tome aparentemente la defensa del interés de esas capas.

Además, para hacer tal política, un Gobierno burgués tendría que roer e incluso destruir las libertades democráticas, utilizar métodos autoritarios, y esto no sólo contra la clase obrera, sino contra las capas medias, que perderían la posibilidad de expresarse políticamente.

Históricamente la pequeña y media propiedad son formas económicas a extinguir, tanto en el socialismo como en el capitalismo. La gran producción, el desarrollo en grande de los servicios, significa su superación. Bajo el capitalismo ese proceso se realiza implacablemente, inhumanamente. Bajo el socialismo ese proceso, en una serie de casos, se ha hecho también con violencia, no porque el interés del proceso de edificación del socialismo consista en hacerlo así, sino porque, desgraciadamente, esas capas han sido manejadas por los gran-

des intereses capitalistas como una fuerza de resistencia y de oposición.

¿Es fatal que esto se repita en el futuro, en todos los casos y en todos los países? No es fatal, sobre todo cuando el socialismo ha dejado de ser el fenómeno de un único país; cuando el socialismo se ha extendido y cuando aparece, de más en más, como la forma social necesaria para el mundo de hoy. La fuerza real del campo socialista es un factor de expansión de la ideología socialista, no sólo entre la clase obrera, sino entre las capas cultas de la población. Hoy las ondas de la espontaneidad no sólo conducen ideología capitalista, conducen también, en mayor o menor medida, ideología socialista...

—¿...?

—**Unidad Popular** se esfuerza por atraer al lado de la clase obrera a las capas medias. Ello se inscribe en la necesidad de ganar para las transformaciones sociales y económicas a la gran mayoría del pueblo, y de neutralizar a la mayor cantidad posible de las gentes que pueden hallarse bajo la influencia imperialista, monopolista.

Esa tarea es tanto más necesaria si se tiene en cuenta que Salvador Allende fue elegido Presidente en una elección triangular en la que **Unidad Popular** tuvo sólo el 36,2% de los votos. Las tradiciones constitucionales, y el peso de la izquierda en la Democracia Cristiana, junto a la presión de las masas, determinaron la confirmación del resultado electoral por el Parlamento, e hicieron fracasar los intentos de los reaccionarios y de la CIA que llegaron hasta el asesinato del jefe del Ejército.

En las elecciones municipales de abril de 1971, **Unidad Popular** consigue el 50% de los sufragios, lo que significa un serio avance.

Pero en las últimas elecciones parciales de O'Higgins, Colchagua y Linares, provincias de tradicional predominio derechista, en las que por tanto la victoria de los partidos Demócrata cristiano y Nacional no ha constituido una sorpresa, hay una ligera inflexión del porcentaje de votantes, en desfavor de **Unidad Popular**, por contraste con las elecciones municipales, —aunque siga habiendo un



progreso notable sobre las presidenciales.

Ello muestra lo tensa y disputada que es la lucha por la influencia entre las masas. En esas condiciones la habilidad táctica de la dirección de **Unidad Popular**, la unidad interna de esta alianza, la propaganda política e ideológica inteligente, la capacidad para corregir errores, para ganar nuevos aliados, para impedir la formación de un bloque de todas las fuerzas que están fuera de **Unidad Popular**, son elementos de una importancia extraordinaria.

Cabe subrayar la enorme necesidad de mejorar el trabajo político entre las mujeres. En Chile hay dos Colegios electorales separados: el femenino y el masculino. Se conoce así concretamente por quiénes han votado las mujeres y por quiénes los hombres. En O'Higgins-Colchagua y en Linares, en el Colegio masculino la mayoría fue de varios miles de votos para **Unidad Popular**. Pero en el Colegio femenino el resultado dio una mayoría, todavía mucho más elevada, a la derecha. Esto plantea un serio problema, que ya tocó Salvador Allende en el discurso del acto de clausura del cincuentenario del Partido Comunista, cuando terminó con un llamamiento enérgico a elevar la actividad de **Unidad Popular** entre las mujeres.

### **UNIDAD POPULAR PUEDE REALIZAR SUS OBJETIVOS**

—¿...?

—Creo sinceramente que existen condiciones para que **Unidad Popular** gane y consolide el apoyo de una mayoría substancial de los chilenos. La obra realizada en poco más de un año por el Gobierno de Salvador Allende es extraordinaria (1). Pero la reacción chilena, con el apoyo del líder demócrata cristiano Frei, intenta una maniobra peligrosa: crear un bloque de todas las fuerzas que no participan en **Unidad Popular**, romper la tripolaridad política,

---

(1) En otro lugar de este número publicamos un balance de las realizaciones del Gobierno de **Unidad Popular** en el curso de su primer año de actuación.

partir al país en dos mitades aproximadamente iguales y crear una atmósfera de tensión. Ese bloque ya ha surgido momentáneamente en el Parlamento y en el Senado para acusar al ministro del Interior Toha, socialista, de incumplimiento de la Constitución, acusación infundada que el Tribunal competente acaba de rechazar. También se ha formado ese mismo bloque en las elecciones de O'Higgins-Colchagua y Linares. Muy sutilmente Frei no se presenta como adversario de las transformaciones sociales, sino como «defensor de la democracia». Pero la democracia no se halla amenazada, sino no es por estos llamados «defensores» suyos.

El juego de Frei es peligroso también para él mismo y para su partido, que ya ha sufrido dos escisiones y está expuesto a otras. Pues la masa de los electores democristianos votó por un programa en las elecciones presidenciales que era muy semejante al de **Unidad Popular**, y en su mayor parte es favorable a cambios económicos y sociales. La identificación cada vez mayor de Frei con el partido de Alessandri, el **Nacional**, característicamente derechista, puede reforzar las posiciones de éste, pero es susceptible de profundizar más la crisis de la Democracia cristiana.

Por otra parte Frei está poniendo fin al equívoco demócrata cristiano. En Chile la Democracia cristiana pierde su aspecto de instrumento político confesional y aparece cada vez más como un partido que, a través de los compromisos de ciertos de sus dirigentes como Frei, actúa en realidad al servicio del imperialismo y de la oligarquía criolla. Mientras el Cardenal Primado de Chile no vacila en mostrar su simpatía por la obra de **Unidad Popular** y afronta los ataques insolentes de los reaccionarios, Frei se pone cada vez más abiertamente a la cabeza de éstos. El título de «demócrata cristiano» utilizado por Frei representa una especulación escandalosa con el apellido cristiano. Esto puede traer también a Frei serios sinsabores.

—¿...?

—Yo no creo que, hoy por hoy, el peligro más inmediato en Chile sea el de un golpe de Estado, o una guerra civil, aunque teniendo en cuenta la actividad de la CIA esto no pueda descartarse to-



talmente. Quizá el peligro más inmediato sea la posibilidad del retorno al poder de los grupos burgueses de derecha, por medios legales, si consiguen formar ese bloque y si se produjeran problemas en el interior de **Unidad Popular**. Quizá el imperialismo cuenta hoy más con los efectos negativos que esa bipolaridad pudiera tener en la unidad y estabilidad de **Unidad Popular**, sin por ello renunciar a otros métodos en cuyo empleo está tan entrenado.

Pero en el caso de un retorno incluso legal de la derecha pienso que esto no sería sólo un cambio de Gobierno y de política. Además intentaría ser un cambio institucional, acentuando los métodos autoritarios y tratando de evitar por todos los medios que las fuerzas de izquierda vuelvan al poder.

Y de ese cambio institucional serían víctimas —si se llega a ese extremo— una gran parte de los que le propiciarán, incluido el mismo partido Demócrata cristiano que si es útil al imperialismo y a la gran burguesía en condiciones de democracia, le resulta totalmente inútil bajo un régimen autoritario, como lo han probado diversas experiencias, entre ellas la de España.

De suerte que si no puede subestimarse en Chile el peligro de complots y alzamientos de tipo fascista, según mi juicio —que puede ser, naturalmente, equivocado— menos debería subestimarse el peligro de un retorno legal de la derecha, apoyada en ese bloque heterogéneo de oposición que tratan de crear, bloque que a través de una serie de filtros y selecciones, se desprendería, una vez en el poder, de sus «compañeros de camino» —aquí sí que el término viene a punto— para cristalizar paso a paso en un autoritarismo de derecha.

—¿...?

—Según lo que he podido ver, durante el escaso tiempo que permanecí en Chile, **Unidad Popular** tiene fuerza y posibilidades reales de consolidarse. Ciertamente que el aparato del Estado en Chile sigue siendo el antiguo aparato burgués. Pero las Fuerzas Armadas chilenas carecen de tradiciones golpistas, son una de las raras en Latinoamérica que se hallan en ese caso y que están acostumbradas a respetar el fallo popular y las institu-

ciones democráticas. Y **Unidad Popular** ha mostrado que las fuerzas revolucionarias pueden prestar al Ejército, y en general a las Fuerzas Armadas, mayor atención que la derecha, acostumbrada a instrumentalizarlas para defender sus privilegios.

La magistratura y otros órganos del poder del Estado son también los antiguos. Pero si **Unidad Popular** consolida y amplía su base de masas, refuerza cada día su compenetración y colaboración, consigue una mayoría estable en el país y en el Parlamento y continúa su obra de transformación, desarmando económicamente a las fuerzas oligárquicas y proimperialistas a la vez que respeta y protege a las capas medias, se pondrá en condiciones de ir operando una transformación del aparato del Estado, democratizándole y situándole bajo el control efectivo del pueblo.

Una de las ventajas de la situación chilena, sobre todo si uno recuerda lo que pasó en España en 1936, no es sólo la característica señalada de las Fuerzas Armadas, sino, asimismo, la existencia de una Iglesia sin espíritu de «cruzada», una Iglesia que en buena parte simpatiza con **Unidad Popular**.

El proceso, pues, depende de la capacidad táctica de la dirección, de su acierto, de su ligazón y compenetración con las masas, de la elevación constante del nivel de conciencia política de éstas y su actividad práctica, de la utilización experta de los resortes de poder económico que el Gobierno tiene en sus manos.

Depende también, en gran medida, de la **decisión de vencer** de los Partidos de **Unidad Popular**.

Este puede ser —y lo es— un factor fundamentalmente psicológico, subjetivo, pero muy importante.

En Europa leemos cada día informaciones según las cuales **Unidad Popular** va a caer, su Gobierno pende de un hilo, etc., etc. Hay toda una especulación pseudoteórica que insiste en que jamás un régimen socialista triunfó respetando los derechos políticos de la oposición, apoyado en el pluralismo. Toda esta campaña, que se hace también preferentemente en Chile, exagera dificultades y



X  
obstáculos para intentar crear en los dirigentes y en las masas de **Unidad Popular** la idea de que la experiencia de **Unidad Popular no es viable** desde el principio. Es decir, para desmoralizar a las fuerzas revolucionarias y llevarlas a perder confianza en sus posibilidades.

Esto me recuerda la campaña reaccionaria que hubo en Cuba, durante bastante tiempo, contra la Revolución. Consistía, sobre poco más o menos, en decir: «**sí, el socialismo puede ser muy bueno, esta gente muy bienintencionada. ¿Pero cómo van a tolerar los norteamericanos que a 90 millas, triunfe el socialismo? ¿Qué puede hacer un país tan chiquito como Cuba contra la potencia de los yanquis, que además ya tienen aquí la base de Guantánamo? Los países socialistas están demasiado lejos y no van a meterse en una guerra atómica para proteger a Cuba, e incluso si lo hicieran, ¿qué va a quedar de Cuba y los cubanos?**»

Con una propaganda de este tipo los gusanos decidieron a muchas gentes que no eran contrarrevolucionarios, profesionales valiosos, técnicos, etc. a emigrar, en espera de que la Revolución cubana se hundiera.

Sin embargo la Revolución cubana no se hundió y está ahí, porque sus dirigentes y las grandes masas **querían y creían** en la victoria, no se desanimaron y lucharon.

## LA ACTIVIDAD DE LAS MASAS

—¿...?

—Sí, un peligro puede efectivamente consistir en que las masas populares piensen que ahora toda la labor corresponde al Gobierno y a los órganos dirigentes y se limiten a dar un apoyo pasivo; o, por el contrario, en que los dirigentes no promuevan bastante activamente la participación directa de las masas. A este respecto, **Unidad Popular** hereda un sistema institucional de democracia formal, que como todos estos sistemas limita al máximo la iniciativa directa de las masas y su participación. Uno de los problemas del progreso real de la libertad es lograr que las masas populares desempeñen un papel intensamente dinámico en todo el

proceso; que las instituciones democráticas actúen bajo un control permanente de las masas, en discusión y consulta con éstas; que la calle sea un ágora política y pese constantemente en las decisiones de arriba. Tengo la impresión de que los dirigentes de **Unidad Popular** son conscientes de esta necesidad imperiosa. Y que éste es uno de los caminos para transformar la democracia formal en democracia real, popular...

—¿...?

—La impaciencia puede ser también un obstáculo a la experiencia chilena. Cualquier iniciativa que, bajo apariencia revolucionaria, enfrente a las capas medias con **Unidad Popular**, lleve a esas capas por reacción al campo de la derecha, será un golpe contra la revolución. El proceso chileno necesita la cooperación, la simpatía de las capas medias.

## LAS CARACTERISTICAS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO CHILENO

—¿...?

—Los dirigentes de **Unidad Popular** están convencidos de hallarse en un proceso revolucionario que abre las puertas a una sociedad socialista. Fidel Castro ha hablado en el mismo sentido, insistiendo netamente en que se trata de un proceso. Yo estoy de acuerdo con esa concepción.

La diferencia principal entre el proceso chileno y otros procesos revolucionarios socialistas, consiste en que éstos últimos resolvieron, en primer término, el problema del aparato del Estado. Es decir, derribaron, por la violencia, el aparato de Estado burgués, le reemplazaron por un aparato de Estado revolucionario, y utilizando éste como palanca, comenzaron a realizar, después, las transformaciones económicas, culturales y sociales. En este caso, dominando el aparato del Estado, la victoria posterior la deciden el acierto de las transformaciones económicas, culturales y sociales.

En Chile las fuerzas socialistas han llegado al Gobierno sin destruir el aparato de Estado burgués, incluso apoyándose hasta cierto punto en él; sin desarmar políticamente a la oposición. Su



victoria va a decidirse de otra forma. Se trata de ver si, utilizando los resortes del Gobierno y apoyándose resueltamente en las masas populares, es posible realizar una serie de transformaciones económicas, culturales y sociales, cuya acumulación cree tan profundos cambios en la correlación de fuerzas que permita posteriormente, a través de una serie de modificaciones, transformar también el aparato de Estado de manera que éste devenga un puntal seguro de las transformaciones socialistas. La consolidación de la victoria, en un caso así, depende, en definitiva, de la capacidad y la fuerza de las formaciones políticas y de las masas populares para neutralizar los factores negativos de la existencia de un aparato de Estado heredado del pasado, mientras se crean las condiciones de su transformación.

La opción chilena presenta, por consiguiente, aspectos nuevos. Incluso si esa experiencia concreta fallase eso no significaría definitivamente que la concepción de base sea errónea. ¿Cuántos movimientos revolucionarios armados, que se proponían seguir el camino clásico de destruir previamente el aparato del Estado, han fallado? ¿Cuántos de esos movimientos han sido aplastados por la fuerza contrarrevolucionaria? Y a causa de eso, ¿podría concluirse que esa vía, en general, ha fracasado? Es evidente que no.

Cierto que un proceso como el chileno hubiera sido impensable en las primeras

revoluciones socialistas; sólo se hace posible cuando el campo socialista se ha transformado en una fuerza mundial determinante; cuando el socialismo ha dejado de ser un fantasma para convertirse en realidad poderosa; cuando se va creando una conciencia social cada vez más amplia que acepta el socialismo, no sólo como la causa exclusiva de la clase más avanzada —el proletariado— sino como una necesidad histórica de la sociedad. Cuando la resistencia por todos los medios al socialismo puede llegar a circunscribir a una minoría de privilegiados que no consigue arrastrar a masas decisivas. Cuando la resistencia nacional y la solidaridad internacional son suficientemente fuertes para contrarrestar complots y opresiones imperialistas.

¿Estamos ya en Chile en ese momento? Los hechos darán la respuesta. Yo expreso mi confianza en los comunistas y en los partidos de **Unidad Popular**; en su capacidad y su voluntad de victoria.

Por el momento, todo revolucionario sincero, todo hombre progresista, no puede sino alentar y apoyar la experiencia de **Unidad Popular**; prestar solidaridad a los revolucionarios chilenos frente a las intrigas del imperialismo.

De parte del Partido Comunista de España, el Partido Comunista Chileno, el presidente Allende, Unidad Popular en conjunto, tienen nuestra encendida simpatía y el apoyo más sincero.





MINISTERIO  
CULTURA



**Luis CORVALAN**

# Lo más revolucionario es luchar por el éxito del gobierno popular

---

Otro de los documentos que hemos juzgado interesante dar a conocer, en relación con la experiencia chilena, es el informe del camarada Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista de Chile, ante el Pleno del C.C. de este Partido, el 26 de noviembre de 1970.

Queridos camaradas:

Nada hay más importante en estos días, nada hay más revolucionario que actuar en función del éxito del Gobierno Popular que encabeza el compañero Salvador Allende, en función del cumplimiento de su programa.

El Partido Comunista considera que su deber principal consiste, precisamente, en trabajar junto a los demás partidos de la Unidad Popular, junto al Presidente de la República, dentro y fuera del Gobierno, tras el propósito común de realizar los cambios revolucionarios.

## **PRIMEROS PASOS DEL PROGRAMA POPULAR**

No hace todavía un mes que se constituyó el nuevo gobierno y ya se puede ver que no se trata de un gobierno más, sino del gobierno popular y revolucionario que necesita la nación para encarar con firmeza la solución de sus problemas primordiales.

Por primera vez en la historia del país hay un gabinete integrado por cuatro obreros y en el cual están ausentes los personeros del imperialismo, de las grandes empresas y del latifundio, los apellidos elegantes.

Sin pedirle permiso a nadie, el nuevo gobierno reanudó las relaciones con Cuba, retiró el representante chileno de la llamada Comisión de Reunificación de Corea, estableció relaciones diplomáticas con Nigeria, oficializó y amplió las relaciones comerciales con la República Popular de Corea, votó por la incorporación de la República Popular China a la ONU y puso término a las alzas quincenales del precio del dólar. Tomó, pues, una serie de medidas que demuestran claramente la dignidad e independencia con que actúa y actuará frente a los intereses y presiones del imperialismo.

Reincorporó a los obreros y empleados despedidos de El Salvador, de la Empresa Nacional de Minería y de la Línea Aérea Nacional. Retiró de la Contraloría veintitantos decretos de alzas de precios que venían del gobierno anterior. Derogó el alza de las tarifas eléctricas. Echó a andar la tarea de dar medio litro de leche a cada niño. Acordó la gratuidad



de la atención médica en las postas y policlínicas. Disolvió el Grupo Móvil de Carabineros, reforzando en las poblaciones la vigilancia contra los maleantes y transformando los guanacos en carros cisterna para repartir agua donde ésta falta. Puso en marcha un conjunto de medidas de probidad y honestidad administrativas. Intervino las industrias Nibsa y Purina a fin de hacerlas trabajar. En la construcción del subterráneo de Santiago dispuso que primero se atiendan las necesidades de los barrios populares. Resolvió crear el Consejo Nacional de Economía con representantes de las organizaciones sindicales y sociales. Abrió las puertas de los ministerios y de todas las reparticiones públicas a la intervención del pueblo organizado. Inició un nuevo estilo de dirección del país, en contacto y de acuerdo con las masas.

Para los gobiernos precedentes, el reajuste de las remuneraciones fue siempre un dolor de cabeza. Ahora no. El reajuste será transformado en un medio destinado a hacer justicia social y a elevar la actividad industrial.

Los sueldos y salarios en general serán reajustados en el ciento por ciento del alza del costo de la vida. Las rentas más bajas, los salarios y pensiones mínimos, el sueldo vital y las asignaciones familiares de los obreros, de los campesinos, del personal civil de la administración pública y de los miembros de las Fuerzas Armadas se fijará en un monto superior. Se pondrá tope a los sueldos altos y no se permitirá que ningún chileno reciba paga en moneda extranjera.

Los gobiernos anteriores ponían luz verde a cualquier petición de alza de precios y tomaban todo reajuste o aumento de remuneraciones como un justificativo indiscutible de su política alcista. Ahora no se actúa ni se actuará así. Se plantea como norma general que los reajustes y el mejoramiento de las rentas sean absorbidos por las empresas o el Estado, según los casos, y tratará por todos los medios de cortar las alzas de precios.

El ex-Presidente Frei y, del mismo modo, sus antecesores, mantuvieron un ejército de desocupados cuya sola existencia hace bajar el precio de la mano de obra. Hoy se estima que la absorción de la cesantía es una de las primeras y más importantes tareas a cumplir. Se

comenzará a resolver este dramático problema mediante inversiones adicionales en viviendas y obras públicas y a través del aumento de la producción industrial como consecuencia del aumento de la demanda.

La política del Gobierno Popular va, pues, dirigida a dar más trabajo y trabajo mejor remunerado, a producir una redistribución de rentas en favor de vastos sectores asalariados, a contener el proceso inflacionista, a aumentar el poder de compra de las masas, a utilizar plenamente la capacidad instalada de la industria.

Tal política corresponde por entero a los intereses de los trabajadores, a las conveniencias generales del país y a los compromisos programáticos de la Unidad Popular.

Ella sería, sin embargo, un mero intento antinflacionista, de redistribución de ingresos y de recuperación económica, y tendría apenas un carácter reformista, si no pasara más allá, si fuera toda la política económica del Gobierno Popular. Felizmente no es así. Esta política es más amplia, más completa y apunta a la reestructuración total de la economía y al cambio del sistema. Su verdadero alcance, su hondo sentido revolucionario, queda de relieve si se tiene en cuenta que en los próximos días se abordarán también las tareas más grandes, como son la nacionalización del cobre y de la banca, la estatización de un grupo de industrias monopólicas y de importantes rubros del comercio exterior, así como una transformación más profunda y acelerada del campo.

## **PARTICIPACION, RESPONSABILIDAD Y BATALLAR PERMANENTE DEL PUEBLO**

La realización de estas tareas vitales, el cumplimiento del programa exige un incesante batallar del pueblo, del Gobierno y de las clases populares, caminando en una misma dirección, golpeando siempre al mismo blanco.

En relación a cada problema, a cada tarea del Gobierno Popular, es indispensable la presencia combativa de las masas. Por esto saludamos la actitud de la Central Unica de Trabajadores de re-



suelto apoyo a la política económica del Gobierno, el acuerdo de las organizaciones juveniles de la Unidad Popular de movilizar cincuenta mil jóvenes para realizar trabajos voluntarios en la construcción de canchas deportivas, piscinas, parques, casas y caminos, y la decisión de la Federación de Estudiantes de Chile de participar masivamente en las tareas de alfabetización y reforestación.

Los intereses de los trabajadores y de las masas populares en general ya no dependen tan sólo ni tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos.

Lo fundamental pasa a ser ahora participar activamente en las realizaciones del Gobierno.

Una nueva y más alta responsabilidad le corresponde a la clase obrera. Por su número, por su conciencia política, por el desarrollo y solidez de sus organizaciones y por hallarse enclavada en los centros vitales de la economía, puede y debe actuar con una disciplina, una actitud de combate y un espíritu creador capaz de influir decisivamente sobre toda la marcha de los acontecimientos.

El Gobierno que preside el compañero Salvador Allende es ante todo una conquista de la clase obrera. Por su composición social y su Programa ofrece la posibilidad real de marchar al socialismo, el cual pondrá fin a la explotación del hombre por el hombre. Vale pues la pena que la clase obrera, en alianza con los campesinos y demás capas de la población trabajadora, se juegue entera por el éxito de este gobierno.

El cumplimiento de este papel exige en algunos casos un cambio de mentalidad y de actitud, el abandono de las posiciones de apoliticismo, de economismo y de estrecho gremialismo, la plena toma de conciencia sobre las maravillosas perspectivas que ofrece este momento.

## **AMERICA LATINA ES UN MUNDO EN EBULLICION**

La victoria alcanzada por nuestro pueblo se inserta en el cuadro de una nueva situación que se está creando en

América Latina, de auge de las fuerzas progresistas, y es una expresión elocuente de este fenómeno.

La América Latina no es un mundo congelado sino en ebullición, y en marcha hacia un destino mejor. Las puertas de la nueva etapa histórica que abrió en el continente la revolución cubana no han podido ser cerradas por el imperialismo. Más aún, los imperialistas yanquis no se han encontrado precisamente en condiciones de intervenir en la forma acostumbrada. Tienen demasiado que hacer en otros rincones de la tierra, particularmente en el sudeste asiático, donde el pueblo vietnamita, con el apoyo decidido de la Unión Soviética, de los países socialistas y de las fuerzas revolucionarias del orbe entero, rechaza la agresión y les propina aplastantes derrotas. Y saben que un ataque frontal contra Chile alzaría al combate a todos los pueblos del hemisferio que ya han expresado sus simpatías y su apoyo a este nuevo gobierno popular y revolucionario que ha nacido en América.

En consecuencia, contamos y contaremos con la solidaridad internacional de todos los pueblos. Pero somos nosotros, los chilenos, los que en primer término tenemos el deber de afianzar y llevar adelante la victoria lograda. Este es el deber principal que tenemos con nuestra patria, con los pueblos hermanos de América Latina y con la causa progresista de toda la humanidad.

## **EL ENEMIGO TRATA DE LEVANTAR CABEZA**

El pueblo ha conquistado el gobierno, que es una parte del poder político. Necesita afianzar esta conquista y avanzar todavía más, lograr que todo el poder político, que todo el aparato estatal pase a sus manos en una sociedad pluralista. Se requiere, además, erradicar al imperialismo y a la oligarquía de los centros del poder económico y poner todo el poder político y el poder económico al servicio del progreso nacional, del bienestar de las masas, de la cultura y de una nueva moral.

Esta es una empresa gigantesca que sólo podrá ser fruto de la lucha de todo el pueblo, de la movilización de millones de chilenos.



El enemigo no nos dejará expedito el camino. Ya se sabe cuánto hizo y trató de hacer por impedir primero el triunfo popular en las urnas y luego la formación de este nuevo gobierno. Llegó hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider.

Acorralado y repudiado por la mayoría nacional, bajó la guardia en los primeros días que siguieron a la ratificación por el Congreso Pleno del triunfo del compañero Allende. Pero de nuevo levanta cabeza y organiza una fuerte resistencia.

Para la Derecha, la existencia de la Democracia Cristiana ha sido una verdadera desgracia. Por momentos la ha querido aplastar. Ahora la cerca, la quiere envolver en su red. Ha puesto en práctica un plan dirigido a impedir que apoye algunas medidas gruesas del Gobierno Popular. Con la derrota de Alessandri perdió su última opción electoral, perdió su caudillo. Por eso, ahora quiere convertir al ex presidente Frei en el jefe de la oposición.

Estas maniobras reaccionarias han encontrado algún eco en un sector dirigente de la Democracia Cristiana. De otra manera no se explica que ésta haya terminado por confabularse con la Derecha en la Comisión Mixta de Presupuesto o que haya recibido sin chistar el apoyo momio en las elecciones de la FECH.

Algunos demócratacristianos se han deslizado ya por la pendiente de una abierta y deleznable oposición. Tal es el caso de quienes inspiran el diario «La Prensa».

Hay otros que, aprovechándose de las urgencias habitacionales de mucha gente y del hecho de que el actual gobierno no hace ni hará lo que se hizo en Puerto Montt, no usa ni usará las balas contra el pueblo, se han dedicado a organizar la ocupación de casas y departamentos destinados a profesores y personales de las Fuerzas Armadas y de la Línea Aérea Nacional. En estas andanzas se ha distinguido el genuino dirigente de pobladores, habitante de callampilandia, el muerto de hambre diputado Jorge Lavandero.

Les ha salido al camino el propio Presidente de la República, el compañero Allende. Debemos salirles todos. En el

seno mismo de las poblaciones hay que desenmascarar sus maniobras. En especial nosotros, comunistas, podemos y debemos actuar de cara a las masas y derrotar políticamente a los farsantes.

### «EL MERCURIO» SE MIMETIZA

«El Mercurio» hace lo suyo vestido con nuevo ropaje. Ha cambiado sus ejecutivos y su lenguaje. Se mimetiza para tratar de meter su cola en el Gobierno. Durante largos años combatió ferozmente al compañero Allende. Ahora pretende aparecer como su amigo. En la campaña electoral sostuvo que el triunfo del actual Presidente de la República sería el acabo de mundo, la victoria de los partidos Comunista y Socialista. Recientemente, en su comentario político del día 8, ha tenido la soltura de cuerpo de afirmar: «Sea como fuere, la opinión pública no ve en el triunfo del Dr. Allende la buena fortuna de un grupo de partidos sino la victoria de un líder que luchó valientemente para ocupar el cargo que ha conquistado». A renglón seguido se va de la lengua y dice: «El carácter mismo de la institución presidencial chilena impulsa a quien recibe tan alta investidura a emanciparse de los intereses partidarios estrechos».

Este tiro le fallará al vocero de los clanes.

Todo el país recuerda, porque lo escuchó muchas veces, que el compañero Salvador Allende fue incansable en afirmar que su victoria no sería la victoria de un nombre, ni siquiera de un partido, sino el triunfo de la Unidad Popular, el triunfo del pueblo.

Los diversos grupos empresariales han rivalizado entre sí para ofrecerle la colaboración al Gobierno. Es claro que en esto hay que hacer distingos. Hay capitalistas medianos y pequeños que no tienen motivos reales para adoptar una actitud distinta y que, por tanto, pueden colaborar en el terreno del desarrollo de sus actividades económicas. Pero hay otros que andan con un puñal bajo el poncho. Son los que hoy ofrecen colaboración en la esperanza de escapar a las medidas que el Gobierno debe tomar en el plano de la reestructuración económica y que buscan la forma de llevar



a la Unidad Popular por la pendiente de la conciliación.

Maniobran en vano. También este tiro les saldrá por la culata.

## **SE AVECINAN GRANDES COMBATES DE CLASE**

Los grandes combates sólo ahora comienzan. Vendrán nuevos enfrentamientos de clase. La nacionalización del cobre y la estatización de toda la banca, para citar sólo dos cosas, se transformarán en una seria lucha contra el imperialismo y la oligarquía.

Estos defenderán con dientes y muelas sus bastardos intereses. Tratan y tratarán de sembrar la confusión, la desconfianza, la intriga, la dispersión de las fuerzas populares, la corrupción de partidos y dirigentes. No habrá carta que no pongan en juego. Un cable de Washington informa que el diario «The National Observer» pronostica el asesinato del compañero Allende y, creyendo ocultar la mano de la Derecha, sostiene torpemente que será cometido por alguien de la Izquierda. La subversión reaccionaria y el golpe de Estado están también en la baraja de los imperialistas y oligarcas, con lo cual pueden obligar al pueblo a algún tipo de enfrentamiento armado. Por lo tanto y en primer término, hay que hacer todo lo posible por ponerles camisa de fuerza.

La Constitución Política, los Códigos, la organización institucional responden ante todo a los intereses de la burguesía. Ello contribuye a que en el Parlamento, en la judicatura y en los medios de comunicación de masas, la burguesía y la oligarquía detenten aún fuertes posiciones políticas. En el Congreso Nacional, la Unidad Popular sólo tiene la primera mayoría relativa, no la mayoría absoluta. Estos son también obstáculos que debemos tener en cuenta.

Esperamos que la Democracia Cristiana no pierda la brújula y dé su apoyo a la nacionalización del cobre y a otras medidas que necesitan sanción legislativa y que coinciden con postulados programáticos de ese partido. Y confiamos sobre todo en la movilización del pueblo, de todas las fuerzas patrióticas que

son y serán capaces de superar las dificultades.

La última Reforma Constitucional le confiere al Presidente de la República el derecho a convocar un plebiscito para disolver el Parlamento en caso de conflicto entre ambos poderes. En un momento determinado habrá que hacer uso de esa facultad y abrir paso a una nueva Constitución y a una nueva institucionalidad, a un Estado Popular.

## **LA UNIDAD ES LA CLAVE DE LA VICTORIA**

Frente a la resistencia del enemigo, a los obstáculos que pone y en general a las magnas tareas de la realización del programa, resuenan con fuerza imperativa las palabras que el compañero Allende pronunció el día 5 de noviembre en el Estadio Nacional. Dijo en esa oportunidad:

«Sostuve y reitero que en la unidad de los Partidos que integran este movimiento tan nuestro, tan profundamente nacional y patriótico, está la fortaleza granítica para arrasar con las dificultades artificiales que quieran imponernos y avanzar en el camino, sin desmayo, a fin de hacer posible una vida mejor para todos los chilenos».

El Partido Comunista recoge este llamado y lo hace suyo. Hoy, como ayer, la Unidad Popular es la clave de la victoria.

La unidad socialista-comunista es y seguirá siendo la base de nuestra política unitaria. Pero al mismo tiempo nos entregamos y nos entregaremos por entero a la Unidad Popular, a la unidad entre todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, entre todos los componentes del Gobierno. Y tratamos y trataremos de atraer nuevas fuerzas al cauce del pueblo para hacerlo cada día más ancho y caudaloso, más fuerte y capaz de sortear los escollos, derrotar al enemigo y realizar el programa.

## **CLIMA FAVORABLE PARA UNA ACCION REVOLUCIONARIA**

Pese a las dificultades, el momento que se vive es plenamente favorable a



la acción transformadora y revolucionaria del Gobierno Popular. Este representa hoy a la inmensa mayoría del país. Nacional e internacionalmente tiene una gran autoridad. Vastos sectores populares que ayer no estuvieron con la Unidad Popular cierran hoy filas en torno al nuevo gobierno. En la lucha contra el imperialismo y la oligarquía, por el cumplimiento del Programa, es perfectamente posible plasmar una nueva correlación de fuerzas, agrupar a una más sólida y fuerte mayoría nacional.

Aprovechar al máximo las condiciones favorables y actuar de consiguiente con energía y prontitud es hoy por hoy una cuestión fundamental. Sólo tomando el toro por las astas, encarando la solución de los problemas, se logrará consolidar las victorias logradas, avanzar más y hacer irreversible el proceso.

Sería erróneo minimizar las fuerzas del enemigo y sus posibilidades de maniobra. Pero sería tanto o más erróneo subestimar nuestra propia capacidad, la capacidad del pueblo y de su gobierno para vencer las dificultades y llevar adelante la transformación de la sociedad.

Las empresas imperialistas y los diversos grupos de la oligarquía sueñan con ver al Gobierno Popular entreteniéndose con medidas insubstanciales. Pero éste será un sueño y nada más. Somos y seremos capaces de gobernar, de hacer los cambios fundamentales, de cumplir con el Programa de la Unidad Popular.

La importantísima cuestión de las prioridades y del ritmo en la realización del Programa, en la toma de las decisiones principales, debe ser fruto del análisis realista de cada momento. Pero esto es, repetimos, un instante favorable para la acción.

### **ES INDISPENSABLE LA DISCIPLINA POLITICA Y SOCIAL**

En los pocos días que han transcurrido desde la instalación del gobierno ha primado —y deberá seguir primando— la acción conjunta, el entendimiento y la solidaridad entre todas las fuerzas de izquierda. Pero también han aparecido algunas actitudes caudillistas, resistencias y tentativas de imposiciones uni-

laterales que han sido aprovechadas por la reacción.

En un movimiento tan vasto y pluralista como es el de Unidad Popular, puede darse el caso de que uno u otro de sus militantes tengan una opinión particular y divergente respecto de una que otra de sus decisiones. Pero si éstas han sido tomadas por todo el Gobierno, por todos los integrantes de la Unidad Popular, no cabe más que compartirlas o acatarlas. Esta disciplina política y social es indispensable para el éxito del Gobierno Popular.

A fin de asegurar la acción conjunta de todos los partidos y movimientos de la Unidad Popular, tanto en el Gobierno como fuera de él, a fin de garantizar la labor creadora y eficiente de este Gobierno, a fin de lograr la más plena identidad que sea posible entre el Gobierno y las masas, se hace necesario, indispensable, la aplicación rigurosa de las normas unitarias que rigen las relaciones entre las fuerzas de izquierda.

El pacto político de Gobierno y de la Unidad Popular, documento anexo al Programa, establece que los partidos y movimientos de izquierda, «más allá de septiembre de 1970, proseguirán unidos con la firme decisión de enfrentar juntos todas las etapas indispensables para liberar a Chile del imperialismo, la explotación y la miseria». Y añade: «En definitiva, la Unidad Popular ha surgido como una unión política consecuente y estable, que se irá reforzando cada día al participar en común en los múltiples combates del pueblo por la solución de sus problemas y la realización de los cambios revolucionarios».

### **PAPEL DE LOS COMITES DE BASE DE LA UNIDAD POPULAR**

En relación con esto resalta, en primer término, la importancia de los comités de base de la Unidad Popular. Catorce mil ochocientos de estos comités se crearon en el curso de la campaña presidencial. Acaso no todos pueden mantenerse en pie. Algunos de ellos sólo fueron comités electorales. Pero los más no surgieron simplemente al calor de la elección y tienen suficiente consistencia y una gran labor que desarrollar. En las industrias, servicios, poblaciones y ha-



ciendas hay que asegurar el funcionamiento regular de estos comités. En tales lugares, la magnitud de los problemas y de las tareas que se presentan imponen la necesidad del entendimiento cotidiano entre socialistas, radicales, comunistas y demás fuerzas de izquierda.

Los comités de la Unidad Popular fueron pieza vital de la victoria del 4 de septiembre. Ahora, en las condiciones del Gobierno Popular tienen una responsabilidad muy grande que asumir. Donde quiera que estén deben considerar, con las organizaciones de masas y con las autoridades de Gobierno las tareas concretas relativas al cumplimiento del Programa en los lugares y niveles correspondientes a cada caso. Por lo tanto son y serán verdaderos organismos motores de la realización del Programa y órganos a través de los cuales se exprese la ingerencia del pueblo en las tareas de Gobierno. Misión propia de los comités de la Unidad Popular es también la vigilancia contra las maniobras y planes sediciosos de la reacción y el imperialismo. El cumplimiento de estos deberes tiene que realizarse sin suplantarse en absoluto a las organizaciones de masas ni a las autoridades que tienen sus propias responsabilidades.

### **LO DECISIVO: TRABAJO PLURALISTA Y VINCULACION CON LAS MASAS**

El Gobierno se ha constituido sobre la base del pluripartidismo en todos los rangos de la Administración Estatal. Se ha evitado la parcelación política. En cada Ministerio, en cada repartición pública, en todos los niveles de trabajo, están presentes, para actuar en forma coordinada, los representantes de todas las fuerzas que contribuyeron a su generación.

Los comunistas le asignamos una importancia capital, decisiva, a esta acción conjunta, a esta labor armónica, que tiende, no sólo a evitar roces intestinos, sino a aprovechar al máximo todas las capacidades y a garantizarle al país una administración democrática y eficiente.

Desde el primer momento, los ministros y funcionarios del nuevo régimen están trabajando de acuerdo con las respectivas organizaciones de los trabajadores del Estado y de los obreros y empleados del sector privado y se han caracterizado también por su continua vinculación con las masas. Esto es fundamental. El Programa de la Unidad Popular establece que: «Las organizaciones sindicales y sociales de los obreros, empleados, campesinos, pobladores, dueños de casa, estudiantes, profesionales, intelectuales, artesanos, pequeños y medianos empresarios y demás sectores de trabajadores, serán llamadas a intervenir en el rango que les corresponda en las decisiones de los órganos de poder». Se ha empezado a actuar así.

La entrada del pueblo al Gobierno, no sólo a través de los partidos de izquierda, sino también de los representantes de sus organizaciones sindicales, gremiales y sociales, permitirá la más amplia expresión de las urgencias, de las inquietudes y de la sensibilidad de las masas en el seno del aparato estatal, darle una batida a la inercia y al burocratismo, llevar a la administración pública opiniones concretas con vista a la solución de los problemas y, al mismo tiempo, tomar conocimiento directo de las posibilidades y dificultades reales de gobernar.

En las nuevas condiciones, la Unidad Popular debe ser, de arriba a abajo, en todos los niveles, más sólida y operativa. Sin perjuicio de que cada partido mantenga sus propios perfiles y muestre su propia fisonomía, se hace necesario que todos en conjunto actúen cada día más cohesionados en el pensamiento y en la acción.

Este es un requisito básico para el éxito del Gobierno Popular.

### **JUSTEZA DE NUESTRA LINEA POLITICA**

Camaradas:

La vida ha demostrado la justeza de nuestra política. Teníamos razón al pro-



piciar la unión de todas las fuerzas de izquierda. Estábamos en lo cierto al sostener la posibilidad real de conquistar el Gobierno por una vía no armada. No fue precisamente equivocado el enfoque que hicimos del «tacnazo» y de los puntos que calzaba su principal protagonista. Nuestro constante combate ideológico contra las posiciones de derecha y de la ultraizquierda fue elemento sustancial en la lucha por la unidad del pueblo.

Nuestra línea política no fue siempre comprendida por algunos sectores. Pero lo cierto es que, de no haberse logrado el entendimiento de socialistas y comunistas con radicales y otras fuerzas de izquierda, de no haberse mantenido una actitud firme contra Viaux, y a no mediar nuestro combate ideológico contra los ultras, no habría habido Unidad Popular ni tendríamos hoy un Gobierno Popular.

Si hablamos de esto no es por fanfarronería ni por subestimar el papel que jugaron los demás partidos y hombres de la Unidad Popular. Una vez más expresamos nuestro reconocimiento a la contribución de cada uno de ellos. En definitiva, la victoria es el fruto del esfuerzo de todos. Cada aporte resultó indispensable y decisivo. Hablamos, entonces, del rol de nuestro Partido sólo para subrayar su responsabilidad y la necesidad de fortalecerlo cada día más, y para señalar el deber de los comunistas de seguir sosteniendo con firmeza su probada línea política, que es ante todo una línea de amplia y combativa unidad popular.

## **NUESTRA POSICION FRENTE A LA ULTRAIZQUIERDA**

Queremos decir algunas palabras más acerca de la llamada ultraizquierda.

Reiteramos lo que dijimos en el Pleno anterior, en el informe rendido por el compañero Millas: «Nosotros, que hemos mantenido la lucha ideológica contra las desviaciones oportunistas de derecha e izquierda y por nuestros principios, nos

atendremos objetivamente al comportamiento de cada cual y, sin perjuicio, juzgaremos de acuerdo a los hechos».

Hasta ahora los hechos indican que el principal grupo de ultraizquierda, el MIR, le hizo daño a la causa popular con sus prédicas en contra de las elecciones, en contra del entendimiento con los radicales y en favor de una lucha armada fuera de foco. También causó daño con los asaltos de bancos y otras exhibiciones que la prensa de derecha magnificó y usó en contra de toda la Izquierda. Se debe reconocer, ciertamente, que en las semanas anteriores a la elección, el MIR vio la posibilidad de la victoria electoral y se abstuvo de continuar por ese camino. Con posterioridad al 4 de septiembre su actitud no ha sido clara. Por una parte, dio su aporte a la denuncia de los planes terroristas de la ultraderecha y, por otro lado, gente suya hizo nuevas provocaciones. Y lo que es tanto o más inaceptable ha tenido la pretensión de administrar la victoria. Es curioso, para decir lo menos. Fracasó en su línea y sin embargo, se siente con autoridad para dictar rumbos a toda la Unidad Popular y al Gobierno. La modestia y el sentido de la autocrítica, tan propias de los revolucionarios, se ve allí.

No tenemos frente al MIR ni frente a nadie una actitud sectaria. Nuestro deseo sincero es que todos los que están por la revolución, cualesquiera sean los errores que hayan cometido, contribuyan al éxito del Gobierno Popular, a la realización del programa antiimperialista y antioligárquico. Pero al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Si bien a nadie se le puede negar el derecho a expresarse, no pueden tener la pretensión de dirigir y orientar quienes precisamente han dado tan contundentes muestras de desatino y desorientación.

Han entrado a colaborar con el Gobierno algunos periodistas y técnicos de izquierda que, sin pertenecer al MIR, se caracterizaron ayer por disparar contra la política de la Unidad Popular. Nosotros no objetamos esta colaboración, pero sí tenemos derecho a exigir que se abandonen las actitudes duales y que todos actúen con una sola cara, sin anticomunismo, en una línea consecuente con la Unidad Popular.

Más claro, echarle agua.



## SOLIDA MORAL COMUNISTA

Nuestro Partido ha entrado a formar parte del Gobierno de la Unidad Popular. Ha asumido en él serias responsabilidades. No ha buscado posiciones fáciles. Tres miembros de nuestro Comité Central se han hecho cargo de ministerios difíciles, han ido donde las papas que-man. Un buen número de otros dirigentes comunistas están desempeñando otros tantos puestos de confianza del Gobierno.

El Gobierno de la Unidad Popular establecerá sueldos máximos en la Administración Pública, un sueldo único, sin pitutos, para todos los ministros y un uso racional y justificado de los automóviles fiscales. Fuera de estas normas de probidad, comunes a todo el Gobierno, nosotros, como Partido, debemos establecer nuestras propias normas compatibles con los hábitos y la moral de los comu-



nistas. Proponemos que los militantes que ocupan cargos en el Gobierno y que tienen jubilación u otras rentas, renuncien, a beneficio fiscal o de la CUT, de algunos de sus ingresos o de una parte de los mismos, que aquéllos que vayan a percibir remuneraciones relativamente altas se sometan al mismo sistema que rige para los parlamentarios del Partido y que, sin perjuicio de estas normas generales, se considere cada caso en particular.

## LA GRAN BATALLA DE LAS ELECCIONES DE ABRIL

En abril próximo habrán elecciones municipales. Serán las primeras elecciones que se realizarán bajo el Gobierno Popular. Somos de opinión que en ellas, además de los problemas específicamente relacionados con las administraciones comunales, se pongan de relieve las grandes tareas del cambio social.

Estas elecciones deben convertirse en una gran batalla política en favor del Gobierno Popular, en apoyo de las grandes tareas programáticas de la Unidad Popular. La lucha por las nacionalizaciones, por la reforma agraria, por las transformaciones institucionales debe estar en el centro de nuestra actividad.

Se recibe al país con un presupuesto desfinanciado, con una deuda externa superior a los dos mil millones de dólares, con una inflación del 35 % anual, con cientos de miles de desocupados, con un déficit de 500 mil viviendas, con perentorias necesidades en educación y salubridad, con un marcado atraso agropecuario, con equipos industriales anticuados.

Las tareas son grandes. Los obstáculos no son pequeños. Pero el país tiene reservas espirituales para salir airoso de estas pruebas de la historia. Lo demostró en estos meses en una forma que ha despertado la admiración del mundo. Y posee recursos materiales capaces de ser aprovechados para forjar el bienestar de su pueblo y la prosperidad de la nación.

Nos reunimos en los días del sesquicentenario del nacimiento de Federico



Engels, el gran amigo y colaborador de Carlos Marx, en la creación de la doctrina del socialismo científico.

Cuando estamos en los albores de una nueva etapa en la historia social de Chile, rendimos homenaje a su memoria. Proclamamos con orgullo revolucionario nuestra condición de marxistas-leninistas y traemos el recuerdo de todos los que, desde Lautaro y O'Higgins hasta Recabarren y Lafertte, dedicaron sus vidas a las luchas por la libertad de Chile y

la felicidad de los habitantes de nuestra querida patria.

¡Viva el Gobierno Popular, presidido por Salvador Allende!

¡Adelante por el camino de la lucha unificada de las masas para hacer realidad el Programa!

¡Viva la Unidad Popular!

¡Viva el Partido Comunista!

MINISTERIO  
DE CULTURA





Fidel CASTRO

# En este país se ha iniciado un proceso revolucio- nario

---

**Durante su visita a Chile, Fidel Castro tuvo numerosos encuentros con las masas populares, pronunciando discursos que tuvieron gran eco internacional.**

**Por su marcado interés, reproducimos a continuación amplios extractos del que nuestro camarada pronunció en la Universidad de Concepción, contestando a preguntas hechas por estudiantes de diversas tendencias.**

.....

Ahora bien: si a mí me preguntan qué está ocurriendo en Chile, sinceramente les diría que en Chile está ocurriendo un proceso revolucionario (APLAUSOS). Y nosotros incluso a nuestra Revolución la hemos llamado un proceso. Un proceso todavía no es una revolución. Hay que estar claros: un proceso todavía no es una revolución. Un proceso es un camino; un proceso es una fase que se inicia. Y si en puridad de concepto la debemos caracterizar de alguna forma, hay que caracterizarla como una fase revolucionaria que se inicia.

Hay que tener en cuenta las condiciones en que se desenvuelve ese proceso: con qué medios, con qué recursos, con qué fuerza, qué correlación de fuerza. No es nuestro proceso.

Al triunfo de lo que nosotros llamamos la Revolución... Y esto fue motivo casi de discusiones de tipo gramatical. Porque un día se me ocurre decir que el primero de enero había sido el triunfo de la Rebelión, no el triunfo de la Revolución y que sólo al cabo de muchos años podíamos hablar de triunfo de la Revolución. Pero aún hoy día nosotros no podemos hablar de triunfo definitivo de la Revolución en nuestro país. De manera que en una declaración, por estar también un día definiendo, dije eso. Entonces se creó un enredo. Porque todo el mundo decía: el primero de enero el triunfo de la rebelión. Y aquello había que explicarlo, no se entendía bien.

Hasta que un día dije: miren, vamos a ponernos de acuerdo. Porque también cuando triunfa la Revolución bolchevique, en tal fecha llaman el triunfo de la Revolución bolchevique, y el triunfo de la Revolución francesa, y el triunfo de tal y cual. Y para que nos entendieran, dijimos: el triunfo de la Revolución. Pero el primero de enero no había triunfado la Revolución. Se había abierto un camino, se había creado una posibilidad, se iniciaba un proceso. Eso es lo que ocurría en nuestro país el primero de enero.

Pero recuerde todo el mundo la cantidad de discusiones que había en el mundo. Todo el mundo nos interpretaba y nos juzgaba: no, que si es una revolución antiimperialista, que si es una revolución pequeñoburguesa de no sé



cuánto, etcétera, de la Revolución cubana.

Y la Revolución cubana había hecho incluso muchas medidas avanzadas, socialistas. Incluso no lo éramos.

¿Saben cuándo se declara el carácter socialista de la Revolución? Se declara el 16 de abril de 1961, al otro día del bombardeo, vísperas del ataque a Girón. Fue la proclamación de un carácter, de un propósito.

## **APROVECHAR CADA COYUNTURA Y CADA POSIBILIDAD DE AVANZAR**

Ahora, si ustedes analizan todo lo que habíamos hecho hasta ese día, todavía no era una Revolución socialista, todavía no se le podía dar el carácter de una Revolución socialista. Era un avance. Pero si nuestro pueblo iba a combatir porque se había dicho que si la Revolución había sido traicionada. Y cuando nuestro pueblo fue a librar su batalla contra el imperialismo, vísperas de la batalla se declararon los objetivos de la Revolución. Y el pueblo combatió y luchó por aquellos objetivos.

Eso depende de en qué momento se analice la fase de la historia de un país.

Al niño ustedes no le pueden llamar joven, no le pueden llamar hombre, y mucho menos lo pueden llamar abuelo. Pero es posible que un día llegue a ser bisabuelo. La Revolución tiene distintas fases. Nuestro programa en la lucha contra Batista no era un programa socialista ni podía ser un programa socialista, realmente. Porque los objetivos inmediatos de nuestra lucha no eran todavía, ni podían ser, objetivos socialistas. Habrían rebasado el nivel de conciencia política de la sociedad cubana en aquella fase; habrían rebasado el nivel de las posibilidades de nuestro pueblo en aquella fase.

Nuestro programa cuando el Moncada no era un programa socialista. Pero era el máximo de programa social y revolucionario que en aquel momento nuestro pueblo podía plantearse.

Ahora, un camino de la Revolución significa precisamente el propósito de

ir aprovechando cada coyuntura y cada posibilidad de avanzar. Algunos de los impugnadores de la Revolución cubana decían que había sido engañada. Nosotros les explicábamos que un revolucionario verdadero siempre busca el máximo de cambio social. Pero buscar el máximo de cambio social no significa que en cualquier instante se pueda proponer ese máximo, sino que en determinado momento —y en consideración con el nivel de desarrollo de la conciencia y de las correlaciones de fuerza— se puede proponer un objetivo determinado. Y una vez logrado ese objetivo proponerse otro objetivo más hacia adelante.

El revolucionario no tiene el compromiso de quedarse en el camino (APLAUSOS). ¡No tiene el compromiso de quedarse en el camino! Y yo les digo que ya hoy en nuestro país hay cosas que superan como ambición o como objetivo social a lo que nosotros mismos habríamos podido imaginarnos cuando ya nos considerábamos revolucionarios. La propia vida ha ido enseñando a elevar los objetivos, a perfeccionar nuestras ideas, nuestras concepciones y a marchar más lejos.

Y sinceramente nosotros creemos que el pueblo chileno se encuentra hoy en esa fase, se encuentra hoy en esa etapa. Y sin duda —para poner un ejemplo—, la mera presencia nuestra aquí en esta ciudad y en esta Universidad, a pesar de la OEA —para poner un ejemplo—, del imperialismo, de las condenas, de los aislamientos de todo tipo, ¿no es un hecho revolucionario? ¿Habría sido posible esta visita sin estas condiciones en Chile? ¿Habría sido posible la nacionalización del cobre en la forma en que se ha hecho? ¡De ninguna manera!

Pensándolo muy objetivamente, creemos que en este país se ha iniciado un proceso revolucionario (APLAUSOS).

Esa pregunta me la hicieron en otros sitios, y es la respuesta que nosotros hemos dado y es sinceramente lo que creemos.

**MODERADOR.**— A continuación, Martín Silich, en representación de la Democracia Cristiana Universitaria hará una pregunta al comandante Fidel Castro.



**MARTIN SILICH.**— Comandante Fidel Castro: Los cristianos en América Latina desde hace muchísimos años han comenzado una lucha frontal para liberar a su pueblo de la dominación del imperialismo norteamericano. Nosotros sabemos que en Cuba los cristianos aportaron lo mejor de ellos a la Revolución. También sabemos que muchos de ellos la traicionaron.

Antes de formularle la pregunta, quiero citar una frase del Che:

«Déjenme decirles, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo y de movilización».

Pero, Comandante, usted bien sabe que son muchos en América Latina los que repiten quejumbrosamente que estos valores han sido traicionados en Cuba después de la instauración de un régimen marxista. Repiten que los cristianos han sido relegados a un segundo plano o marginados de Cuba.

Nosotros, los jóvenes demócratas cristianos, queremos que usted nos diga cuál fue la participación de los cristianos en Sierra Maestra, en los albores de la Revolución, y cuál es hoy la participación de ellos —como cristianos y como cubanos— en la construcción del socialismo.

## LOS CRISTIANOS EN LA LUCHA REVOLUCIONARIA

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Bueno: yo voy a decirle en realidad que no puedo aceptar la afirmación que aparece en el primer párrafo de que «los cristianos en América Latina desde hace muchísimos años han comenzado una lucha frontal para liberar a su pueblo de la dominación del imperialismo norteamericano».

En este terreno, un poco más en la cosa general, puedo hablar con toda claridad. El movimiento de lucha de los cristianos en América Latina no data de «hace muchísimos años», sino es más

bien un fenómeno reciente —es más bien un fenómeno reciente—, que nosotros apreciamos y saludamos y lo vemos como un acontecimiento altamente positivo. Pero es un fenómeno reciente.

No podemos decir que en Cuba los cristianos aportaron lo mejor de ellos a la Revolución. Hay que decir que los elementos religiosos, los factores religiosos, no jugaron un rol como tal en el proceso revolucionario cubano o, digamos, en la fase de la lucha por la conquista del poder. Nosotros entendemos que hubo una opinión generalizada de la nación de apoyo al movimiento revolucionario, entre los cuales obviamente estaban los cristianos. Pero estaban también los que no eran cristianos, y estaba en general todo el pueblo, la inmensa mayoría del pueblo. Sólo las capas más groseramente reaccionarias apoyaban el régimen de Batista —una minoría—, que era un régimen proimperialista ciento por ciento, sostenido por instrumentos de represión.

Ahora, hubo cristianos que ingresaron, aislada o independientemente; hubo sacerdotes que cooperaron. Incluso en nuestra tropa se presentó un sacerdote: el padre Sardiñas, que se unió y estuvo en nuestra tropa meses enteros. Y nosotros le teníamos mucho respeto.

.....

Nosotros decimos que con nosotros se portó bien el cristiano, el católico, el cristiano adventista, el espiritista, el que creía en las estrellas, en el Sol, en la Luna, en los animales, en los demonios, en los buenos, en los malos; y el que no creía en nada. Y nos apoyaron. Así que no podría eso enmarcarse sino dentro de un fenómeno político nacional.

En nuestro país no existía el cristianismo en el sentido que existe en muchos países latinoamericanos, porque la religión católica no era una religión popular. ¿En qué sentido? Era fundamentalmente la religión de los ricos en nuestro país. Hay otros países latinoamericanos en que la religión católica es también religión de los pobres. Y no se olviden que el cristianismo empezó siendo la religión de los esclavos y perseguidos de Roma, algo parecido a lo que sufrió después el comunismo.

.....



## CONFLICTOS QUE NO ERAN RELIGIOSOS

Ahora, surgen conflictos que no eran religiosos entre la Revolución y la Iglesia, o no entre la Revolución y la Iglesia sino entre la Revolución y los burgueses, los grandes burgueses, los grandes terratenientes, los grandes propietarios. Porque ellos tenían la religión católica —no practicaban la caridad cristiana, pero se decían católicos—, y entonces utilizaron el problema religioso como instrumento político de resistencia a la Revolución. Hay que estar bien claros. Ellos fueron los que utilizaron la religión como instrumento contra la Revolución, basándose en la circunstancia de que la clase afectada por la Revolución tenía su religión oficial. Y acudieron al procedimiento de usarla contra la Revolución. Y éstos fueron los motivos de los conflictos de la Revolución y elementos católicos, con parte del clero y con parte de la Iglesia.

Pero nuestra Revolución nunca se caracterizó por el anticatolicismo, el anticristianismo ni por ninguna forma de antirreligiosidad. Nuestra Revolución no se caracterizó nunca por ninguna forma de antirreligiosidad. Es más: a nosotros nos parecía que toda aquella gran campaña obedecía al mecanismo para confundir a los pueblos latinoamericanos, también. Es decir, presentar ante los ojos de la América Latina, donde sí había países donde la religión católica tenía amplio carácter popular, y utilizar toda esa leyenda y toda esa campaña contra el movimiento revolucionario en América Latina.

Y nosotros nos hemos cuidado mucho siempre de evitar en nuestro país cualquier forma de persecución y de lucha antirreligiosa. Es más: la línea que ha seguido la Revolución con los sacerdotes que han estado implicados en hechos y faltas contrarrevolucionarias ha sido por lo general la de la generosidad. Hemos preferido el sacrificio de la ejemplaridad a los beneficios que podía sacar el imperialismo de su política de presentar a la Revolución cubana contra la religión.

Bien: en un período ulterior, cuando ya realmente la burguesía y los imperialistas no tenían nada que perder, en que ya dejaron de ser una fuerza social, en que esta cuestión religiosa, o los

conflictos que habían surgido al inicio de la Revolución se fueron apaciguando, en nuestro país quedaron las iglesias, que funcionan libremente. En nuestro país hay un colegio de seminaristas también, que forma religiosos. Y existe paz y armonía, no obstante los intentos que de cuando en cuando resurgen desde fuera, de alguna campaña contrarrevolucionaria, apoyándose en elementos religiosos. Hay que decir que esta paz se logró por un lado por la actitud de la Revolución —por lo que explicábamos anteriormente— y por algunos dirigentes religiosos que tuvieron especial interés y cuidado en buscar fórmulas de acercamiento y de solución a los problemas que habían surgido en nuestro país. De manera que la situación es de paz y de armonía.

Ahora bien, en los últimos tiempos sí han ido surgiendo en América Latina y en el seno del movimiento cristiano corrientes revolucionarias, o si quieren llamarlas corrientes progresistas, que van derivando hacia posiciones revolucionarias. Y hay un gran número de sacerdotes y de religiosos que tienen una decidida posición en favor del proceso de liberación de América Latina. Algunos son perseguidos, otros han muerto, como murió Camilo Torres (APLAUSOS).

## LA REVOLUCION ES EL ARTE DE UNIR

Y en realidad, si nosotros analizamos las cosas objetivamente, si analizamos el futuro de todo nuestro continente, nosotros debemos saber apreciar en todo su valor la importancia que tiene esa toma de conciencia política de amplias masas cristianas en este continente. Porque permítanme decirles algo: la revolución es el arte de unir fuerzas; la revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar las batallas decisivas contra el imperialismo. Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza, de menospreciar a ninguna fuerza; ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra sumar. Y uno de los factores que determinaron el éxito de la Revolución cubana —donde nosotros éramos un pequeño grupo inicialmente, ¡un pequeño



grupo!, que en condiciones difíciles llevó a cabo la lucha— fue la política de unir, unir, unir. Sumar incesantemente. Y no era fácil. ¡Miren que nosotros teníamos grandes discusiones entre nosotros mismos!

Nosotros estábamos en la Sierra. Llevábamos 18 meses de guerra, y de guerra violenta. Y sin embargo, nos encontramos en el seno de nuestra propia organización tendencias fuertes de tipo exclusivista, en algunas ocasiones; y los conservadores parecíamos los que estábamos en la montaña. Muchas veces nos pasó eso: que parecíamos conservadores. A veces había políticos que habían mantenido su línea contra la tesis nuestra en las condiciones de Cuba, elementos que habían estado haciéndole el juego a la estrategia de Batista, de convalidar su poder mediante elecciones fraudulentas. Y nosotros manteníamos la tesis de la lucha armada. Y llevábamos 18 meses de guerra.

Pero en determinados momentos todas esas corrientes se iban desmoronando; gentes que durante mucho tiempo habían mantenido posiciones opuestas querían pasarse a las posiciones que habíamos defendido. ¿Y cuál era la tesis nuestra? Que se sumen, que se sumen. ¿Cuál era la tesis de otros compañeros? Que no, que se les tire las puertas por la cabeza, que no se sumen.

Señor, si usted está defendiendo una tesis, una idea, un principio, el día que incluso los más caracterizados voceros de la tesis contraria se pasan a sus filas, estarán señalando que su tesis, su teoría, su idea ha triunfado. ¡Y fortalecerá la revolución! (APLAUSOS).

Nuestro movimiento se caracterizó... No nuestro movimiento, puesto que nosotros teníamos bastantes discusiones, en honor a la verdad, como tiene que pasar en todo. Pero nosotros fuimos dentro del movimiento defensores de las tesis de la amplitud y de la suma, ¡de la suma de fuerzas! Y así fuimos creciendo, y fuimos creciendo y fuimos creciendo. Y eso nos condujo a la victoria. Si nosotros, un pequeño grupo, hubiéramos realizado una política a puertas cerradas, nos habríamos aislado, no habríamos triunfado jamás.

De la misma manera yo creo que en nuestro continente nosotros tenemos que

unir. Nosotros no les podemos tirar las puertas a nadie. Nosotros tenemos que abrir de par en par las puertas para que la lucha de liberación de este continente, cuyo principal fenómeno es la opresión imperialista... Igual que durante toda aquella fase de la lucha nuestra, era el derrocamiento de la opresión en nuestro país —que en aquella lucha la política fue de amplia unión; y aún después frente a cada uno de los objetivos, política de amplia unión—, en América Latina nosotros tenemos que realizar una política de amplia unión con todas las fuerzas que toman conciencia de la situación objetiva de explotación en que ha vivido nuestro continente, que tomen conciencia... No hay que esperar que sea una conciencia avanzada o superavanzada o marxista. Hoy una conciencia nacionalista es positiva, una conciencia progresista es positiva. Ojalá estuviéramos todos de acuerdo, por lo menos, en una cosa: en librarnos del imperialismo. ¡Todos nuestros pueblos! Que estuviéramos ya de acuerdo en eso (APLAUSOS).

Si todos los cristianos, si todas las religiones, si todos estuviéramos de acuerdo en que hay que librarse del imperialismo como cosa fundamental, ya tendríamos algo que nos uniría a todos. Un mínimo esencial, pero no de poca monta. Si todos en este continente hubiésemos tomado conciencia de la necesidad de librarnos del imperialismo, si fuéramos capaces de poner un granito de arena en ese sentido, ya eso sería un extraordinario paso de avance en la liberación de este continente.

Desde ese punto de vista, nosotros saludamos y vemos con simpatía y apreciamos extraordinariamente el movimiento que se ha desarrollado en los últimos años en el seno de los cristianos. Y consideramos que tiene un gran valor en el camino de la liberación de nuestros pueblos y en el camino de la lucha revolucionaria. Y ese movimiento debemos recibirlo con respeto, con satisfacción, y es nuestro deber de revolucionarios alentarlos.

Así, de esta manera, nosotros expresamos cuál es nuestra posición respecto a lo que pasó en Cuba y nuestra posición respecto a esta cuestión en el ámbito latinoamericano (APLAUSOS).

.....



**MODERADOR.**— A continuación, un representante de las Juventudes Comunistas, Antonio Leal, le formulará una pregunta al comandante Fidel Castro.

**ANTONIO LEAL.**— Yo quiero, en nombre de las Juventudes Comunistas de la Universidad de Concepción, formular una pregunta muy concreta.

Querido comandante: nosotros estamos convencidos de que lo más efectivo para nuestro pueblo, para los trabajadores, para Chile entero, es asegurar el éxito irreversible del gobierno popular.

En este marco, pensamos que es necesario, absolutamente necesario, analizar cuidadosamente, estudiar profundamente las ricas experiencias que la Revolución cubana nos deja.

Yo quiero formularle, querido comandante, camarada Fidel Castro, la siguiente pregunta: Nosotros estamos empeñados hoy día en Chile en colocar al movimiento estudiantil en su conjunto —no a un sector, a la inmensa mayoría—, junto a los obreros, a los campesinos, a los trabajadores de nuestra patria para empujar el carro de la Revolución. Queremos, comandante, saber cuál ha sido el aporte del movimiento estudiantil, de la intelectualidad en su conjunto, al proceso revolucionaria cubano.

Queremos conocer cuáles fueron y cuáles son actualmente las tareas, en el terreno específico, que el movimiento estudiantil emprende, pero también aquellas tareas que emprendió ayer y que emprende hoy día para erradicar totalmente el analfabetismo de Cuba, para poder consolidar la gran tarea de la batalla de la producción y el abastecimiento.

Esa es nuestra pregunta. Y saludamos de corazón, con ardiente compromiso revolucionario, a nuestro querido camarada Fidel Castro.

### **UNION ESTRECHA DE OBREROS, CAMPEVINOS Y ESTUDIANTES**

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Bueno, lo más breve posible. Los estudiantes jugaron un rol importante en la lucha contra Batista, a través de movimientos de masas, manifestaciones, que en oca-

siones alcanzaron un grado muy alto de heroísmo. Desde el primer momento en la Universidad, principalmente en la Universidad de La Habana se organizaron los focos de resistencia al golpe del 10 de marzo. Y ulteriormente fueron base los estudiantes de algunas organizaciones que participaron en acciones armadas, tales como el Palacio Presidencial, y en la organización de un frente guerrillero en la zona central de Cuba (APLAUSOS).

De manera que se fueron creando las bases mediante las cuales las relaciones de los estudiantes con el movimiento revolucionario fueron muy estrechas. En nuestro país desde el principio han existido óptimas relaciones entre el proceso revolucionario y los estudiantes.

Hay que decir que los estudiantes le dieron un apoyo a la Revolución desde el primer momento y en todo instante. Es curioso, porque en nuestra Universidad en aquella primera fase de la Revolución había una composición eminentemente burguesa, o de origen burgués, origen de clase media. Los estudiantes de nuestra Universidad al principio de la Revolución no eran de origen obrero. Y no obstante, las contradicciones fueron mínimas. Los factores subjetivos, es decir de conciencia, prevalecieron en nuestra Universidad. Y se logró una unión muy estrecha de obreros, campesinos y estudiantes a lo largo de todo el proceso revolucionario.

Los estudiantes jugaron un rol decisivo en la campaña de alfabetización. Cien mil estudiantes se movieron en esa campaña.

Los estudiantes realizaron un rol importante frente a las agresiones imperialistas. Muchos estudiantes de Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Civil, constituyeron las primeras dotaciones de proyectiles tierra-aire de defensa antiaérea, de armamento electrónico moderno, que nadie sin un nivel de preparación habría podido manejar. Los estudiantes se enrolaron en nuestras unidades de combate.

Y desde luego ulteriormente la composición del estudiantado fue cada día cambiando más: se desarrollaron programas de superación obrero-campesina; facultades obreras. Y hoy día en nuestra Universidad hay una composición emi-



nentamente de origen social humilde, de trabajadores, de obreros, de campesinos, por la enorme facilidad que tiene cualquier joven de nuestro país hoy día para estudiar.

En cierto momento de nuestro proceso revolucionario hubo cierto descuido en el desarrollo de las organizaciones de masas. Hubo una fase de nuestra Revolución en que se produjo un cierto languidecimiento de las organizaciones de masas, incluso del Partido, porque enfrentados a determinadas tareas cayeron prácticamente todos en una situación de comprometimiento con las actividades de desarrollo, actividades económicas.

Ello nos obligó a nosotros a rectificar ese vicio o ese problema que se había creado. Y en los últimos tiempos hemos dado un enorme impulso al movimiento de masas en nuestro país.

Saben ustedes perfectamente bien que nosotros tenemos un Partido. Que el Partido dirige la política de la Revolución, pero que los instrumentos de la Revolución, de la dirección revolucionaria, del Partido revolucionario, son las organizaciones de masas (APLAUSOS).

.....

**MODERADOR.**— En el orden de inscripción corresponde ahora al Movimiento de Izquierda, Remigio Castro.

**REMIGIO CASTRO.**— Comandante: el Movimiento Universitario de Izquierda de esta Universidad, que ha sido un puntal de la lucha revolucionaria del movimiento estudiantil, quiere consultarle su parecer, un breve análisis general acerca de la situación de la lucha por la liberación en América Latina, y en qué medida la tesis del comandante Che Guevara de la vietnamización de América Latina, el crear uno, dos, tres, muchos Vietnam sigue vigente aún.

## **EL PODERIO IMPERIALISTA SE RESQUEBRAJA**

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Mira, yo te voy a decir una cosa: yo creo que el imperialismo empieza a vivir una fase de

deterioro en su dominio en América Latina. Eso es resultado de una situación objetiva.

Pudiéramos decir que en este continente los factores subjetivos han estado por detrás de los factores objetivos, porque causas y factores objetivos suficientes para la revolución existían más de los necesarios, para que el movimiento revolucionario se hubiera impulsado.

En realidad, los factores subjetivos han estado subdesarrollados con relación a los factores objetivos. Pero es de tal manera crítica la situación económica y social de América Latina, son tan graves las contradicciones de nuestros pueblos con el imperialismo, que las posibilidades y las variantes en que se están expresando esas contradicciones son tantas que podemos decir que hoy día tenemos una situación diferente a la que teníamos en el año 1959, 1960 y 1961, cuando se hicieron los primeros pronunciamientos sobre la lucha revolucionaria armada.

Es decir: las condiciones de orden objetivo no han cambiado, sino que se han agravado. En el orden subjetivo nuevas fuerzas y nuevos factores entran en escena, ¡entran en escena! Y nosotros poníamos un ejemplo en el caso del movimiento cristiano. Pero nosotros podemos poner otro ejemplo: el caso del gobierno militar peruano.

No pretendemos que todos comprendan y entiendan este problema, pero nosotros lo consideramos, desde nuestro punto de vista político, una manifestación de esas contradicciones objetivas que existen entre nuestros pueblos y el imperialismo, y que han determinado acontecimientos como los que están ocurriendo en el Perú.

Es decir que el imperialismo está en crisis, sufre un deterioro cada vez mayor, y las variables de lucha, las variables de lucha pues aumentan. No ha cambiado absolutamente nada en sentido negativo en cuanto a las posibilidades revolucionarias de este continente, sino que se han producido fenómenos de carácter positivo.

Nosotros estamos de visita en este país, y considerando y respetando las características especiales de este país y la política exterior de este país, hemos



evitado por todos los medios hacer manifestaciones en concreto en lo que se refiere a la lucha armada revolucionaria. Ese tipo de manifestación en cualquier circunstancia, con relación al movimiento revolucionario, la haremos en nuestro país. Y eso se comprende perfectamente bien. Pero sí digo que no ha habido ningún cambio en sentido negativo. Y que sí han tenido lugar en el ámbito de América Latina cambios en sentido positivo.

Ahora mismo está presente el Frente Amplio en el Uruguay, que tiene las elecciones el 28 de noviembre, de este mes. Frente Amplio que está librando una batalla electoral y en el que está participando toda la izquierda; todas las fuerzas de izquierda están participando en ese Frente Amplio.

Son situaciones, posibilidades que van surgiendo.

En ocasiones han tratado de presentar a Cuba, o a la Revolución cubana, o a las tesis que se han expuesto por la Revolución cubana en un momento determinado, en contradicción con los fenómenos que han estado ocurriendo en algunos países como Chile, como Uruguay. Y nosotros recomendamos, a fin de que se vean cuáles eran las posiciones desde siempre, que se lean la Primera y Segunda Declaración de La Habana. Ahí están las posiciones de la Revolución. Y cosa interesante: cuando ese movimiento cristiano, esa toma de conciencia del movimiento cristiano no existía todavía, cuando no se habían manifestado fenómenos de toma de conciencia en sectores militares de América Latina, en la Declaración de La Habana se señalaba con espíritu amplio la necesidad de ganar y sumar fuerzas y se hablaba de la necesidad de la unión con participación de las fuerzas; y se hablaba de los cristianos y se hablaba de los militares. Por eso nosotros recomendamos, para refrescar algunas de estas cuestiones, que se revisen esos documentos. Y les digo que nuestras posiciones y nuestras tesis, y que eran las tesis del Che, siguen teniendo plena vigencia (APLAUSOS).

Afortunadamente estamos en un momento de mayor avance, estamos en un momento en que el dominio imperialista se resquebraja, el poderío impe-

rialista se resquebraja golpeado tremendamente por el heroico pueblo de Vietnam, arruinado en sus finanzas con las aventuras bélicas, con la estafa de imprimir sin medida decenas de miles de millones de papeles verdes, que es lo mismo que estafar con un cheque sin fondo. Debilitado por la lucha de los pueblos y virtualmente arruinado, agudizadas las contradicciones, nuestros pueblos se pueden beneficiar de una situación mucho mejor que la que existía en 1959 cuando triunfa la Revolución cubana. En ese momento la fuerza y el poderío político y militar del imperialismo en el mundo era tremendo, la fuerza y el dominio del imperialismo en América Latina era tremendo. Y ésa no es la situación de ahora.

De manera que tenemos que mirar con optimismo el futuro. Y no existen sólo las posibilidades de hace doce años, sino que existen las que había antes y otras nuevas posibilidades que han ido surgiendo en esta fase (APLAUSOS).

**MODERADOR.**— Fernando Roble del MAPU.

**FERNANDO ROBLE.**— Comandante Fidel Castro: nosotros queremos formularle concretamente una pregunta.

Es cuestión sabida en la teoría revolucionaria de que la clase obrera y el pueblo necesitan de la organización de sus elementos más avanzados para poder construir el partido de la revolución y poder, por lo tanto, a través de su acción, arrastrar a las masas y llevarlas al poder y a la construcción del socialismo.

Nosotros queremos preguntarle si hoy en América Latina, en las condiciones actuales de desbarajuste y de debacle imperialista, y de avance de los pueblos, continúa vigente la tesis del partido único de la revolución, o nuevas formas de organización nacen y se ponen en el tapete de la lucha.

Yo no puedo desaprovechar esta oportunidad para expresar el saludo cariñoso y combatiente del MAPU al comandante Fidel Castro. Y es precisamente nuestro emblema color verde olivo el que simboliza la unidad y la profunda solidaridad que une a nuestro partido con la lucha revolucionaria del pueblo de Cuba.



## HAY QUE BUSCAR UNIDAD DE OBJETIVOS

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Miren: desde nuestro punto de vista hay una cosa que se llama lo ideal en la vida y otra cosa que se llama lo real. Muchas veces tenemos que marchar no con lo ideal sino con lo real, muchas veces tenemos que marchar no con lo perfecto sino con lo que tenemos.

Lo ideal en política es la unidad de criterios, la unidad de doctrina, la unidad de fuerza, la unidad de mando como en una guerra. Porque una revolución es eso: es como una guerra. Es difícil concebir la batalla, que se esté en el medio de la batalla con diez mandos diferentes, diez criterios diferentes, diez doctrinas militares diferentes y diez tácticas. Lo ideal es la unidad. Ahora, eso es lo ideal. Otra cosa es lo real. Y creo que cada país tiene que acostumbrarse a ir librando su batalla en las condiciones en que se encuentra. ¿No puede haber una unidad total? Bueno, vamos a buscar la unidad en este criterio, en este otro y en este otro. Hay que buscar unidad de objetivos, unidad en determinadas cuestiones. Puesto que no se puede lograr el ideal de una unidad absoluta en todo, ponerse de acuerdo en una serie de objetivos.

El mando único —si se quiere—, el estado mayor único, es lo ideal, pero no es lo real. Y por lo tanto, habrá que adaptarse a la necesidad de trabajar con lo que hay, con lo real (APLAUSOS).

.....

**PREGUNTA.**— Comandante: Quiero hacer una pregunta en nombre de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de nuestro centro (APLAUSOS).

Comandante: Nosotros sabemos que una de las tareas principales que se plantea toda revolución es destruir el antiguo estado burgués. Pues bien: nos gustaría saber cómo enfrentó la Revolución cubana la tarea de ir destruyendo ese viejo estado e ir construyendo el nuevo, el estado socialista.

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Bueno, es que cuando la Revolución toma el poder

ya no había estado burgués (APLAUSOS). La Revolución se desenvuelve en nuestro país en determinadas condiciones. Y una guerra violenta. No porque nosotros quisimos esa guerra. Eso es muy importante. Está la historia de los documentos de la Revolución cubana. A lo mejor un día nosotros los publicamos, porque es que todo el mundo ha escrito de la Revolución menos los revolucionarios cubanos. Porque nosotros siempre... Y esa tradición nos venía desde Martí. Cuando hablaba de la guerra explicaba: «la guerra inevitable, la guerra necesaria». Pero fue toda una filosofía para justificar por qué y explicar por qué en nuestro país se acudía a la forma extrema de lucha, puesto que a la patria no le quedaba ninguna otra alternativa de obtener la libertad.

Nuestra Revolución siguió siempre en esa tónica, en esa prédica y en ese estilo martiano. Cómo la lucha de nuestro país fue consecuencia de una situación en que todos los caminos estaban absolutamente cerrados, de un país que no tenía absolutamente ninguna alternativa. Y en esas condiciones fue que se desarrolló una lucha muy violenta en nuestro país, una lucha sangrienta.

Si nosotros nos hubiéramos podido ahorrar esa lucha, nos la habríamos ahorrado. Tengan la seguridad. Si nosotros hubiéramos podido ahorrar sangre, habríamos ahorrado sangre. ¡Seguro! (APLAUSOS).

Ahora, después no quedó —eso es una primera fase— poder legislativo clásico, ni poder judicial ni nada porque todo eso desapareció el día primero de enero con el desplome del régimen batistiano. Entonces se establece un gobierno revolucionario de facto, y en esas condiciones se establecen las leyes por decreto. Se implanta la Constitución, se le establecen las modificaciones que parecieron pertinentes y se le dio al Consejo de Ministros la facultad de hacer las leyes. Y eso era una facilidad tremenda para nuestro país. Eran circunstancias muy especiales.

También hay otros países en que ha aparecido no un proceso igual, pero las leyes se han hecho por decreto. Eran las circunstancias específicas de Cuba.

Nosotros no nos vimos en la tarea... Nosotros hemos vivido la experiencia de



ustedes. Nosotros, si se quiere, observamos con una gran curiosidad y un gran interés esa experiencia. Porque algunos periódicos lo han dicho: que no había ninguna experiencia en ese campo.

## LOS CHILENOS IRÁN ENCONTRANDO SU FORMULA

Si nosotros nos hubiéramos visto en la situación de ustedes, habríamos tenido que pensar mucho qué hacíamos y cómo lo hacíamos. Pero por suerte o por desgracia no nos vimos en esta situación y no enfrentamos ese tipo de dificultades o de problemas con que se enfrenta hoy el proceso chileno. No tenemos fórmulas para eso. Pero yo creo que los chilenos irán encontrando su fórmula de cómo ir resolviendo las dificultades, cómo enfrentarse a las trabas que subsistían al ulterior desarrollo del proceso.

Pero en realidad cuando ya —nosotros— los factores elementales existían, constituido el poder revolucionario, las leyes se hacían por decreto. Y en esa situación, sí, quedaban reminiscencias del Estado burgués: el aparato administrativo... ¿Quedaban? Yo creo que todavía quedan reminiscencias del Estado burgués en Cuba. Ojalá hubiéramos podido decir: bueno, ya allí no queda nada.

Es posible que algunos de los organismos que nosotros creamos fueran más burgueses todavía que el viejo Estado burgués. Nosotros hicimos un intento, desde luego, de cambiar muchas estructuras administrativas.

Pero ya estamos hablando en el terreno administrativo. Habíamos logrado crear las condiciones para los cambios de estructura económicos y sociales. Y aún, todavía, en ese terreno nosotros tenemos que trabajar mucho, porque realmente nuestro país tuvo que invertir el 90 por ciento de su energía en defenderse, no en crear instituciones jurídicas, organismos perfectos; trabajar determinados campos: la educación, la salud. Creó organismos para eso.

Yo creo que donde nuestra Revolución avanzó mucho fue en las masas y con las masas, en el aspecto de su aparato

político. No estatal, sino político partidista, político como instrumento de los revolucionarios, y las masas como instrumento de la Revolución. Más que en el campo propiamente después del viejo Estado burgués, con sus Ministerios y eso, nuestra Revolución avanzó en el campo político y de las organizaciones de masas. En lo otro se habían creado las bases, resultado de la lucha que nuestro país había sostenido, de las especiales circunstancias de Cuba que nos hicieron partir de una situación diferente.

De manera que nosotros la experiencia que vivimos fue de otro carácter.

No creo que el camino de ninguna revolución sea fácil. Y espero que los chilenos encuentren las soluciones a esos problemas.

Es todo lo que puedo decir, compañeros (APLAUSOS).

**MODERADOR.**— Corresponde ahora hacer la pregunta a un representante de la Juventud Nacional Universitaria.

**PREGUNTA.**— Compañeros universitarios; comandante Fidel Castro, primer ministro de Cuba: Usted visita nuestra universidad y usted ha pedido preguntas. Se la vamos a hacer.

Le decíamos a usted, señor Fidel Castro, que nos interpreta su lucha en Sierra Maestra y su partida como nacionalista, sin compromisos con el capitalismo ni con el socialismo marxista.

Señor Fidel Castro: Nosotros en este momento no estamos de acuerdo con usted. Sabiendo que en la guerrilla de Sierra Maestra (**EXCLAMACIONES DE PROTESTA**)... sabiendo que en la guerrilla de Sierra Maestra estuvieron junto a usted trabajadores y estudiantes de diversos partidos y movimientos políticos cubanos, nosotros le preguntamos: ¿qué razones ha tenido usted, señor Fidel Castro, para que en Cuba no haya elecciones como en Chile? (**EXCLAMACIONES DE PROTESTA**).

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Fíjate: en primer lugar la mentira histórica...

(**LE DICEN ALGO AL COMANDANTE FIDEL CASTRO**).



## EL NUCLEO DE NUESTRO EJERCITO REBELDE

¿Cómo yo no les voy a dar personalidad? ¿Vamos a negar la mentira? La mentira existe.

Dice: «Sabido que en la guerrilla estuvieron junto a usted trabajadores y estudiantes de diversos partidos y movimientos políticos...» Esa no es la verdad. Nuestro primer núcleo guerrillero se organizó con gente que no era de diversos partidos políticos sino gente que nosotros habíamos reclutado con nuestro movimiento. Y los que constituyeron el núcleo de nuestro Ejército Rebelde, obreros y campesinos sin partido, ¡sin partido! (APLAUSOS). O que habían sido alguna vez incluso de partidos tradicionales. Porque sabido es que los partidos tradicionales a veces tienen a un guajiro en su partido y a un obrero, en su partido, por la mentira. Porque son irreconciliables los intereses del explotador y del explotado, ¡Son irreconciliables! (APLAUSOS).

Sin embargo en nuestro país veíamos muchas veces a un campesino, a un obrero, afiliado a un partido de derecha, afiliado al partido de sus enemigos de clase. ¿Qué es eso? Falta de conciencia política. Nuestra Revolución les dio conciencia política a los obreros y a los campesinos.

Ahora ustedes posiblemente ignoren que al triunfo de la Revolución todavía nosotros manteníamos la consigna de elecciones, ¡la manteníamos! ¿Por qué? Por lo que dijimos: el programa del 26 de Julio todavía no era un programa socialista. No quiere decir que nosotros no fuéramos socialistas. Yo no voy a decir que era comunista, pero yo había tenido la gran suerte de haber pasado un proceso intelectual especial, hijo de terrateniente —tenía razón para ser reaccionario—; educado en colegios religiosos donde iban los hijos de los ricos —una segunda razón para ser reaccionario—; viviendo en un país como Cuba, donde todas las películas, donde el cine, todo lo que se publicaba y se exhibía era «Made in U.S.A.» —tercera razón para ser reaccionario—; ingreso en la Universidad donde de 20 mil estudiantes sólo había 30 estudiantes antiimperialistas, y entre esos treinta estaba yo, al final. Cuando ingresé había acabado de

salir del colegio el hijo del terrateniente, analfabeto político por añadidura. ¡Y estudiando Economía Política burguesa!

Y oíase esto: a mí sí que no me agarró un miembro del Partido, un comunista, un socialista, un extremista y me adoctrinó. ¡No! A mí me dieron a leer un libracó así, infernal, infumable, insoportable, donde se pretendía explicar la Economía Política —¡y se llama Economía Política! Pero aquel libro infumable, insoportable, no dejaba de señalar como la ley más natural del mundo las crisis de superproducción, etc., etc; y no dejaba de mencionar aquel fenómeno de cómo en Inglaterra cuando había mucho carbón había obreros que no tenían carbón, porque en virtud de las leyes inexorables, naturales e inmutables de la historia de la sociedad y de la naturaleza se producen inevitablemente las crisis de superproducción, y cuando viene la crisis, viene el desempleo, y cuando viene el desempleo, el obrero no gana. Habiendo mucho carbón un obrero se muere de frío o se muere de hambre. Y así por el estilo.

Y aquel hijo de terrateniente, educado en colegios burgueses, en la literatura yanqui, empezó a pensar que algo andaba mal allí, que aquello era un poco disparatado. Pero como tenía un espíritu que pudiéramos llamar noble... Hay que decir que la enseñanza cristiana era bastante atrasada. No obstante, los que a mí me educaron debo decir con honestidad que ciertos rasgos positivos del carácter humano los desarrollan. Y hay que decir que yo debo haber tenido alguna influencia en que los rasgos positivos que todos tenemos se desarrollaron. Por suerte no se desarrollaron los negativos que habrían podido desarrollarse.

Yo por eso me siento afortunado de ser hijo y no nieto de terrateniente. Porque siendo hijo de un terrateniente que surge por lo menos nací en el campo, viví mucho con los campesinos, con la gente humilde, que eran todos mis amigos. Todavía si yo hubiera sido nieto de terrateniente ya posiblemente mi madre me hubiera llevado a la capital, hubiera vivido en un barrio superaristocrático, y mis factores positivos no habrían podido rebasar la influencia del medio, y habría prevalecido el egoísmo y todas esas cosas que los seres humanos tenemos (EXCLAMACIONES).

Por suerte, yo entiendo que en esta



escuela se desarrollaban algunos de los factores positivos. Cierta racionalidad idealista, cierta idea del bien y del mal, muy sencilla, muy elemental; cierta idea de lo bueno o de lo malo, lo justo o lo injusto; cierto espíritu de rebeldía contra la imposición, la opresión me condujeron sencillamente a ponerme a racionalizar la sociedad humana, y terminar convertido en lo que después me di cuenta que yo era: un comunista utópico. No había tenido la suerte todavía ni de encontrarme con un comunista, ni con un documento comunista.

### **¡QUE VERDADES QUE VEIAMOS TODOS LOS DIAS!**

Hasta que un día me cayó en las manos el Manifiesto Comunista, ¡el Manifiesto Comunista!, el famosísimo Manifiesto Comunista (APLAUSOS). Y cuando leo algunas de aquellas frases que nunca se me podrán olvidar, como aquellas: ustedes los burgueses nos queréis acusar de querer abolir la propiedad privada, pero es que la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de la población, y sólo puede existir para el resto a condición de que no exista para los demás (APLAUSOS). Ustedes los burgueses nos acusaban de querer comunizar a las mujeres... —¡qué frase aquella!— nos acusáis de querer comunizar a las mujeres y es que ustedes los burgueses ven en las mujeres un instrumento de prostitución, virtualmente una cosa, y no conformes con prostituir a las hijas y a las mujeres de los obreros se complacen en mancornarse mutuamente (APLAUSOS).

¡Qué frases! ¡Qué verdades! ¡Qué verdades que veíamos todos los días! ¡Qué verdades! Y así por el estilo. Cuando explica la sociedad de clases, cuando explica todo aquello, para mí fue como una revelación, a un comunista utópico que creía que el mundo podía funcionar de una manera: en virtud de la nacionalidad. Estaba muy lejos de poder imaginarme la sociedad humana producto de la evolución, producto de las leyes de la historia, de las leyes dialécticas, no de las leyes inmutables.

Entonces cuando veo todo aquello: el origen de la sociedad humana, la división de clases, todo, fue tan persuasivo para

mí que me quedé maravillado, me quedé convertido a aquellas ideas. Ahora, ¡qué lejos estaba de ser un comunista!

Tenía bastantes ideas en la cabeza. No pertenecía a ningún partido. Me había autoadoctrinado yo mismo. No tenía ni una idea clara de lo que era el imperialismo. No había leído todavía «El Estado y la Revolución», ni había leído «El imperialismo, fase superior del capitalismo», dos libros de Lenin superfenomenales, que me dieron luz sobre aquel bosque en que yo vivía. Porque yo me sentía algo así como un animalito que nació en un bosque, pero no entendía aquel bosque; y de repente surge un plano del bosque, una descripción del bosque, una geografía del bosque, de todo aquello. Y me orienté. ¡Y fíjense si estaba claro Marx, que si nosotros no hubiéramos tenido esa orientación no estaríamos aquí en este momento! ¡No estaríamos aquí! (EXCLAMACIONES).

Ahora, ¿era un comunista? No. Era un hombre que tuvo la fortuna de descubrir una serie de ideas. Y mucho antes de acabar de ser un comunista hecho y derecho, ya estaba envuelto en la vorágine de la crisis política de Cuba. Ya estaba envuelto en la vorágine, y todavía no me habían ni reclutado, me auto-recluté yo mismo. Y empecé a luchar.

Ahora, yo seguí avanzando ulteriormente. Después aprendí mucho más, porque después vi toda la teoría convertida en realidad, y al imperialismo tuve oportunidad de conocerlo algo más concretamente que en el libro de Lenin: lo conocí desde Cuba, a 90 millas. He tenido la oportunidad de conocer al imperialismo, y al peor y más agresivo de todos. Porque el inglés, que fue el que estudió Lenin —los imperialismos de fines de siglo fundamentalmente, entre ellos estaba también el americano, y de la primera fase del siglo presente—, era un imperialismo benigno comparado con este imperialismo que hemos conocido nosotros. Y la vida me ha ido haciendo, a mi juicio, comprender mejor la realidad. Me ha ido haciendo más revolucionario, más socialista, más comunista.

Ahora, yo decía aquí que nuestro programa no era todavía un programa socialista. Era un programa burgués, digamos, un programa avanzado... No voy a decir tampoco burgués. No sería en puridad de concepto exacto eso. Era



un programa social avanzado. Ese era el programa que nosotros teníamos cuando el Moncada.

¿Era el programa que yo habría querido? ¡No! En la sociedad humana hay individuos que tienen las ideas mucho más claras, están más avanzados ya en una fase determinada. Era a nuestro juicio demasiado ambicioso en aquella circunstancia —y tendría que explicar largamente por qué, con todos los detalles— proponerse un programa más elevado, un programa más avanzado en aquella época. No era realista en absoluto, no lo habría entendido nadie; apenas habría podido conquistar a nadie.

Hicimos el programa máximo que a nuestro juicio estaba en condiciones de comprender un país cuyo estudiantado, de 15 mil, nada más tenía treinta anti-imperialistas en su seno. Yo creo que da idea del atraso político en que vivía Cuba en aquella época. Por eso nuestro programa no era más avanzado.

Nosotros éramos más avanzados. Pero nosotros andábamos con nuestros libros de Marx, de Engels, de Lenin. Estábamos estudiando. Yo lo primero que le hacía a cada uno de los compañeros de la organización era un adoctrinamiento —lo que llaman adoctrinamiento—. Pero me resultaba fácil, porque manejando las verdades esenciales, ante cualquier corazón noble, ante cualquier inteligencia clara, ante cualquier ser honesto, las verdades del marxismo son irrefutables y conquistan a cualquiera. ¡Son irrefutables y conquistan a cualquiera! (APLAUSOS). Y cuando nosotros fuimos al Moncada íbamos leyendo esos libros.

Ahora, todavía nosotros estábamos en el marco de la democracia burguesa y del parlamentarismo. Todavía estábamos en esa fase. ¿Y habríamos seguido en esa fase? Sí. Habríamos seguido. Porque nosotros mismos después no nos dimos cuenta, cuando la Revolución se desató, hasta qué grado las masas habían avanzado. ¿Y saben quién no quería las elecciones? ¡No lo van a creer! ¡No lo van a creer! El pueblo.

La primera vez que a nosotros nos llama la atención el fenómeno del avance que había dado el pueblo, es en una concentración multitudinaria, y sin que nadie lanzara ninguna consigna, ninguna cosa, se habla de elecciones. Y empieza

a decir todo el mundo: «¿Elecciones para qué?», «¿Elecciones para qué?», «¿Elecciones para qué?». La masa sola (APLAUSOS).

Al fin y al cabo yo soy un señor que tiene responsabilidades políticas en Cuba —y al fin y al cabo—; al fin y al cabo yo puedo ser un enemigo interesado de la democracia; al fin y al cabo va y yo soy un individuo que tengo una ambición de poder terrible y que no quiero que me muevan de un cargo, y por lo tanto soy por ello un enemigo jurado de las elecciones. Yo creo que sería mucho mejor que cualquiera de los lectores de algunas de esas bibliografías que tanto nos menoscaban, que nos insultan y nos llaman tiranos, etcétera, etcétera, etcétera, lo mejor que puede hacer...

Y sobre todo, tú mismo, una persona que ha tenido el valor de venir aquí a hacer su pregunta. Te han criticado algunos, pero yo te apoyé. ¿Por qué? Porque prefiero a la gente que tiene el valor de venir y discutir y plantear una cosa, y la respeto. Pero yo te propongo lo siguiente: que organices un viaje a Cuba, te metes en todas las fábricas, en todos los sindicatos, con los campesinos, con los estudiantes, y les hagas a ellos la pregunta de por qué en Cuba no hay elecciones (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES).

## **LOS CRISTIANOS DE IZQUIERDA: ALIADOS ESTRATEGICOS**

**MODERADOR.**— Francisco Pérez, en nombre de la Izquierda Cristiana.

**FRANCISCO PEREZ.**— Compañero Fidel Castro: la organización de Izquierda Cristiana es una organización nueva, que nace fundamentalmente en los momentos en que un grupo de demócratas cristianos comprenden que desde dentro de la Democracia Cristiana, a pesar de tener una serie de postulados ideológicos, no es posible —por su inconsecuencia en la práctica, que a la larga la está llevando a ser el nuevo baluarte de la reacción en Chile—, no es posible construir ni ayudar a construir el socialismo en nuestro país, del cual tanto y tanto se habla en las formulaciones doctrinarias de la Democracia Cristiana.



La Izquierda Cristiana la conforman un grupo de cristianos y no cristianos, que aceptan los valores de inspiración cristiana y humanista, y que por lo tanto saben que el primer deber de los laicos en política y de los cristianos en política es comprometerse con la liberación de su pueblo, y la liberación de su pueblo —de nuestro pueblo— hoy día se llama socialismo.

A nosotros nos interesa una cosa, comandante Fidel Castro, usted que es una persona que ampliamente conoce la realidad en el terreno de la teoría y de la práctica. ¿Son los cristianos, comandante Fidel Castro, sólo un aliado táctico en el proceso revolucionario? ¿O son los cristianos, a su manera de ver, aliados estratégicos de la Revolución en la medida en que los cristianos sean cristianos de izquierda?, porque los hay de derecha y de izquierda.

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Le digo sin vacilación mi pensamiento: nosotros debemos ver a los cristianos de izquierda, a los cristianos revolucionarios como aliados estratégicos de la Revolución. No compañeros de viaje ni cosas de ésas. ¿Está claro? (APLAUSOS).

**MODERADOR.**— La última pregunta corresponde a un miembro de la Juventud Radical Revolucionaria.

**ESTUDIANTE.**— Compañero Fidel Castro: en el día de ayer usted se refirió en el estadio regional a que uno de los principales problemas que deben superarse en el proceso revolucionario es el sectarismo. ¿En qué forma usted superó en el proceso revolucionario cubano el sectarismo? ¿Cómo y dónde ve el sectarismo en Chile?

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Yo creo que los sectarismos son consustanciales de todos los procesos, y están presentes como el resfriado. Así es que yo creo que hay que darles un tratamiento: tomar conciencia de ellos, ¡tomar conciencia!

Y tomar conciencia de lo que es, en qué consiste, los problemas que pueda tener esto, es independiente de los puntos de vista ideológicos y de las posiciones ideológicas. Porque comprendo que hay análisis y más análisis, y lucha por

encontrar una mejor solución y que hay que discutir y tratar mucho. Pero es casi consustancial de una fase del proceso.

Yo creo que nosotros seríamos idealistas si llegamos a decir: no va a haber ningún sectarismo en ninguna organización, porque en general va a haber sectarismo y lo va a haber en todas. Nuestra organización era sectaria. Y yo les digo que nosotros en nuestra organización teníamos a los que estaban en el llano y a los que estaban en la Sierra, y a veces no coincidíamos. Y teníamos discrepancias y problemas, todo ese tipo de cosas. Yo creo que es como el resfriado. Nosotros seríamos unos idealistas si decimos: no va a haber.

Yo digo que debemos tomar conciencia de que existe, de las consecuencias que acarrea y de la necesidad de luchar contra el sectarismo. Pero hay una cosa peor: la necesidad de luchar contra la desunión. Yo no digo que se pretenda unificar los criterios. Eso no sería realista. Pero sí que es imperioso para toda la izquierda buscar de alguna manera acuerdos sobre los puntos fundamentales que tienen que ver con el presente y el futuro de Chile. Bueno, eso es inobjetable. Yo no tendría que estar hablando sobre esto. Pero me hacen la pregunta y yo digo de verdad qué cosa sería lo más importante, lo más decisivo en medio de todos los problemas que puede tener el país. Y yo diría: que su izquierda busque coincidir en las cuatro o cinco cuestiones esenciales del presente y el futuro del país.

Si me fueran a preguntar yo diría eso. En medio de todos los demás problemas. Porque yo sí sé que todo proceso social, político, revolucionario es muy complicado y es muy difícil. Si encima de eso muchas energías se dispersan, entonces las consecuencias pueden ser muy malas, las consecuencias pueden ser muy dañinas para el proceso.

Es todo lo que yo, a grandes rasgos, quisiera responder de esa pregunta. En conversaciones más íntimas, más cerca, no públicas, pues yo puedo extenderme más en análisis, en argumentos, en criterios, si me hablan sobre este tema. Públicamente no tengo por qué añadir nada más. (APLAUSOS).

**MODERADOR.**— Muchas gracias, comandante.



Fidel CASTRO

Hay que unir  
Hay que sumar  
Hay que ganar



En una entrevista con militantes de la Central Unica de Trabajadores, los participantes hicieron a Fidel Castro diversas preguntas. Reproducimos una de ellas, con la respuesta de Fidel, por su interés en cuanto a la experiencia chilena.

**PREGUNTA.**— Yo le pregunto, compañero, ¿cómo usted mira el proceso revolucionario chileno en comparación con el proceso revolucionario cubano, indudablemente más agudo que el proceso revolucionario chileno? Porque todavía hay algunas mentes afiebradas que piensan que este proceso chileno debe ser el proceso cubano, y la consecuencia es que el pueblo chileno no lo consideraba así desde el momento que nos fuimos por las elecciones.

Entonces, ésa es mi pregunta.

**CMDTE. FIDEL CASTRO.**— Mire, en la realidad de la vida nadie puede ser lo que no es. Y no creo que realmente haya dos sucesos sociales históricos exactamente iguales.

Nosotros, por ejemplo, que hemos ido llevando adelante nuestro proceso revolucionario, no podemos de ninguna forma decir que nuestro proceso es similar al proceso soviético. La forma en que se engendra, se origina y se desarrolla aquella revolución fue totalmente diferente. Nosotros no podemos decir que nuestro proceso revolucionario fue similar al proceso chino. La forma en que se gesta y se desarrolla cada proceso —el chino y el cubano— ha sido diferente. Nosotros no podemos decir que el proceso vietnamita o el proceso coreano sean iguales al proceso cubano. Nuestro proceso no ha podido ser igual a ningún otro.

Ahora bien, la diferencia del proceso cubano y chileno es aún mayor. La for-



ma en que se produce el acceso al poder de los revolucionarios fue completamente diferente. Si vamos a hablar de cosas comunes, debemos decir que hay en común, en primer término, el mismo objetivo: el mismo objetivo social, económico y humano. Si vamos un poco más, podemos decir que hay la misma concepción filosófica, la misma concepción ideológica; digamos: la misma doctrina política. Las fuerzas fundamentales del proceso chileno son incuestionablemente fuerzas obreras inspiradas en la doctrina política de la clase obrera: el marxismo. En ambos procesos el papel de los trabajadores es fundamental y decisivo. La forma en que se desenvuelve la lucha, los caminos —o los llamados caminos— son los que realmente se diferencian.

Nosotros debemos señalar, además, que en los numerosos pronunciamientos que realizó la Revolución con relación al panorama general de América Latina, nosotros siempre veíamos la situación chilena con un carácter diferente. Siempre. Incluso nosotros en la Primera y la Segunda Declaración de La Habana decíamos, más o menos textualmente, que allí donde estén cerradas todas las puertas constitucionales y legales a las masas, al movimiento obrero, al pueblo; allí donde estén cerradas de par en par las puertas no queda otro camino que el de la lucha armada revolucionaria. Y en ningún sentido podíamos pensar o nos podíamos referir al caso chileno, o incluso al caso uruguayo, para citar ejemplos que en realidad eran excepcionales y minoritarios.

De manera que nunca hubo contradicción alguna entre las concepciones de la Revolución cubana y los caminos que seguía el movimiento de izquierda y los partidos obreros en Chile. Nunca en nuestro país se impugnó ese camino. Podíamos tener más o menos confianza, honradamente; podíamos tener más o menos fe en las posibilidades. Pero veíamos con toda claridad que en las circunstancias concretas de este país, y con las vías legales abiertas para la lucha, aun en medio de circunstancias en que los oligarcas, los imperialistas y los burgueses tenían en sus manos muchos recursos —recursos monetarios, recursos de medios de comunicación de masas—, que eran capaces de montar descomunales campañas políticas, aquellas llama-

das campañas de terror que se hicieron, y que nosotros tuvimos una experiencia personal, muy personal... Y permítasenos que la recordemos. Y esperamos que nadie nos pueda imputar que estamos haciendo una ligera incursión en cuestiones internas, porque la cuestión de la incursión la hicieron en las cuestiones internas de nuestros propios sentimientos y de nuestras propias familias, porque cometieron la canallada de ir a buscar a una chiquilla ignorante que jamás en su vida fue revolucionaria, que había sido ya virtualmente ganada por las ideas más reaccionarias, recibida como heroína en los Estados Unidos, y la trajeron a este país, a título de hermana de los Castro, de los revolucionarios cubanos, a título de hermana de Fidel y de Raúl Castro, para intervenir en los asuntos internos de la política chilena, para hablar contra el movimiento obrero, para hablar contra la Unidad Popular, para influir en el proceso. Y lo hicieron. Intervención, en la moral familiar, intervención en las familias, uso ruin y mezquino de los vínculos familiares para hacer política; uso ruin y mezquino de la ignorancia; uso ruin y mezquino de personas compradas por los imperialistas, mas todos los medios habidos y por haber para divulgar y divulgar y divulgar, distorsionar por un lado y crear las más monstruosas mentiras por el otro.

Con todos esos medios en sus manos, los imperialistas, los oligarcas y los reaccionarios, es incuestionable que se librara una batalla en el terreno de la legalidad y de la opinión pública, donde el movimiento obrero muchas veces estaba desarmado de esos medios. Es decir, nosotros podíamos tener más o menos confianza, más o menos seguridad, pero jamás impugnábamos. Y sin embargo, cuando vimos, meses antes de las elecciones en Chile, que se había logrado una acumulación de fuerzas políticas respetable, y teniendo en cuenta además que a pesar de todas las mentiras, a pesar de todos los medios de divulgación masivos —mayoritariamente en manos de la reacción—, a pesar de todos los pesares —como se dice en nuestro país—, las contradicciones reales, objetivas, la toma de conciencia universal brindaba la posibilidad de una victoria electoral. Lo vimos, lo comprendimos y lo declaramos públicamente y paladinamente, porque somos revolucionarios. Y ser revolucionario es no ser



dogmático. Ser revolucionario es ser realista. Ser revolucionario es partir de las realidades. Ser revolucionario es aprovechar todas y cada una de las posibilidades que puedan presentarse para avanzar y avanzar honorablemente, para avanzar dignamente, para avanzar en una línea de principios, para avanzar y aproximarse a las metas por las cuales nuestros pueblos luchan y deben luchar (APLAUSOS).

Y seguimos con enorme interés las elecciones. Incluso se produce otro acontecimiento: por aquellos días, en un 26 de julio, nosotros hicimos la explicación clara de nuestras dificultades y nuestros problemas, y críticas muy duras a nuestros propios errores. Toda aquella forma revolucionaria de enjuiciar los problemas sirvió para que de nuevo y próximo a las elecciones se desatara descomunal campaña, al extremo que a nosotros nos llegó a preocupar aquella situación, de si acaso nosotros —que actuando con absoluta honradez habíamos hecho un análisis de nuestros problemas—, si aquello iba a servir para echar leña en el fuego de la reacción; y si acaso nosotros por aquel hecho completamente ajeno a los problemas de la política chilena, íbamos a afectar las posibilidades de triunfo electoral del movimiento chileno.

Nuevamente se usó el expediente de utilizar a Cuba para las cuestiones internas de Chile. Nuevamente se desató descomunal campaña para tratar de influir en los acontecimientos. Fue necesario que nosotros explicáramos, aclaráramos y volviéramos a aclarar, y de alguna manera intentáramos aclarar ante la opinión pública internacional nuestros pronunciamientos del 26 de julio, y tratar de evitar que fuesen usados contra el movimiento popular.

Y nosotros seguimos el día de las elecciones con gran interés el curso de los acontecimientos, y al igual que ustedes seguíamos hora por hora los escrutinios y los pronósticos. Pero sí debo decir que apenas habían transcurrido dos horas, yo empecé por mi cuenta a sacar unos calculitos y tuve la seguridad de que habían obtenido el triunfo (APLAUSOS). Y en nuestro país se recibió con una gran alegría aquel hecho, se recibió como una gran victoria popular. Este solo hecho constituía una singular

victoria revolucionaria. ¿Cómo podíamos ver nosotros aquel hecho? ¿Con tristeza? ¿Mortificados porque se producía una victoria electoral y sin las armas? (RISAS). Habría que suponernos unos cretinos completos, unos incapaces, unos estúpidos, unos ruines y unos miserables para suponer en revolucionarios semejante actitud (APLAUSOS).

Al contrario: no sólo no teníamos contradicciones sino que habíamos visto, en las condiciones concretas y reales en el momento en que se producían las elecciones, una posibilidad; como estamos en disposición de mirar con júbilo cualquier nueva variante que se presente. ¡Y que vengan todas las nuevas variantes! Que si por muchos caminos se llega a Roma, ¡ojalá haya miles de caminos para llegar a la Roma revolucionaria! (APLAUSOS).

Y tenemos que estar atentos. Y, señores, cuando las condiciones objetivas... Un camino u otro depende de los hombres. Y conste que nadie le ha prohibido a nadie en ninguna parte hacer revoluciones (RISAS). Y que nosotros no tenemos el menor propósito de oponernos a que cualquiera la haga y por los medios que estime pertinentes (APLAUSOS). ¡Y las victorias serán saludadas con júbilo!

Ahora, claro, en el momento de la victoria de la Unidad Popular, cuántos peligros no había por el medio, cuántos obstáculos. Era una puertecita que se abría. Pero una puerta, una brecha, una abertura, un huequito, si quieren ustedes. Yo no sé si aquí se puede decir esa palabra, o si es buena, o si es mala.

(DEL PUBLICO LE DICEN: «ES BUENA»).

Pero cuántos peligros no había delante desde el momento de la victoria. Desesperados, los reaccionarios empezaron inmediatamente a conspirar, a planificar macabras conspiraciones. Hicieron todo lo habido y por haber, y si hubieran podido exterminar a los revolucionarios los hubieran exterminado; y si hubieran podido asesinar al presidente electo, lo habrían asesinado; y si hubieran podido impedir que llegara de alguna manera a la toma de posesión lo habrían impedido.

¿Y acaso no cometieron el monstruoso crimen de eliminar físicamente al jefe



del ejército chileno? ¿Acaso no planearon aquella macabra acción, todavía no muy clara, de secuestrarlo para hacer exigencias?

Calculen qué grado y qué nivel de irresponsabilidad, las consecuencias que todo eso habría podido tener, la sangre que todo eso habría podido costar.

¿Es que acaso los reaccionarios se detienen en consideraciones de ninguna índole para conseguir sus propósitos? ¿Es que acaso miden la cantidad de sacrificios y de sangre que le puedan costar al pueblo sus acciones? ¿Y no secuestraron y asesinaron a un hombre virtualmente desarmado, que va solo con su chófer por una de las calles de la capital? ¿Se puede concebir algo tan grotesco? Peligros y peligros es lógico si ganaron las elecciones, el día en que se ganaron, al otro día, todos los días hasta la llegada al gobierno. Y una vez en el gobierno, miles de peligros.

Sería absurdo concebir que el camino es fácil, sería absurdo concebir que los intereses afectados se van a cruzar de brazos. Eso es absurdo.

Pero no se puede dudar en absoluto que por esa puerta abierta se han dado unos cuantos pasos significativos.

Mi deber es hablar y expresar mis impresiones. No pretendo ni mucho menos... y por favor, les ruego que nadie vaya a considerar en ningún sentido infalibles mis opiniones. Empiezo por decir que, al igual que cualquiera de los humanos, me puedo equivocar una y mil veces. Pero lo que veo lo digo con toda franqueza y siempre y con toda claridad y sin prejuicios y sin dogmas, sin esquemas y sin posiciones preconcebidas. Y digo que se han dado importantes pasos, y se ven sus efectos, por el camino de la Revolución.

Nosotros entendemos que la Revolución es un camino, que la Revolución es un proceso. No existen revoluciones hechas. No se hacen revoluciones en un día. No existen ni siquiera revoluciones preconcebidas, porque las revoluciones, que son hijas de las realidades, son hijas de la vida y son hijas de las leyes de la historia, no pueden ser preconcebidas. Las revoluciones, desde luego, aunque sean hijas de las leyes de la historia no se hacen solas. ¡Las hacen los hombres! Y los hombres juegan un

papel importante en la interpretación y en la aplicación de esas leyes.

Existen también las leyes de la Física y de la Química. Pero sin el hombre no hay Química, sin el hombre no hay Física, sin el hombre no hay industria mecánica. Es el hombre quien al fin y al cabo aplica las leyes de la Física, de la Química, de la Biología y de todas las demás ciencias.

Y lo mismo pasa con las leyes de la sociedad humana y con la ciencia de la sociedad humana. Son los hombres los que las interpretan y son los hombres los que las aplican. ¡No se hacen solas! Nadie espera que la revolución se haga sola. A lo largo de este camino la tienen que hacer los hombres.

Pero una revolución es un proceso, una revolución es un camino. ¡Una revolución no se adquiere en un supermercado! No existen revoluciones hechas. ¡Hay que hacerlas! Y es un camino largo y hay que trabajar en ellas todos los días.

Si nosotros dijéramos que tenemos una revolución hecha, seríamos dignos de ser enviados al manicomio. Nosotros los cubanos estamos tratando de hacer una revolución, y mientras más avanzamos, más nos damos cuenta de la magnitud de la tarea y de la complejidad de las tareas. Pero, a la vez, de lo estimulante de la tarea.

Y nosotros estamos todavía haciendo revolución. Y creo que vamos a tener que estarla haciendo como 50 ó 100 años. Y creo que la revolución es eterna. Lo único eterno es la revolución, porque las sociedades humanas siempre tendrán que luchar por mejorar y progresar. Y cuando ya las sociedades humanas hayan alcanzado un nivel, será la lucha por la prolongación de la vida, la lucha contra la muerte, la lucha contra las enfermedades, la lucha por los dominios del espacio, del espacio de la tierra, del espacio del exterior, y quién sabe. Un día para revolucionar a la sociedad humana; y cuando la sociedad humana sea revolucionada, para perfeccionarla. Y cuando haya sido perfeccionada, seguir perfeccionando y, a la vez revolucionar la naturaleza.

Y para que no se hagan ilusiones, a pesar de todo lo que hagan y por mucho que hagan, y por bien que hagan, en el futuro nos llamarán animales prehistóricos (RISAS Y APLAUSOS).



Salvador ALLENDE

# Para qué hemos vencido

---

**Texto del discurso inaugural  
de su mandato, pronunciado  
por Salvador Allende, Presidente  
de Chile, en el Stadium nacional  
de Santiago, el 5-XI-1970.**



**DE** los trabajadores es la victoria. Del pueblo sufrido que soportó, por siglo y medio, bajo el nombre de Independencia, la explotación de una clase dominante incapaz de asegurar el progreso y de hecho desentendida de él. La verdad, lo sabemos todos, es que el atraso, la ignorancia, el hambre de nuestro pueblo y de todos los pueblos del tercer mundo, existen y persisten porque resultan lucrativos para unos pocos privilegiados.

Pero ha llegado, por fin, el día de decir basta. Basta a la explotación económica. Basta a la desigualdad social. Basta a la opresión política.

Hoy con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria de Chile y también para señalar el comienzo de la liberación. El pueblo al fin hecho Gobierno asume la dirección de los destinos nacionales.

¿Pero cuál es el Chile que heredamos?

Excúsenme, compañeros, que en esta tarde de fiesta y ante las delegaciones de tantos países que nos honran con su presencia, me refiera a temas dolorosos. Es nuestra obligación y nuestro derecho denunciar sufrimientos seculares como dijo el Presidente peruano, Velasco Alvarado:

«Una de las grandes tareas de la revolución es romper el cerco del engaño que a todos nos ha hecho vivir de espaldas a la realidad».

Ya es tiempo de decir que nosotros los pueblos subdesarrollados fracasamos en la historia. Fuimos colonias en la civilización agrario-mercantil. Somos apenas naciones neo-coloniales en la civilización urbano industrial. Y en la nueva civilización que emerge, amenaza continuar nuestra dependencia.

Hemos sido pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena. ¿Y cuál es la causa de nuestro atraso? ¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido. Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema. En este sistema capitalista de-



pendiente que, en el plano interno opone las mayorías necesitadas a minorías ricas y en el plano internacional opone los pueblos poderosos a los pobres y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales. Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados. Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas, que condenan a los hombres a la codicia insaciable, a las más inhumanas formas de crueldad e indiferencia frente al sufrimiento ajeno.

Nuestra herencia es una sociedad sacrificada por el desempleo que lanza masas crecientes de la ciudadanía a la cesantía forzosa y a la marginalidad de masas que no son un fenómeno de superpoblación como dicen algunos, sino las multitudes que testimonian con su trágico destino, la incapacidad del régimen para asegurar a todos el derecho elemental al trabajo.

Nuestra herencia es una economía herida por la inflación, que mes tras mes, va recortando el mísero salario de los trabajadores y reduciendo a casi nada, cuando llegan a los últimos años de su vida, el ingreso de una existencia de privaciones.

Por esta herida sangra el pueblo trabajador de Chile, costará cicatrizarla, pero estamos seguros de conseguirlo, porque la política económica del Gobierno será dictada, desde ahora, por los intereses populares.

Nuestra herencia es una sociedad dependiente cuyas fuentes fundamentales de riqueza fueron enajenadas por los aliados internos de grandes empresas internacionales. Dependencia económica, tecnológica, cultural y política.

Nuestra herencia es una sociedad frustrada en sus aspiraciones más hondas de desarrollo autónomo. Una sociedad dividida, en que se niega a la mayoría de las familias, los derechos fundamentales al trabajo, a la educación, a la salud, a la recreación y hasta a la misma esperanza en un futuro mejor.

Contra todas estas formas de existencia se ha alzado el pueblo chileno. Nuestra victoria fue dada por la convicción, al fin alcanzada, de que sólo un gobierno auténticamente revolucionario podría enfrentar el poderío de la clase dominante y al mismo tiempo, movilizar a todos

los chilenos para edificar la República del Pueblo Trabajador.

Esta es la gran tarea que la Historia nos entrega. Para acometerla, les convoco hoy, trabajadores de Chile. Sólo unidos hombro a hombro todos los que aman esta Patria, los que creen en ella, podremos romper el subdesarrollo y edificar la nueva sociedad.

Vivimos en un momento histórico, la gran transformación de las instalaciones políticas de Chile. El instante en que suben al poder, por la voluntad mayoritaria, los partidos y movimientos portavoces de los sectores más negados.

Si nos detenemos a meditar un momento y miramos hacia atrás en nuestra Historia, los chilenos estamos orgullosos de haber logrado imponer la vía política por sobre la violencia. Esta es una noble tradición. Es una conquista imperecedera. En efecto, a lo largo de nuestro permanente combate por la liberación, de la lenta y dura lucha por la igualdad y por la justicia, hemos preferido siempre resolver los conflictos sociales con los recursos de la persuasión, por la acción política.

Rechazamos, nosotros los chilenos, en lo más profundo de nuestras conciencias las luchas fratricidas. Pero sin renunciar jamás a reivindicar los derechos del pueblo. Nuestro escudo lo dice: «Por la razón o la fuerza». Pero dice primero por la razón.

Esta paz cívica, esta continuidad del proceso político, no es la consecuencia fortuita de un azar. Es el resultado de nuestra estructura socio-económica de una relación peculiar de las fuerzas sociales que nuestro país ha ido construyendo de acuerdo con la realidad de nuestro desarrollo.

Ya en nuestros primeros pasos como país soberano, la decisión de los hombres de Chile y la habilidad de sus dirigentes nos permitieron evitar las guerras civiles. Ya en 1845, Francisco Antonio Pinto escribía al General San Martín: «Me parece que nosotros vamos a solucionar el problema de saber cómo ser republicanos y continuar hablando la lengua española». Desde entonces la estabilidad institucional de la República fue una de las más altas de Europa y América.

Esta tradición republicana y democrática, llega así a formar parte de nuestra personalidad, impregnando la conciencia



colectiva de los chilenos. El respeto a los demás, la tolerancia hacia el otro, es uno de los bienes culturales más significativos con que contamos.

Y, cuando dentro de esta continuidad institucional y en las normas políticas fundamentales surgen los antagonismos y contradicciones entre las clases, esto ocurre en forma esencialmente política. Nunca ha roto nuestro pueblo esta línea histórica. Las pocas quiebras institucionales fueron siempre determinadas por las clases dominantes.

Fueron siempre los poderosos quienes desencadenaron la violencia, los que vertieron la sangre de chilenos, interrumpiendo la normal evolución del país. Así ocurrió cuando Balmaceda, consciente de sus deberes y defensor de los intereses nacionales, actuó con la dignidad y el patriotismo que la posteridad le ha reconocido. Las persecuciones contra los sindicatos, los estudiantes, los intelectuales y los partidos obreros, son la respuesta violenta de quienes defienden privilegios.

Sin embargo, el combate ininterrumpido de las clases populares organizadas ha logrado imponer progresivamente el reconocimiento de las libertades civiles y sociales, públicas e individuales.

Esta evolución particular de las instituciones es nuestro contexto estructural, es lo que ha permitido este momento histórico en que el pueblo asume la dirección política del país.

Las masas en su lucha para superar el sistema capitalista que las explota, llegan a la Presidencia de la República integradas, fundidas en la unidad popular y en lo que constituye la manifestación más relevante de nuestra Historia: la vigencia y el respeto de los valores democráticos, el reconocimiento de la voluntad mayoritaria.

Sin renunciar a sus metas revolucionarias, las fuerzas populares han sabido ajustar su actuación a la realidad concreta de las estructuras chilenas, contemplando los reveses y los éxitos no como derrotas o victorias definitivas sino como hitos en el duro y largo camino hacia la emancipación.

Sin precedentes en el mundo, Chile acaba de dar una prueba extraordinaria de desarrollo político, haciendo posible que un movimiento anticapitalista asu-

ma el poder por el libre ejercicio de los derechos ciudadanos.

Los asume para orientar el país hacia una nueva sociedad, más humana, en que las metas últimas son la racionalización de la actividad económica, la progresiva socialización de los medios productivos y la superación de la división en clases.

Desde el punto de vista teórico doctrinal, como socialistas que somos, tenemos muy presente cuáles son las fuerzas y los agentes del cambio histórico. Y, personalmente, sé muy bien, para decirlo en los términos textuales de Engels, que:

«Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde, de acuerdo con la constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento en que se tiene tras sí a la mayoría de la nación.»

Y éste es nuestro Chile. Aquí se cumple, por fin, la anticipación de Engels.

Sin embargo, es importante recordar que en los sesenta días que han seguido a los comicios del 4 de septiembre, el vigor democrático de nuestro país ha sido sometido a la más dura prueba por la que jamás haya atravesado. Tras una dramática sucesión de acontecimientos ha prevalecido de nuevo nuestra característica dominante, la confrontación de las diferencias por la vía política.

El Partido Demócrata Cristiano ha sido consciente del momento histórico y de sus obligaciones para con el país, lo que merece ser resaltado.

Chile inicia su marcha hacia el socialismo sin haber sufrido la trágica experiencia de una guerra fratricida. Y este hecho, con su grandeza, condiciona la vía que seguirá este Gobierno en su obra transformadora.

La voluntad popular nos legitima en nuestra tarea. Mi Gobierno responderá a esta confianza haciendo real y concreta la tradición democrática de nuestro pueblo.

Pero en estos sesenta días decisivos que acabamos de vivir, Chile y el mundo entero han sido testigos, en forma inequívoca, de los intentos confesados para conculcar fraudulentamente el espíritu de nuestra Constitución; para burlar la voluntad del pueblo; para atentar contra



la economía del país y, sobre todo, en actos cobardes de desesperación, para provocar un choque sangriento, violento, entre nuestros conciudadanos.

Estoy personalmente convencido de que el sacrificio de un soldado, del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, ha sido el acontecimiento imprevisible que ha salvado a nuestra Patria de una guerra civil.

Permítaseme, en esta solemne ocasión, rendir en su persona, el reconocimiento de nuestro pueblo a las Fuerzas Armadas y al Cuerpo de Carabineros, fieles a las normas constitucionales y al mandato de la ley.

Este episodio increíble que la Historia registrará como una guerra civil larvada que duró apenas un día, demostró una vez más la demencia criminal de los desesperados. Ellos son los representantes, los mercenarios de las minorías que, desde la Colonia, tienen la agobiante responsabilidad de haber explotado en su provecho egoísta a nuestro pueblo; de haber entregado nuestras riquezas al extranjero. Son estas minorías las que, en su desmedido afán de perpetuar sus privilegios, no vacilaron en 1891 y no han titubeado en 1970 en colocar a la nación ante una trágica disyuntiva.

Fracasaron en sus designios antipatrióticos. Fracasaron frente a la solidez de las instituciones democráticas, ante la firmeza de la voluntad popular, resuelta a enfrentarlo y a desarmarlo para asegurar la tranquilidad, la confianza y la paz a la nación, desde ahora bajo la responsabilidad del poder popular.

Pero ¿qué es el poder popular?

Poder popular significa que acabaremos con los pilares donde se afianzan las minorías que, desde siempre, condenaron a nuestro país al subdesarrollo.

Acabaremos con los monopolios, que entregan a unas pocas docenas de familias el control de la economía.

Acabaremos con un sistema fiscal puesto al servicio del lucro y que siempre ha gravado más a los pobres que a los ricos. Que ha concentrado el ahorro nacional en manos de los banqueros y su apetito de enriquecimiento. Vamos a nacionalizar el crédito para ponerlo al servicio de la prosperidad nacional y popular.

Acabaremos con los latifundios, que siguen condenando a miles de campesinos a la sumisión, a la miseria, impidiendo que el país obtenga de sus tierras todos los alimentos que necesitamos. Una auténtica Reforma Agraria hará esto posible.

Terminaremos con el proceso de desnacionalización, cada vez mayor, de nuestras industrias y fuentes de trabajo, que nos somete a la explotación foránea. Recuperaremos para Chile sus riquezas fundamentales. Vamos a devolver a nuestro pueblo las grandes minas de cobre, de carbón, de hierro, de salitre.

Conseguirlo está en nuestras manos, en las manos de quienes ganan su vida con su trabajo y que están hoy en el centro del poder.

El resto del mundo podrá ser espectador de los cambios que se produzcan en nuestro país, pero los chilenos no podemos conformarnos con eso solamente, porque nosotros debemos ser protagonistas en la transformación de la sociedad.

Es importante que cada uno de nosotros se compenetre de la responsabilidad común.

Es tarea esencial del Gobierno Popular, o sea, de cada uno de nosotros, repito, crear un Estado justo, capaz de dar el máximo de oportunidades a todos los que convivimos en nuestro territorio.

Yo sé que esta palabra Estado infunde cierta aprensión. Se ha abusado mucho de ella y en muchos casos se la usa para desprestigiar un sistema social justo. No le tengan miedo a la palabra «Estado», porque dentro del Estado, en el Gobierno Popular, están ustedes, estamos todos. Juntos debemos perfeccionarlo para hacerlo eficiente, moderno, revolucionario, pero entiéndase bien que he dicho justo y esto es precisamente lo que quiero recalcar.

Se ha hablado mucho de la participación popular. Esta es la hora de que ella se haga efectiva. Cada habitante de Chile, de cualquier edad, tiene una tarea que cumplir. En ella se confundirá el interés personal, con la generosa conducta del quehacer colectivo. No hay dinero suficiente en ningún Estado del mundo para atender todas las aspiraciones de sus componentes si éstos no adquieren primero conciencia que junto a los derechos están los deberes y que



el mérito tiene más valor cuando ha surgido del propio esfuerzo.

Como culminación del desarrollo de la conciencia del pueblo surgirá espontáneo el trabajo voluntario, el que ya ha sido propuesto por la juventud.

Con razón escriben en las murallas de París: la revolución se hace primero en las personas y después en las cosas. Justamente, en esta ocasión solemne, quiero hablar a los jóvenes:

No seré yo, como rebelde estudiante del pasado, quien critique su impaciencia, pero tengo la obligación de llamarlos a serena reflexión. Tienen ustedes la hermosa edad en que el vigor físico y mental hacen posible prácticamente cualquier empresa. Tienen por eso el deber de dar impulso a nuestro avance. Conviertan el anhelo en más trabajo. Conviertan la esperanza en más esfuerzo. Conviertan el impulso en realidad concreta. Miles y miles de jóvenes reclamaron un lugar en la lucha social. Ya lo tienen. Ha llegado el momento de que todos los jóvenes se incorporen.

A los que aún están marginados de este proceso les digo que vengan, hay un lugar para cada uno en la construcción de la nueva sociedad. El escapismo, la decadencia, la futilidad, la droga, son el último recurso de muchachos que viven en países notoriamente opulentos, pero sin ninguna fortaleza moral. No es ése nuestro caso. Sigán los mejores ejemplos. Los de aquellos que lo dejan todo por construir un futuro mejor.

¿Cuál será nuestra vía, nuestro camino chileno de acción para triunfar sobre el subdesarrollo? Nuestro camino será aquél construido a lo largo de nuestra experiencia, el consagrado por el pueblo en las elecciones, el señalado en el programa de la Unidad Popular.

El camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad.

Chile reúne las condiciones fundamentales que, utilizadas con prudencia y flexibilidad, permitirán edificar la sociedad nueva, basada en la nueva economía. La Unidad Popular hace suyo este lema no como una consigna sino como su vía natural.

Chile, en su singularidad, cuenta con las instituciones sociales y políticas necesarias para materializar la transición del atraso y de la dependencia al de-

sarrollo y a la autonomía por la vía socialista.

La Unidad Popular es, constitutivamente, el exponente de esta realidad. Que nadie se llame a engaño, los teóricos del marxismo nunca han pretendido, ni la historia demuestra, que un partido único sea una NECESIDAD en el proceso de transición hacia el Socialismo.

Son circunstancias sociales, son vicisitudes políticas, internas e internacionales, las que pueden conducir a esta situación.

La guerra civil, cuando es impuesta al pueblo como única vía hacia la emancipación, condena a la rigidez política.

La intervención foránea, en su afán de mantener a cualquier precio su dominación, hace autoritario el ejercicio del poder.

La miseria y el atraso generalizado dificultan el dinamismo de las instituciones políticas y el fortalecimiento de las organizaciones populares.

En la medida que en Chile no se dan, o se den, estos factores, nuestro país, a partir de sus tradiciones, dispondrá y creará los mecanismos que, dentro del pluralismo apoyado en las grandes mayorías, hagan posible la transformación radical de nuestro sistema político.

Este es el gran legado de nuestra historia. Y es también la promesa más generosa para nuestro futuro. De nosotros depende que sea un día realidad.

Este hecho decisivo desafía a todos los chilenos, cualquiera sean sus orientaciones ideológicas, a contribuir con su esfuerzo al desarrollo autónomo de nuestra patria. Como Presidente de la República puedo afirmar, ante el recuerdo de quienes nos han precedido en la lucha y frente al futuro que nos ha de juzgar, que cada uno de mis actos será un esfuerzo por alcanzar la satisfacción de las aspiraciones populares dentro de nuestras tradiciones.

El triunfo marcó la madurez de la conciencia de un sector de nuestra ciudadanía. Necesitamos que esa conciencia se desarrolle aún más. Ella debe florecer en miles y miles de chilenos que si bien no estuvieron junto a nosotros en una parte del proceso, están ahora resueltos a incorporarse a la gran tarea de edificar una nueva nación, con una nueva moral.



Esta nueva moral, junto con el patriotismo y el sentido revolucionario, presidirán los actos de los hombres de Gobierno. En el indicio de la jornada debo advertir que nuestra administración estará marcada por la absoluta responsabilidad, a tal punto que lejos de sentirnos los prisioneros de organismos controladores, les pediremos que operen como la conciencia constante para corregir los errores y para denunciar a los que abusen dentro o fuera del Gobierno. A cada uno de mis compatriotas que tiene sobre sus hombros una parte de la tarea para realizar, les digo que hago mía la frase de Fidel Castro: «En este Gobierno se podrán meter los pies, pero jamás las manos».

Seré inflexible en la custodia de la moralidad del régimen.

Nuestro programa de Gobierno, refrendado por el pueblo, es muy implícito en que nuestra democracia será tanto más real cuanto más popular, tanto más fortalecedora de las libertades humanas cuanto más dirigida por el pueblo mismo.

El pueblo llega al control del poder ejecutivo en un régimen presidencial para iniciar la construcción del socialismo en forma progresiva, a través de la lucha consciente y organizada en partidos y sindicatos libres.

Nuestra vía, nuestro camino, es el de la libertad.

Libertad para la expansión de las fuerzas productivas, rompiendo las cadenas que hasta ahora sofocan nuestro desarrollo.

Libertad para que cada ciudadano, de acuerdo con su conciencia y sus creencias, aporte su colaboración a la tarea colectiva.

Libertad para que los chilenos que viven de su esfuerzo, obtengan el control y la propiedad social de sus centros de trabajo.

Simón Bolívar intuyó para nuestro país: «Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad».

Nuestro camino, nuestra vía chilena, será también el de la igualdad.

Igualdad para que cada uno participe de la riqueza de común acuerdo con su trabajo y de modo suficiente para sus necesidades.

Igualdad para reducir las enormes diferencias de remuneración por las mismas actividades laborales.

La igualdad es imprescindible para reconocer a todo hombre la dignidad y el respeto que debe exigir.

Dentro de estas directrices, fieles a estos principios, avanzaremos hacia la construcción de un nuevo sistema.

La nueva economía que edificaremos tiene como objetivo rescatar los recursos de Chile para el pueblo chileno. Así como los monopolios serán expropiados, porque lo exige el interés superior del país, por la misma razón aseguramos totales garantías para las empresas medianas y pequeñas que contarán con la íntegra colaboración del Estado para el buen desarrollo de sus actividades.

El Gobierno Popular tiene ya elaborados los proyectos de ley que permitirán el cumplimiento del programa. Los trabajadores obreros, empleados, técnicos y profesionales e intelectuales tendrán la dirección económica del país y también la dirección política. Por primera vez en nuestra Historia, cuatro obreros forman parte del Gobierno como Ministros de Estado.

Sólo avanzando en esta vía de transformaciones esenciales, en el sistema económico y en el sistema político, nos acercaremos cada día más al ideal que orienta nuestra acción:

— Crear una nueva sociedad en que los hombres puedan satisfacer sus necesidades materiales y espirituales, sin que ello signifique la explotación de otros hombres.

— Crear una nueva sociedad que asegure a cada familia, a cada hombre o mujer, a cada joven y a cada niño: derechos, seguridades, libertades y esperanzas. Que a todos infunda un hondo sentimiento de que están siendo llamados a construir la nueva patria, que será también la construcción de vidas más bellas, más prósperas, más dignas y más libres para ellos mismos.

— Crear una nueva sociedad capaz de progreso continuado en lo material, en lo técnico y en lo científico. Y también



capaz de asegurar a sus intelectuales y a sus artistas las condiciones para expresar en sus obras un verdadero renacer cultural.

— Crear una nueva sociedad capaz de convivir con todos los pueblos; de convivir con las naciones avanzadas, cuya experiencia puede ser de gran utilidad en nuestro esfuerzo de autosuperación.

Capaz de convivir con las naciones dependientes de todas las latitudes, hacia las cuales queremos volcar nuestra solidaridad fraternal.

Nuestra política internacional está hoy basada, como lo estuvo ayer, en el respeto a los compromisos internacionales libremente asumidos, en la autodeterminación y en la no intervención.

Colaboraremos resueltamente al fortalecimiento de la paz, a la coexistencia de los Estados. Cada pueblo tiene el derecho a desarrollarse libremente, marchando por el camino que ha elegido.

Pero bien sabemos que, por desventura, como claramente denunció Indira Gandhi en las Naciones Unidas: «El derecho de los pueblos a elegir su propia forma de Gobierno se acepta sólo sobre el papel. En lo real —afirma Indira Gandhi— existe una considerable intromisión en los asuntos internos de muchos países. Los poderosos hacen sentir su influencia de mil maneras.»

Chile, que respeta la autodeterminación y practica la no intervención, está legitimado para exigir de cualquier Gobierno que actúe hacia él de la misma forma. El pueblo de Chile reconoce en sí mismo al único dueño de su propio destino. Y el Gobierno de la Unidad Popular, sin la menor debilidad, velará para asegurar este derecho.

Quiero saludar especialmente a todas las delegaciones oficiales que nos honran con su presencia.

Quiero igualmente saludar a las delegaciones de países con los que aún no tenemos relaciones diplomáticas. Chile les hará justicia al reconocer sus Gobiernos.

Señores representantes de Gobiernos, pueblo e instituciones:

Este acto de masas es un fraterno y emocionado homenaje a ustedes.

Soy un hombre de América Latina, que me confundo con los demás habitantes del continente en los problemas,

en los anhelos y en las inquietudes comunes, por eso, en esta hora, entrego mi saludo de Gobernante a los hermanos latinoamericanos, esperando en que algún día el mandato de nuestros próceres se cumpla y tengamos una voz continental.

Aquí están, también, reunidos, con nosotros, representantes de organizaciones obreras venidos de todas partes del mundo, intelectuales y artistas de proyección universal, que han querido solidarizar con el pueblo de Chile y celebrar con él una victoria que siendo nuestra, es sentida como propia por todos los hombres que luchan por la libertad y la dignidad.

A todos los que se encuentran aquí, Embajadores, artistas, trabajadores, intelectuales, soldados, Chile les extiende la mano de su amistad.

Permítanme, huéspedes ilustres, decirles que ustedes son testigos de la madurez política que Chile está mostrando.

A ustedes que han contemplado por sus propios ojos la miseria en que viven muchos de nuestros compatriotas.

Ustedes que han visitado nuestras poblaciones marginales, las callampas, y han podido observar cómo se puede degradar la vida a un nivel infrahumano, en una tierra fecunda y llena de riquezas potenciales, habrán recordado la reflexión de Lincoln:

«Este país no puede ser mitad esclavo y mitad libre».

A ustedes que han escuchado cómo la Unidad Popular llevará a cabo el programa respaldado por nuestro pueblo.

A ustedes, formulo una petición.

Lleven a sus patrias esa imagen del Chile que es y ésta asegura esperanza del Chile que será.

Digan que aquí la historia experimenta un nuevo giro. Que aquí un pueblo entero alcanzó a tomar en sus manos la dirección de su destino para cambiar por la vía democrática hacia el socialismo.

Este Chile que empieza a renovarse, este Chile en primavera y en fiesta, siente como una de sus aspiraciones más hondas, el deseo de que cada hombre del mundo sienta en nosotros a su hermano.



MINISTERIO  
DE CULTURA





# balance de un año de gobierno popular

---

Del Boletín informativo del Partido Comunista de Chile, tomamos este Balance del primer año de Gobierno de Unidad Popular, que da idea de la gran obra realizada ya.

---

## NOVIEMBRE DE 1970

- Día 3.— Asume la Presidencia de la República, el compañero Salvador Allende.
- Día 10.— Se disuelve el «Grupo Móvil de Carabineros», organismo de represión. Se crea la «Unidad de Servicios Especiales», destinada a atender urgentes necesidades de las poblaciones marginales, como reparto de agua, etc.
- Día 18.— Se reanudan relaciones diplomáticas con CUBA.

## DICIEMBRE DE 1970

- Día 1°.— Expropiación de la empresa textil «Bellavista Tomé», semiparalizada por sabotaje patronal. Los trabajadores comienzan a dirigir la industria que servirá de base para el complejo textil del área social de la economía.
- Día 2.— Expropiación de seis latifundios, por falta de pago de salarios a los campesinos y malas condiciones de trabajo. Se firma un Convenio Cultural con la URSS, que estipula intercambio de científicos, profesores, estudiantes y artistas.
- Día 3.— La Empresa Nacional de Petróleo (ENAP), se hace cargo de toda la importación de combustibles y lubricantes.
- Día 7.— Firma del Acta de Acuerdo entre la Central Unica de Trabajadores (CUT) y el Gobierno. Los trabajadores participarán activamente en la transformación de las estructuras socio-económicas; tendrán representantes directos en las Cajas de Previsión Social; se crea la Comisión Central de Remuneraciones, tripartita y paritaria (Gobierno-trabajadores-empresarios); se inicia la absorción de 180 mil cesantes.



- Día 12.— La Compañía de Acero del Pacífico (CAP), pasa a ser empresa estatal. El Gobierno compra las acciones de los particulares.
- Día 30.— El Presidente Allende anuncia en Lota la Nacionalización del Carbón. La Corporación de la Reforma Agraria (CORA), se hace cargo de latifundios por un total de 520 mil hectáreas.

### **ENERO DE 1971**

- Día 4.— Comienza a distribuirse medio litro de leche a cada niño chileno.
- Día 5.— se establecen relaciones diplomáticas con la República Popular China. Taiwán rompe relaciones con Chile.
- Día 11.— Comienza la estatización de la banca. El Banco del Estado inicia la compra de acciones a los particulares.
- Día 14.— Se inicia el Plan de Emergencia Habitacional en todo el país.

### **FEBRERO DE 1971**

- Día 4.— Se inicia la construcción de 1.390 aulas que darán cabida a 125 mil niños.
- Día 7.— El Banco del Estado ha comprado 60 millones de acciones a la banca particular.
- Día 23.— El Presidente Allende firma el decreto al Plan de Colonización, Fomento y Desarrollo para la zona fronteriza en las provincias de Magallanes, Cautín y Valdivia.
- Día 27.— En discurso pronunciado en Punta Arenas, Allende se refirió al desarrollo de zonas fronterizas y enunció una política de amistad con la hermana República Argentina.

### **MARZO DE 1971**

- Día 13.— La Corporación de Fomento (CORFO), acuerda la formación de la Empresa Nacional de Comercialización y Distribución.
- Día 15.— Se nacionaliza la producción de cemento.  
Firma del convenio de producción de equipos ferroviarios. Las empresas metalúrgicas nacionales, construirán 3.600 vagones de carga y 120 coches de pasajeros para la empresa de Ferrocarriles del Estado.

### **ABRIL DE 1971**

- Día 1º.— Queda nacionalizado el hierro.
- Día 2.— La Corporación del Cobre (CODELCO), se hace cargo de la comercialización de ese metal.



- Día 4.— Elecciones municipales en todo el país. La Unidad Popular obtiene el 50,87 por ciento de la votación. (En las presidenciales la Unidad Popular había conseguido el 36 por ciento en septiembre de 1970).
- Día 6.— Relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana.  
Ocho grandes bancos pasan a poder del Estado, al vender la mayor parte de sus acciones.
- Día 7.— El Canciller Almeyda comparece ante el Parlamento y afirma: «Chile contribuirá a modernizar los organismos internacionales». El Gobierno solicita y obtiene acuerdo legislativo para promover la reforma a la Carta Fundamental de la OEA.
- Día 14.— El Presidente Allende hace entrega de los ascensos a 16 Generales y se dirige a los Altos Mandos de las Fuerzas Armadas:  
«No hay Fuerzas Armadas poderosas si hay pueblos diezmados por la enfermedad y castigados por la incultura. No hay Fuerzas Armadas poderosas en países dependientes en lo económico, lo cultural y, a veces, con demasiada frecuencia, en lo político. Por eso, como Generalísimo, por mandato de la Constitución, de las Fuerzas Armadas de Chile, yo reclamo su presencia en esto que es un esfuerzo de Chile por un Chile nuevo, donde la justicia, el trabajo, la salud, el derecho al descanso y a la recreación sean patrimonio de todos los chilenos».
- Día 15.— Se inicia la «Operación Verdad». Intelectuales, artistas y periodistas de todo el mundo, llegan a Chile para ver, en el terreno mismo, el funcionamiento del Gobierno Popular.
- Día 20.— La Confederación Nacional de la Construcción, constata que ha terminado la cesantía en este rubro de la actividad económica. Señala que puede llegar a faltar mano de obra.  
La Industria Textil Yarur (de uno de los más poderosos clanes económicos), pasa al área de propiedad social.
- Día 24.— El Presidente Allende advierte a los trabajadores:  
«Si no trabajan y producen más, el país solo no podrá salir adelante».
- Día 28.— Se anuncia la decisión de nacionalizar la Compañía de Teléfonos, dependiente del monopolio norteamericano International Telephone Company.
- Día 29.— El Estado toma en sus manos todas las operaciones de cambio de divisas. El Estado controla a esta fecha el 53,2% de las acciones bancarias vendidas por la banca privada.

## MAYO DE 1971

- Día 1°— Día Internacional del Trabajo. Gigantesco mitin de masas, organizado por la CUT en la Plaza Bulnes de Santiago. Concurren el Presidente Salvador Allende y todo su Ministerio, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, los dirigentes de la CUT. Hacen uso de la palabra Víctor Díaz, secretario de organización de la CUT y el Presidente Allende. En su mensaje a los trabajadores el Cardenal escribe:  
«Estaré presente en la celebración, testimoniando así el mismo aprecio y confianza de la Iglesia para con el mundo del trabajo. La Igle-



sia que represento es la Iglesia de Jesús, el hijo del carpintero. Su mayor dolor es que la crean olvidada de su cuna, que estuvo, y está entre los humildes. Con profundo respeto, saludo a ustedes en este día, a los trabajadores...»

- Día 11.— El Embajador de Chile ante la OEA, declara que «Chile está estudiando la conformación, competencia y consecuencias perniciosas que ha tenido la Comisión de Seguridad del Consejo de la OEA en las relaciones interamericanas».
- Día 12.— El Ministro de Hacienda Américo Zorrilla, interviene en la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que se realiza en Lima y sostiene:  
«El BID debe dar a Chile el trato a que tiene derecho. Si algún cambio debiera producirse, debería ser hacia un mayor apoyo a este esfuerzo que está realizando nuestra patria».
- El Presidente del Perú, General Juan Velasco Alvarado, sustenta en esa oportunidad un criterio coincidente con la posición chilena.
- Día 16.— Día Nacional del Trabajo Voluntario.
- Día 21.— Chile y Libia establecen relaciones diplomáticas.  
El Presidente Allende presenta ante el Congreso Pleno, su primer Mensaje Presidencial. Enuncia la fundamentación doctrinaria de la apertura al socialismo mediante los canales institucionales y sus progresivas reformas.
- Día 27.— El Gobierno Popular toma el control de las armaduras de la Ford Motor Company que se encontraban paralizadas.
- Día 28.— Se firma el convenio Comercial y Técnico con la Unión Soviética. Se nacionaliza el salitre.

## JUNIO DE 1971

- Día 20.— Chile producirá 675 mil toneladas de cobre en 1971. En los cinco meses transcurridos de este año, se produjeron 30 mil toneladas más que en el mismo período del año anterior.
- Día 26.— Los cancilleres de Chile y Argentina, Clodomiro Almeyda y Luis María de Pablo Pardo firman un convenio relativo a la utilización de los ríos y lagos limítrofes, preservando los recursos de las cuencas internacionales.

## JULIO DE 1971

- Día 8.— Cerca de medianoche, un terremoto sacude la zona central afectando gravemente a las provincias de Santiago, Valparaíso y Aconcagua. A los pocos minutos el Presidente Allende se dirige al país por cadena de radios. Al día siguiente inicia la visita a los sitios damnificados. Todo el gabinete se concentra en las tareas de socorro y reconstrucción.
- Día 11.— NACIONALIZACION DEL COBRE. El Congreso Pleno, por unanimidad, aprueba la reforma constitucional, que permite nacionalizar el cobre. El proyecto había sido despachado por el Ejecutivo el 23 de diciembre de 1970.



- Día 14.— El Bank Of America pasa a poder del Estado chileno.
- Día 15.— El Presidente Allende promulga la Ley de Nacionalización de la Gran Minería del Cobre.
- Día 16.— La CORA anuncia que se ha llegado a 1.000 latifundios expropiados. Firma del convenio comercial entre el Banco del Estado de Chile y el Banco de la Nación Argentina. La Empresa Nacional de Minería (ENAMI), anuncia que en el mes anterior ha aumentado en un 50% la producción de cobre blister procesado en la fundición de Paipote.
- Día 18.— Elección complementaria de un diputado por Valparaíso. El candidato de la Democracia Cristiana, apoyado por el Partido Nacional, Democracia Radical y Partido Democrático Nacional (toda la oposición unida), derrota al de la Unidad Popular por estrecho margen.
- Día 19.— Ante la embestida de la derecha, los trabajadores de Yarur exponen que por ningún motivo devolverán esa empresa textil a los antiguos dueños.
- Día 20.— Los trabajadores del mineral de cobre de «El Teniente», se hacen cargo de la empresa nacionalizada.
- Día 22.— 150.000 chilenos han quedado sin hogar como resultado del terremoto del 8 de julio.
- Día 24.— En su visita a la ciudad de Salta en la República Argentina, el Presidente Allende señala a los periodistas:  
 —«No participamos en la política de bloques».  
 —«Nuestra política no es discriminatoria».  
 —«Respetamos los derechos de la oposición».  
 —«Defenderemos nuestra soberanía implacablemente».  
 —«Buscamos el control de los centros de poder económico, que es donde reside el verdadero poder...».
- Los Presidentes de Chile y Argentina, firman una declaración conjunta por la cual expresan identidad de propósitos en la «lucha contra el subdesarrollo, promoción a la integración de ambos países, soberanía sobre las 200 millas marítimas, el derecho de no intervención y autodeterminación, pluralismo en las relaciones internacionales».
- Día 26.— La CORA anuncia la expropiación de cien latifundios con una extensión de 51.440,70 hectáreas.
- Día 29.— El Ministro de Agricultura Jacques Chonchol anuncia que durante el período del Gobierno de la Unidad Popular se han expropiado 1.142 latifundios con un total de 2.145.000 hectáreas.

## AGOSTO DE 1971

- Día 2.— Intervención estatal de tres empresas pesqueras, INDO, ETERVA y GUANAYE.
- Día 3.— Declaración conjunta chileno-cubana. Desconoce valor jurídico y moral a los acuerdos que aislaron a Cuba de la comunidad latinoamericana; condena el criminal bloqueo de que es víctima Cuba; rechaza enérgicamente la agresión a los pueblos de Indochina; reafirma los derechos de los pue-



blos a elegir su propio camino de desarrollo y su propio régimen social; plantea modalidades concretas de cooperación recíproca en el comercio, el transporte, el turismo y la cultura.

Estalla una huelga en los minerales de cobre de El Salvador y Potrerillos.

- Día 4.— Los Ministros de Minería y Trabajo viajan a los minerales en huelga para dialogar con los obreros.
- Día 13.— El Presidente Allende viaja al mineral de El Salvador para dialogar con los obreros.  
Se inicia la Campaña Nacional de Alfabetización.  
El Eximbank anuncia que negará créditos a Chile.
- Día 14.— Finaliza la huelga en los minerales del cobre.
- Día 15.— En seis meses del Gobierno Popular la mortalidad infantil ha descendido en un 20,1%.
- Día 16.— Record de producción en los minerales de El Teniente.
- Día 19.— Convenio de comunicaciones con la República Popular China.
- Día 20.— El Banco Central toma medidas para proteger a Chile de la crisis mundial del dólar.
- Día 23.— El Presidente Allende inicia su histórica gira a Ecuador, Colombia y Perú.  
Sustanciales aumentos de la producción en el área textil estatizada.
- Día 26.— Declaración conjunta chileno-ecuatoriana.
- Día 31.— El Banco del Estado, anuncia sensibles aumentos en los volúmenes de ahorro de la población.
- Día 31.— Declaración conjunta chileno-colombiana.

## SEPTIEMBRE DE 1971

- Día 1°— Con un acto de masas se inaugura en Santiago, el Primer Encuentro de la Juventud Latino-Norteamericana de solidaridad con Vietnam, Laos y Camboya.
- Día 3.— Declaración conjunta chileno-peruana.  
Se requisan todas las plantas del monopolio Compañía de Cervecerías Unidas (CCU), del clan Edwards, cuyo Banco Edwards se encuentra intervenido.
- Día 4.— Regresa a Santiago —luego de su gira por Ecuador, Colombia y Perú— el Presidente Allende. Su llegada coincide con los festejos conmemorativos del primer año del triunfo.
- Día 15.— La CUT convoca un mitin contra la sedición en la Plaza Bulnes.
- Día 17.— El Gobierno requisó la industria manufacturera de cobre MADECO, la principal de Chile en ese rubro.
- Día 18.— Entre los festejos conmemorativos de la Independencia Nacional, se realiza el Tedéum Ecuménico, con participación de representantes de todas las iglesias. En la Homilía se dio gracias «porque el cobre nos pertenece».



- Día 23.— Se interviene la Compañía de Teléfonos, filial de la International Telephone and Telegraph ITT.
- Día 28.— El Presidente, de acuerdo con las facultades que le otorga la Constitución, decretó la suma que deberá ser rebajada, como ganancias excesivas, a las indemnizaciones a las compañías norteamericanas del cobre.

#### **OCTUBRE DE 1971**

- Día 11.— El Controlador General de la República dictaminó, según mandato Constitucional, que al Estado chileno no le corresponde pagar indemnizaciones a las compañías norteamericanas por las minas nacionalizadas de Chuquibambilla, El Salvador y El Teniente.
- Día 17.— Encuentro en Antofagasta de los Presidentes de Chile y Argentina.
- Día 19.— Se envía al Congreso el proyecto de Ley, que delimita las tres áreas de propiedad, que regirán la economía chilena, el área de propiedad social, mixta y privada.

#### **NOVIEMBRE DE 1971**

- Día 3.— Se cumple el primer año del Gobierno Popular.
- Día 4.— 100 mil personas se reúnen en el Estadio Nacional, para conmemorar el aniversario del Gobierno.  
El Presidente Allende da cuenta de la gestión del Gobierno Popular.
-



MINISTERIO  
DE CULTURA





Para conquistar la democracia :

# HUELGA NACIONAL Y PACTO PARA LA LIBERTAD

(Declaración del Comité Ejecutivo del P. C. E.)

España vive un período de tensiones políticas y sociales que están adquiriendo formas muy agudas en algunos lugares. Nunca el descontento y la rebeldía del pueblo contra el régimen se ha manifestado con tanta fuerza como hoy.

Lo nuevo de las acciones de las masas es que —por encima de las dificultades con que se enfrentan para su extensión— van apuntando más directamente hacia la Huelga General y la Huelga Nacional.

Lo nuevo de la situación política es que la comprensión de la necesidad del pacto para la libertad se ha extendido en sectores muy amplios y que, a pesar de serias dificultades para su conclusión al nivel más alto, empieza a plasmarse en formas concretas en diversas zonas del país.

La responsabilidad histórica de los comunistas y de las otras fuerzas de vanguardia es impulsar este proceso de luchas y de relaciones unitarias para crear en el plazo más rápido las condiciones del cambio democrático que España necesita.

## I

El proceso de deterioro, de descomposición interna del régimen —tan visible a partir del proceso de Burgos— se ha seguido acentuando en los últimos meses.

Que Franco se agarre al poder con

testarudez senil no es sólo una característica personal. Es la señal de que el régimen no tiene continuismo viable. Y no lo puede tener por su intrínseco carácter fascista y por el momento histórico que viven España y Europa.

El régimen se devora a sí mismo: los preparativos del continuismo juancarlista han quedado reducidos, en los hechos, al aumento de la represión, mientras que los «proyectos liberalizadores» —como las llamadas «asociaciones políticas», el «contraste de pareceres», una mayor flexibilidad en la prensa, etc— están siendo enterrados.

El equipo opusdeísta, que ayer se presentaba como el paladín de una «liberalización a la europea», está hoy condenado, no sólo al inmovilismo, sino a propiciar formas de violencia y pistolero típicamente fascistas, que provocan repulsa incluso en los sectores conservadores y de derecha. El fracaso de su política económica es hoy evidente: sigue el estancamiento y la inflación se acentúa; las consecuencias para las masas son dramáticas, pero también se ven afectados sectores burgueses. Cada día España está más lejos de los niveles europeos. Círculos de la oligarquía expresan de diversas formas su desconfianza hacia el actual equipo gubernamental.

Grupos que hace unas semanas desempeñaban un papel dentro del sistema, como el del periódico «Madrid», son perseguidos y expulsados fuera de la legalidad. Incluso dentro de la administración del Estado y de judicatura, surgen



actos y corrientes que chocan con la política del Gobierno.

El alejamiento de la Iglesia respecto del franquismo, que llega en ocasiones hasta el enfrentamiento, es la prueba más evidente del debilitamiento de éste, del estrechamiento de su base.

X En la actual situación política se refleja no sólo el fiasco de un equipo de gobierno. El fenómeno es más profundo. Se trata del fracaso histórico, de la agonía incurable del régimen dictatorial, encabezado por el general Franco, impuesto a España desde hace más de 32 años.

El vacío político que esa agonía provoca —y que todo el mundo reconoce prácticamente en la actualidad— sólo se puede llenar desde fuera del régimen o rompiendo con él. El factor decisivo para llenarlo es el movimiento de masas que crece en todo el país exigiendo libertad y democracia. Factores esenciales del cambio político hoy son asimismo las fuerzas de la oposición burguesa y los sectores que se han separado del régimen y que aceptan una solución de libertades.

**Por ello, la concreción del pacto para la libertad es hoy la primera necesidad política de España.**

El proceso que lleva a la conclusión de ese pacto choca con obstáculos y dificultades. Este hecho no puede sorprendernos. Algunos de los obstáculos dimanán del carácter mismo del pacto, en el que fuerzas socialmente antagónicas, burgueses y proletarios, deben converger para una tarea concreta y temporal: restablecer las libertades democráticas en España. Sobre las fuerzas burguesas actúan influencias diversas, nacionales e internacionales, en un sentido antiunitario, antidemocrático.

Por otra parte, la conclusión del pacto colocará inmediatamente sobre el tapete el problema del poder. Provocará un proceso, sin duda rápido, de enfrentamiento directo con el régimen de la inmensa mayoría del país, incluidos sectores muy fuertes dentro del aparato estatal. Firmar el pacto implica, por lo tanto, un compromiso político de trascendencia histórica: enterrar una dictadura y dar vida a una alternativa democrática. La importancia misma de ese paso, que **hace falta** dar, causa aún mo-

mentos de indecisión en ciertos sectores políticos burgueses.

A pesar de las vacilaciones y dificultades a las que nos hemos referido, los últimos tiempos se han caracterizado, principalmente, por los pasos que se han dado hacia la conjunción de todas las fuerzas políticas y sociales que se enfrentan con la dictadura y coinciden en la necesidad de aplicar el juego democrático.

Estos procesos confirman que la alternativa democrática es la **única salida**. Salida que corresponde plenamente a los intereses de las fuerzas de vanguardia y que es hoy, también, un paso necesario para la burguesía.

Para que los sectores políticos que representan a ésta tomen conciencia y reconozcan esta realidad, un factor decisivo es el desarrollo de la lucha de masas y la materialización de la convergencia a todos los niveles. El ejemplo más alto, en este sentido, es el de la Asamblea de Cataluña, en la que se ha logrado una gran convergencia de fuerzas políticas y sociales en torno a un programa mínimo democrático. A la vez, en Galicia, Sevilla, Valencia, Córdoba, Zaragoza, Canarias y en otras provincias, y asimismo en un plano local en muchos casos, se han creado —o se han dado pasos serios para ello— coordinadoras, mesas democráticas, órganos de discusión y de relaciones entre las diferentes fuerzas políticas, desde la derecha hasta los comunistas y otros grupos revolucionarios. Con diversidad de formas se está plasmando así un profundo proceso unitario que actúa y presiona en pro de la alternativa democrática, y que va perfilando los instrumentos para su realización.

**Llamamos a las organizaciones del Partido, provinciales, locales, a todos los comunistas, en todas partes, a impulsar y desarrollar con audacia y flexibilidad, este proceso de discusión y relaciones con las diversas fuerzas políticas y sociales, con personalidades representativas, etc.**

Esta tarea tiene que situarse hoy en un primer plano de nuestra actividad.

En los movimientos de masas, en las fábricas, en las universidades, en las barriadas y los pueblos es fundamental que junto a las reivindicaciones sociales



y económicas figuren la lucha por la alternativa democrática, por los cuatro puntos del pacto para la libertad:

**Un Gobierno provisional de amplia coalición.**

**Amnistía total para los presos y exiliados políticos.**

**Libertades políticas sin ninguna discriminación.**

**Elecciones libres a Cortes Constituyentes que decidan el futuro régimen político de España.**

El Comité Ejecutivo del P.C.E. confirma su decisión de continuar, con espíritu abierto y constructivo, sus relaciones con las otras fuerzas políticas del país —y asimismo con las instituciones que pueden dar aportaciones muy valiosas— tendentes a concretar el pacto para la libertad, a que cristalice la alternativa democrática que España necesita con tanta urgencia.

## II

En los últimos meses, los **movimientos de masas** han alcanzado, en ocasiones, niveles sin precedentes. La lucha de los metalúrgicos de SEAT, de los mineros asturianos, de los obreros de la construcción y de los estudiantes de Madrid y de toda España, son ejemplos de este proceso, en el que se dan, asimismo, zonas y sectores más atrasados.

Se está produciendo en España un fenómeno de importantes perspectivas. La ampliación, a través de los años últimos, de la lucha de masas ha ido obligando al régimen a un continuo repliegue. Asistimos así a un desgaste no sólo de la dictadura franquista, sino del sistema capitalista monopolista. Es éste el origen de que en un país fascista como el nuestro, en las condiciones más adversas, se desarrollen luchas que en ocasiones alcanzan contenidos superiores a los que tienen lugar en países de democracia burguesa.

Puede decirse que el régimen en los últimos tiempos se ha visto obligado a renunciar a la «paz social» y que su máxima preocupación hoy es impedir, mediante diversas formas de represión, la extensión del movimiento de masas y

su mayor coordinación; impedir que se extienda hasta el nivel de la huelga general.

Mientras el régimen aumenta los dispositivos represivos y radicaliza la represión, llegando incluso al crimen —como los recientes asesinatos de Pedro Patiño y Ruiz Villalba—, la situación política del país, la creciente erosión de su propio aparato y la respuesta de las masas, le obliga a retroceder en una serie de casos.

Hay que detener la represión allá donde surja mediante la más decidida movilización de las masas, levantando la protesta de toda la población. **Ante cualquier nuevo crimen es preciso convocar con toda decisión huelgas generales, locales, provinciales, etc., que hagan retroceder la barbarie franquista.**

La actual política franquista es esencialmente defensiva y frente a ella la clase obrera y los demás sectores deben centrar su mayor esfuerzo en todo aquello que facilite la extensión y coordinación de los movimientos de masas.

Los problemas económicos que genera la crisis en los últimos años han producido un serio empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. La frenética subida de los precios nos plantea el levantar en todo el país programas de reivindicaciones económicas, las más inmediatamente sentidas por inmensas masas de la clase obrera y del pueblo. Será principalmente a través de las luchas por la elevación de los salarios y por las otras reivindicaciones económicas y sociales como se incorporarán al combate amplios sectores de trabajadores que aún no participan en él directamente. Por eso las luchas reivindicativas lejos de perder importancia en períodos de tensión política como el actual siguen siendo imprescindibles.

En ese mismo orden, a la vez del trabajo en las grandes empresas que son, sin duda, la vanguardia del movimiento obrero, destacamos la necesidad de prestar especial atención a las pequeñas y medias empresas que son multitud y comprenden a millones de trabajadores.

Es preciso tomar conciencia de que, para la mayor extensión de los movimientos y organizaciones de masas, la unidad con los distintos grupos o co-



rrientes es algo fundamental. **La extensión y coordinación de la lucha de masas pasará, sin ningún género de dudas, por el desarrollo de la unidad.** Por eso no cabe menospreciar las posibilidades existentes de crear órganos unitarios en la clase obrera —y en otros sectores— con los diversos grupos y corrientes políticos o sindicales.

Los comunistas en nuestro trabajo debemos insistir en el carácter abierto, masivo de **Comisiones Obreras**; en su carácter de auténtico **movimiento socio-político**. Debemos esforzarnos por que los órganos dirigentes de Comisiones Obreras, a cualquier nivel, tengan en cuenta la diversidad de formas con que los trabajadores se agrupan para su actividad reivindicativa y de lucha; sepan ligarse con todas esas formas para impulsar y fortalecer el movimiento obrero en su conjunto. Los comunistas debemos esforzarnos por que en toda la actividad de Comisiones Obreras haya la mayor participación de los trabajadores en las decisiones e iniciativas.

Pieza clave de este proceso son las asambleas, como práctica de democracia obrera en los centros de trabajo y que vienen siendo cada vez más frecuentes en los últimos meses. Debemos transformarlas en algo cotidiano y general, en un derecho de los obreros que nadie, ni patronos, ni verticales, ni policías, pueda arrebatarnos.

La ampliación del movimiento de masas y la elevación de su coordinación, tareas fundamentales de los próximos meses, exigen la más profunda y variada iniciativa en la utilización de las plataformas legales. La lucha de SEAT, ejemplar en tantos aspectos, es la confirmación más clara de las posibilidades abiertas por una utilización revolucionaria de los puestos legales. **Facilitar la extensión y coordinación del movimiento de masas y facilitar la creación de Comisiones Obreras democrática y abiertamente elegidas en asambleas, es la gran tarea para la que han sido promovidos miles de obreros a puestos de enlaces y jurados.** Los hechos así lo están atestiguando.

Pero al tiempo y con la misma firmeza con que el Partido Comunista ha llamado a la clase obrera a la utilización de los puestos legales, igualmente llamamos a denunciar cualquier caso que pueda darse de abandono de sus responsabilidades,

de caer en el legalismo o incluso de traición por parte de quienes fueron promovidos a tales puestos de vanguardia.

La práctica diaria de todo este trabajo abierto a las masas, en asambleas, en discusiones unitarias y con otros sectores, con posibles aliados, etc., constituye hoy la mejor escuela para los comunistas. En esta escuela, en el seno mismo de las mismas masas, se están forjando los cuadros comunistas que el Partido y las masas necesitan. De esta manera es como lograremos una auténtica elevación de la discusión política en las organizaciones del Partido, del reclutamiento y de todo nuestro trabajo.

Junto a las luchas obreras es preciso saludar los poderosos **combates estudiantiles**. El que las masas estudiantiles hayan sabido elevar el nivel de sus acciones, pese a la ocupación por la policía, durante tres años, de las más importantes Universidades del país, es signo claro de la potencia y madurez de sus luchas. En la Universidad de Madrid, el Gobierno ha sufrido una derrota que sobrepasa el ámbito universitario: es la derrota de la Ley de Educación que era presentada por el régimen como la pieza más avanzada de su política europeísta. Las experiencias programáticas y organizativas iniciadas en los puntos de vanguardia de la lucha estudiantil, abriendo en ésta un nuevo ciclo, deben ser llevadas a todas las Universidades.

Debemos señalar la extraordinaria importancia que tiene el nuevo paso que se ha dado en la incorporación a la lucha de los **estudiantes de enseñanza media**. La gran perspectiva de la aportación que ha de dar este sector a la lucha antifranquista podemos medirla teniendo en cuenta que se trata de una masa juvenil enormemente numerosa y extendida por todas las poblaciones españolas.

El nivel conseguido en los **sectores profesionales** —y a su cabeza los de la sanidad y de la enseñanza— se expresa en las luchas que han alcanzado últimamente extraordinaria importancia; en las alternativas programáticas elaboradas o en proceso de elaboración, en su mayor coordinación. Este es el camino por el que deben avanzar.

Es para nosotros una tarea constante llevar a conocimiento de todo el pueblo por qué luchan estos sectores. Sus reivin-



dicaciones no son sólo problemas profesionales específicos de sus estamentos, sino que afectan directamente a todo el pueblo. El derecho a una enseñanza y a una sanidad modernas a las que tengan acceso la totalidad de los españoles con independencia de su salario o del lugar donde vivan es hoy una exigencia vital para las grandes masas y una necesidad para el desarrollo del país.

No puede negarse que en la lucha de los estudiantes y de los profesionales —médicos y profesores, pero también técnicos, arquitectos, abogados, etc— hay una carga de democracia y de cambio social parecida a la que comporta la lucha de los obreros y de los campesinos. Dichos sectores representan un aliado extraordinario de la clase obrera al que ésta debe dar su apoyo. En el tribunal de la vida, está quedando demostrado hasta qué punto son ya una parte de las fuerzas revolucionarias españolas.

La lucha en las **barriadas populares** aparece como uno de los frentes que van tomando mayor importancia. El deterioro continuo de las condiciones de vida de las masas en las barriadas populares alcanza en España caracteres auténticamente escandalosos. Aquí se dan cita todas las peores condiciones: precios exorbitantes de las viviendas; faltan centros sanitarios y puestos escolares; faltan clubs culturales y deportivos, bibliotecas, teatros y cine-clubs; abundan barrios enteros sin pavimentación, sin espacios verdes, sin transportes, condenados a una vida contaminada...

Motivadas por estas causas, en una serie de lugares se han producido importantes luchas, al tiempo que se constata en el Partido y en la Juventud Comunista una mayor preocupación por renovar todo nuestro trabajo en este frente.

El movimiento de mujeres, que ha progresado en diversos lugares, encuentra un terreno amplio de actividad en este trabajo de barriadas.

Sin duda alguna, el descontento de las masas campesinas se ha incrementado en el último período. La discusión del Pleno del Comité Ejecutivo, que ha puesto de relieve que son serios los avances conseguidos en el trabajo de masas del Partido, ha evidenciado a la vez la exis-

tencia de zonas, particularmente en el campo, en que permanecen insuficiencias. Es preciso que todos los Comités del Partido tomen medidas concretas para iniciar la superación de esas insuficiencias. El Comité Ejecutivo, por su parte, las ha tomado para reforzar su ayuda a ese frente de lucha.

Sin embargo, todo lo que venimos señalando indica que estamos en el camino de la **Huelga General** y la **Huelga Nacional**. Y en este sentido es importante tener en cuenta que la eclosión que supone la huelga general en un determinado lugar requiere, no sólo un nivel de lucha y de organización suficientemente elevado, lo que ya se da en diversos sitios. Es preciso también que se agregue la existencia de una coyuntura política especial que, si sabemos apreciarla con sensibilidad, puede permitir la cristalización rápida del enorme descontento que está latente en las masas.

### III

El Pleno del Comité Ejecutivo ha aprobado por unanimidad la gestión de la delegación de nuestro Partido que ha visitado **China** y hace suyas las conclusiones del informe sobre el viaje (que se publica en este número de «Nuestra Bandera»). Lo que nuestros camaradas han visto en China confirma lo acertado de la autocrítica del Pleno del Comité Central de septiembre de 1970 en relación con nuestras opiniones anteriores sobre la construcción del socialismo en China y la revolución cultural. Ha puesto **una vez más de manifiesto** la necesidad de tener nuestra propia visión, crítica, responsable, y basada en los hechos acerca de la situación en cada país socialista y, en general, sobre todos los acontecimientos que interesan a la revolución mundial.

El viaje de nuestra delegación a China y el restablecimiento de las relaciones con el Partido Comunista Chino se insertan en nuestra política de lucha decidida por conseguir la **unidad de acción** de todos los partidos comunistas, de todas las fuerzas progresivas que se oponen al imperialismo y su baluarte principal el imperialismo americano. Esta orientación responde plenamente al Do-



cumento de la Conferencia de Moscú de los partidos comunistas y obreros de junio de 1969. Sin duda, la unidad de acción, en primer término de los catorce Estados socialistas —sobre todo entre la Unión Soviética y China— y de los partidos comunistas del mundo entero, sería un factor decisivo para vencer al enemigo de clase, al enemigo fundamental: el imperialismo. Un imperialismo que retrocede acosado por la lucha de las fuerzas populares y de progreso en el mundo entero y en primer lugar de los heroicos pueblos de Indochina. Un imperialismo corroído por sus propias contradicciones, pero cuya pervivencia significa el mantenimiento de un enorme cúmulo de daños y sufrimientos, de graves peligros para la humanidad entera.

Por eso pensamos que la unidad de acción en el terreno internacional debe estar en el centro de la preocupación de todos los partidos comunistas. Ello exige dejar en segundo plano nuestras divergencias. Esa nueva unidad sólo puede hacerse en la diversidad y no en la uniformidad; respetando el derecho de cada partido a tener sus propias opiniones y a elaborar de manera independiente su propia política; impulsando la lucha de ideas, el contraste de opiniones, la polémica, el desarrollo creador del marxismo en el seno del movimiento comunista internacional. El papel de los Estados socialistas en la lucha mundial contra el imperialismo es esencial. Reafirmamos nuestra solidaridad de clase con ellos. Lo que no excluye que, en determinados casos, hayamos de criticar actitudes adoptadas por algunos cuando consideramos que subordinan los intereses generales del proletariado a intereses de Estados momentáneos o particulares.

La política de lucha por la unidad de acción se va abriendo camino en el movimiento comunista internacional, aunque dentro de enormes dificultades que no debemos ocultarnos y que los acontecimientos diarios demuestran. Pero está claro que es la única política que no conduce al incremento de los enfrentamientos entre los Estados socialistas y a la catástrofe. Que es la política que responde plenamente a los intereses del

proletariado y que nos puede conducir a la victoria contra el imperialismo.

El punto de mira de nuestra política internacional es, pues, el de contribuir con nuestra acción y nuestras posiciones a la derrota del imperialismo. Por eso tenemos relaciones, salvo algún caso aislado, con todos los partidos comunistas, y estamos dispuestos a tenerlas con todos, por encima de divergencias. Por eso apoyamos y apoyaremos decididamente la lucha de todas las fuerzas, y en primer término de todos los destacamentos revolucionarios, que en el mundo combaten por liberar a la humanidad de explotadores y opresores.

En cuanto a los problemas de Europa, insistimos en la necesidad de impulsar los pasos iniciales que se han dado para coordinar la lucha de la clase obrera contra los monopolios multinacionales. Apoyamos una política de seguridad europea que afirme los indiscutibles derechos internacionales de la República Democrática Alemana; una Europa sin bases yanquis ni tropas extranjeras, sin regímenes fascistas; una Europa pacífica que supere la división en bloques militares.

Los aspectos nacional e internacional de nuestra política están íntimamente relacionados, no pueden concebirse uno sin el otro, están inspirado en la misma convicción revolucionaria. En lo nacional luchamos por terminar con la dictadura franquista y tratamos de agrupar las fuerzas necesarias para ello; luchamos por abrir cauce al socialismo por vías y con formas que respondan creadoramente a la situación en nuestro país. En lo internacional, por que sea una realidad el lema del Manifiesto Comunista que ha inspirado a generaciones de revolucionarios, que sienten como suyo los trabajadores del mundo entero y que debe ser el norte del movimiento comunista internacional: ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

**COMITE EJECUTIVO  
DEL PARTIDO COMUNISTA  
DE ESPAÑA**

Febrero, 1972